BALTASAR BROTONS GARCIA

AGRODELX

(Estudio socio-económico del campo de Elche)



PUÇOL
MUSEO ESC

5983
:1453

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

sig-TC 430
R-1930 D/k

Para el colegio de la pedanía
del Pusol

Cordialmente

27-2-85

PUSOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© BALTASAR BROTONS GARCIA
C/. Espronceda, 112-3.° • ELCHE (Alicante)

I.S.B.N. 84-300-9402-4
Dep. Legal A-506-1983

Fotografías: Carlos Morante

Imprés per: Coop. Gràfica Punt i Ratlla
Tel. 454641 • Elx

BALTASAR BROTONS GARCIA

AGRODELX

(Estudio socio-económico del campo de Elche)

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Agradecemos a la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia el haber colaborado, económicamente, en la publicación de este libro.

EL AUTOR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

A mi buen amigo Tonico Sansano,
joven de espíritu y pletórico de inquietudes
culturales a sus 84 años.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR


PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PROLOGO

Si las relaciones campo-ciudad, a lo largo de la historia ilicitana, mantienen un equilibrio e interdependencia, casi de una economía de aprovisionamiento, a partir del XVIII, superada la crisis de la expulsión de los moriscos, se inicia el desarrollo de una agricultura comercial, que marcará el fin de aquella relación, y la aparición, por contra, de una compleja y fluctuante red, que se mantiene vigente en pleno siglo XX.

Asimismo, la variación sociólogica, producto de la pujante industrialización de las últimas décadas del presente siglo, ha incidido aún más si cabia en la trama, hasta el punto de enfrentar en ocasiones a los dos componentes, y hacerles olvidar sus propios y personales puntos de visión.

Por ello, el que los mismos agricultores ilicitanos comiencen a observar el fenómeno, a objetivarlo, e incluso a sacar conclusiones cara a su futuro, es siempre esperanzador.

Lógicamente, para quienes conocemos su trayectoria, Baltasar Brotons tenía que iniciar ese camino, pues al agricultor activo sumaba su preocupación cívica y su amor a las letras.

Creemos que con este libro, Baltasar Brotons inicia una andadura. Sabemos de la responsabilidad que para consigo mismo ha contraído, y esperamos que sea tan sólo el prólogo de una meditación más amplia sobre una personalidad hoy en lucha con su propio ser, la del hombre del campo ilicitano.

Por último, quiero saludar con alborozo el resurgimiento de algo olvidado en Elche, la tendencia natural de sus hombres a escribir sobre su experiencia vital, que, por contra, representa lo mejor de la literatura ilicitana del XIX y aun de las primeras décadas del XX.

RAFAEL NAVARRO MALLEBRERA
Director del Archivo Histórico Municipal de Elche

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

CAMPO DE ELCHE

Paraíso ideal de las palmeras;
fertilidad y sol en armonía,
donde lucen y crecen a porfía
junto a los limoneros, las higueras.

Vergel que reverdece la llanura,
encantador oasis enmarcado
entre el árido monte descarnado
y la orilla del mar de la cultura.

Para admirarte, sobran los motivos;
por tus muchas cosechas y cultivos
es notable y módelico tu agro.

Una tierra feraz, clima excelente
y el trabajo del hombre permanente
consiguieron hacer este milagro.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

NOTAS PREVIAS

Para estudiar la agricultura ilicitana, hay que hablar previamente, de dos factores fundamentales que inciden en ella, de una manera determinante: los agricultores que están a su servicio y las condiciones climáticas y meteorológicas que imperan en estas latitudes.

Los agricultores ilicitanos, desde tiempo inmemorial, han sido entendidos, voluntariosos, sacrificados y activos hasta la exageración. Han sido, en todo momento, fervientes enamorados de su profesión y han vivido en el medio rural, en completa simbiosis con el terruño que les proporcionaba trabajo y sustento, no siempre con la abundancia y generosidad que hubiera sido de desear. Gracias a su trabajo y dedicación, el campo de Elche, fue siempre modélico en cuanto a la forma de cultivar la tierra, a pesar de las circunstancias meteorológicas, generalmente adversas, por la escasez de lluvias, en una zona como el campo de Elche, de semisecano, hasta hace pocas décadas. Siempre ha sido proverbial su bien hacer en la agricultura y cuando en los contratos de arrendamientos rústicos se especificaba que el arrendatario tenía que cultivar la tierra «a su uso y costumbre de buen labrador», se hacía referencia a lo que era característico y corriente entre el campesinado ilicitano, que se preciaba de ello.

Con el trabajo y la constancia de muchas generaciones de agricultores que nos precedieron en el tiempo y el esfuerzo, el campo de Elche ha llegado a ser la admiración de propios y extraños, por su bien cultivar la tierra, por sus cuantiosas producciones, pese a las dificultades

meteorológicas, por sus famosos palmerales, por su laboriosidad y por la seriedad en su comportamiento.

En el campo de Elche, han tenido siempre cobijo, las más sanas costumbres y tradiciones, la más acendrada honestidad en el trato y comportamiento de sus gentes, que siempre vivieron con naturalidad y sencillez.

Los que viven en las poblaciones y trabajan en ocupaciones distintas a la agricultura, dejan su actividad habitual en el momento de la jubilación. En el campo no ha habido nunca jubilados. Los agricultores ilicitanos han estado siempre en activo, mientras hayan tenido fuerzas para el trabajo, sin tener en cuenta para nada ni su edad ni su condición. Hoy mismo, el 20 % de los agricultores ilicitanos en activo, están en edad de jubilación. Y si continúan trabajando, no es por necesidad, ya que casi la totalidad de los mismos tienen cubiertas, con creces, sus necesidades económicas. Lo hacen por excesivo amor a su profesión y por espíritu de sacrificio.

Los enormes cambios y mutaciones que se han producido, en todos los aspectos, en la sociedad española, de unos años a esta parte, han llegado también, como es natural, al campo de Elche. Hoy el campo ya no es ni la sombra de lo que fue en otras épocas. Han cambiado las estructuras agrarias, la forma de cultivar la tierra, las costumbres y maneras de vivir sus gentes, las circunstancias económicas y sociales, todo. Pero a pesar de todos estos cambios tan profundos que se han producido en la vida campesina, hay una cosa de capital importancia que ha permanecido inmutable, como es la enorme capacidad de trabajo, el apego desmedido a la profesión y la ejemplar honestidad en el comportamiento de todos aquellos que sienten y viven como auténticos y verdaderos agricultores ilicitanos. De todos aquellos que son fieles seguidores de una tradición admirable y ejemplar, a prueba de adversidades y desalientos.

La pluviometría en esta zona es una de las más bajas de la España

peninsular, ya que la media de lluvia caída aquí oscila alrededor de los 250 litros por metro cuadrado y año, es decir, menos de la mitad de la media nacional, que está fijada en 575. La mayor parte de esta escasa cantidad de lluvia es producto de tormentas de otoño y primavera, con lo que estas aguas son menos aprovechables y apenas beneficiosas para la agricultura. Son trombas de agua caídas en corto espacio de tiempo, que originan torrenteras y aluviones que erosionan las tierras altas e inundan las hondonadas. De esta forma, se dan casos en que dos lugares separados por cortas distancias, al cabo del año, uno haya recibido una cantidad de lluvia muy superior al otro.

Elche está situado en una zona de las más secas y áridas de la España peninsular, considerada, por tal motivo, como predesértica, y sólo superada, en este aspecto, por una estrecha faja de la costa mediterránea situada entre el Mar Menor y Almería, donde la pluviometría aún es más baja que aquí, y la media de temperatura, algo más elevada.

La aridez y sequedad de las montañas de nuestro entorno, desprovistas por completo de vegetación, y calcinadas por un sol que brilla y resplandece más del 75 % de los días del año, son una prueba fehaciente de esta carencia de lluvias, a lo largo de los siglos.

Con la escasez de lluvias que se vienen registrando en Elche, como norma general, y que tanto han condicionado, negativamente, la agricultura ilicitana, hasta que se elevaran las aguas dulces de los sobrantes de la Vega Baja del Segura y se diera riego con ellas a extensas zonas que hasta entonces habían sido de secano, contrastan algunos casos excepcionales, en que cayeron sobre Elche verdaderos diluvios de agua, como ocurrió en la noche del 6 al 7 de diciembre de 1853, que tantos quebrantos y estragos ocasionó en la población y sus alrededores. Lo mismo ocurrió dos siglos antes, cuando en 1672 estuvo lloviendo, casi ininterrumpidamente, sobre Elche, cuatro meses seguidos, desde enero hasta mayo, con grandes daños en los edificios, siendo uno de los más afectados la iglesia de Santa María, que al amenazar con derrumbarse

por causa de la lluvia, hubo que echarla abajo por completo y reconstruirla de nuevo por entero, tal como hoy la conocemos.

Pero estos son casos aislados, excepciones que sólo hacen confirmar la regla general, que es la escasez de lluvias, que se agrava con las altas temperaturas, cuya media anual oscila alrededor de los 18 grados.

Con una media de lluvias de 250 litros por metro cuadrado y año y una temperatura media de 18 grados, fácil es deducir la importancia vital que tiene el agua de buena calidad, para que la agricultura ilicitana pueda alcanzar el máximo desarrollo y dar de sí todo el inmenso caudal de posibilidades que lleva dentro. Para ello, dispone de una tierra fértil, de un clima benigno y templado y de unos agricultores laboriosos y entendidos. El agua del trasvase, a unos precios razonables, puede ser el feliz complemento que haga posible la gozosa realidad de una agricultura ilicitana próspera y moderna.

MUSEO ESCOLAR

CUANT EN ELX MANAVEN LES BRUSETES

De unos años a esta parte, los agricultores y ganaderos españoles, van adquiriendo mayor protagonismo, a escala nacional, en las actividades sociales, económicas y políticas, merced a su reciente asociacionismo. A partir de la Ley de Libertad Sindical del 1 de Abril de 1977, se crearon muchas asociaciones profesionales de agricultores y ganaderos por todas las regiones, plenamente convencidos de que ésta era la mejor manera de defender los intereses del sector agropecuario. Si bien es cierto que desde algunos meses antes, funcionaban en la clandestinidad, medianamente organizadas, algunas uniones, protegidas y fomentadas por los partidos políticos de izquierdas, como la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valenciá, fue a partir de esta fecha cuando las gentes del campo empezaron a librar una incruenta y fuerte batalla asociativa, dentro de la legalidad recientemente implantada, con miras a tener fuerza y poder de convocatoria, en un momento crucial de la vida española, cuando tantas cosas empezaban a cambiar y cuando se estaban cuestionando casi todos los planteamientos políticos, sociales, económicos, culturales, etc. planteamientos que se habían mantenido estáticos e inamovibles a lo largo de cuatro décadas.

Muchas de estas asociaciones de agricultores y ganaderos, que surgieron en la primavera del año 77 con la rapidez que surgen los hongos después de una lluvia de otoño, nacieron en el seno de las propias Hermandades, prestas a desaparecer por ley, y muchos de los hombres que las organizaron y se pusieron al frente de las mismas, una vez legaliza-

das, eran los mismos hombres que habían regido los destinos del campo español dentro del marco legal de los sindicatos verticales del antiguo régimen.

Pero lo cierto era que el campo empezaba a organizarse y a asociarse en todos los sentidos, aunque no de una manera tan masiva como hubiera sido de desear, y una serie de hombres salidos de entre los sencillos y auténticos agricultores empezaron a destacarse al frente de estas asociaciones profesionales y de las Cámaras Agrarias que en mayo del mismo año habían sustituido a las desaparecidas Hermandades Sindicales.

Elche no podía ser una excepción dentro de esta corriente general de asociacionismo agrario, y en consecuencia, surgió potente la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche, que inmediatamente lograría enraizarse fuertemente en la totalidad de las pedanías ilicitanas. También la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià se organizó a escala local, aunque consiguió menor raigambre e incidencia entre el campesinado ilicitano, como demostraron las elecciones a Cámaras Agrarias del año 78, donde sólo obtuvieron tres vocales de los doce que se tenían que elegir, ocupando los otros nueve la Asociación, ya que la F. T. T. que también estaba organizada a escala local, no tomó parte en dichas elecciones.

La Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche tuvo incluso el valor y la gallardía de presentar su propia candidatura independiente a las elecciones municipales del año 1979, al margen de los partidos políticos, a pesar del sinfín de dificultades e inconvenientes que tal empresa llevaba consigo, inconvenientes y dificultades que fueron todos vencidos y solventados sin ayudas ajenas y disponiendo de escasísimos medios propios, sólo a base de tesón y voluntad de un reducido grupo de hombres que, contra viento y marea, llevaron a feliz término una aventura que la inmensa mayoría consideraba irrealizable. Y aunque tal candidatura no logró alcanzar el día de las elecciones el

número de votos suficientes para tener representación en la nueva Corporación Municipal, al menos, intentó que los agricultores ilicitanos estuvieran representados, por sí mismos y al margen de los partidos políticos, en el Ayuntamiento democrático, porque entendían que ésta era la mejor manera de que sus intereses fueran tenidos en cuenta, dentro de la Administración Municipal, sin vinculaciones ni servidumbres a los intereses de los grupos y partidos políticos.

Este importante hecho, sin precedentes en los anales de la historia política ilicitana, marcó el camino que deberían seguir los agricultores de todos los pueblos en estos casos, pero partiendo de una mayor unión y de más preparación de la que hubo en esta ocasión, con el firme convencimiento de que si así se procede, los resultados serán positivos. El colectivo agrícola ilicitano tiene la suficiente entidad y potencia, si se lo propone, para conseguir, por sus propios medios, una amplia representación en el Ayuntamiento, a través de unas elecciones. Sólo se precisa unión y voluntad. El precedente ya existe.

El desinterés y la atonía de los agricultores por todo lo que significase gestión o administración comunitaria, que había sido la tónica general, a todos los niveles, desde hacía ya muchos años, iba dando paso a una mayor participación, partiendo del convencimiento de que la unión hace la fuerza y de que sus propios intereses tendrían que defendérselos ellos mismos, ya que nadie de fuera del sector se iba a preocupar por ellos, como lo estaba demostrando la experiencia de muchos años.

Por una serie de circunstancias políticas de todos conocidas, y que no viene al caso explicar ahora, la Administración no les ha dedicado al campo y a los agricultores toda la atención y el apoyo que han necesitado y siguen necesitando aún. Eso ha ido creando entre las gentes campesinas una fuerte sensación de impotencia, frustración y abandono, al comprobar que no tenían arte ni parte en las decisiones administrativas que afectaban directamente a sus intereses y a sus formas de vida y de trabajo. Tal ha sido el caso que se ha dado, durante muchos años, a través de las anteriores Corporaciones Municipales, cuando al frente de la

Concejalía de Pedanías, estuvieran siempre hombres completamente desvinculados de la agricultura, por su profesión, y por lo tanto, desconocedores de sus problemas específicos, que, por su cargo, estaban obligados a defender.

Como es bien sabido, durante muchos años, no ha habido auténticos agricultores, elegidos por ellos mismos, que hayan tenido protagonismo activo dentro de los organismos oficiales, gestionando las cuestiones que directamente les afectaban. Pero tenemos que reconocer que esto no ha sido siempre así. Hubo otras épocas en que agricultores ilicitanos ocuparon cargos públicos importantes, por elección, y crearon, asimismo, organizaciones que tuvieron gran incidencia en la vida y desarrollo local, hasta el extremo de alcanzar un protagonismo destacado. Eran, desde luego, otros tiempos y otras circunstancias, muy parecidas, por cierto, en algunos aspectos, a las actuales que estamos viviendo en estos momentos.

Recuerdo que en la época de mi infancia le oí decir a mi padre, en muchas ocasiones, cuando quería resaltar el poco caso que se hacía a los agricultores cuando trataban de llevar a cabo alguna gestión en los departamentos administrativos del municipio, reivindicar alguna cosa que consideraban justa, o al tropezar con las muchas demoras y dificultades de toda índole, cuando se acercaban a las ventanillas oficiales para gestionar algún asunto: «CUANT EN ELX MANAVEN LES BRUSETES, ESTES COSES NO OCURRIEN». Esta expresión daba a entender que hubo en Elche una época en que los agricultores ilicitanos gozaron de mayor respeto y consideración de lo que ha sido normal en los tiempos de que se tienen noticias y referencias (les «brusetes», como se les llamaba en el campo, eran blusas negras, prendas masculinas de vestir que sólo llegaban a las caderas, que usaban todos los agricultores ilicitanos y que se distinguían de las que llevaban los hombres del pueblo, por ser éstas más largas y de un color distinto).

Siempre he sentido verdadera curiosidad por analizar las causas que concurrieron en la época a que hacía referencia mi padre, para

que los hombres del campo gozaran de mayor prestigio y protagonismo en la vida local. Esta curiosidad me ha dado pie para estudiar la vida y vicisitudes que ocurrieron en Elche durante las dos primeras décadas del presente siglo, a través de distintos documentos de la época y con la valiosa ayuda de los datos orales aportados por mi buen amigo Tonico Sansano, ese manantial inagotable de recuerdos y anécdotas, cuya memoria prodigiosa, aún se conserva intacta a sus 84 años de edad.

En los primeros veinte años del presente siglo, sucedieron en el campo de Elche determinados hechos y se dieron ciertas circunstancias que incidieron de una manera determinante para que llegara a ser lo que es hoy y conocemos en la actualidad; hechos y circunstancias que condicionaron su futuro de una forma decisiva. Por orden cronológico, tal como ocurrieron, citaremos, en primer lugar, la creación de la Comunidad de Labradoros de Elche, hecho que ocurrió el día 24 de junio de 1900, gracias al interés y las gestiones llevadas a cabo por los terratenientes D. Manuel Campello Antón, D. Luis Cruz Pascual de Bonanza y D. Joaquín Santos Boix. La creación de esta Comunidad, obedeció a la necesidad de protección que sentían los agricultores ilicitanos para sus propiedades rústicas y cosechas, ante los frecuentes hurtos de que eran objeto y ante los frecuentes abusos por parte de los ganaderos, ya que con sus rebaños campaban por sus respetos, sin trabas ni cortapisas. Todas estas irregularidades se evitarían, en parte, a raíz de la creación de la Comunidad, puesto que la principal misión de la misma fue la organización de una guardería rural para el servicio exclusivo de los agricultores ilicitanos, que la sufragaban y sostenían a su costa, mediante un impuesto implantado exprofeso para tales fines. Este servicio de guardería rural y esta forma de mantenimiento han llegado hasta nuestros días, primero a través de la Comunidad hasta el año 1945, en que dejó de existir; después por medio de la Hermandad Local de Agricultores y Ganaderos, hasta el año 1977, fecha en que desaparecieron las Hermandades, como organismos dependientes de la Organización Sindical del antiguo régimen, y desde entonces, a través de la Cámara Agraria Local, que desde

esa fecha, ocupó el lugar de la Hermandad, como Organismo de Derecho Público dependiente del I. R. A.

Indudablemente, la creación de la Comunidad tuvo una gran incidencia en el desarrollo agrícola ilicitano, ya que a partir de entonces los campesinos se sintieron más seguros y protegidos en sus vidas y sus bienes, al paliarse, en parte, el desamparo en que habían vivido hasta entonces en el entorno rural.

Tras años después, es decir, el 11 de septiembre de 1903, se legalizaron, por parte del Gobernador Civil de Alicante, los Estatutos de la Sociedad Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, entidad que ha llegado hasta nuestros días, aunque hoy se denomina Sociedad Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, y en la actualidad presta a sus asociados más diversidad de servicios y tiene una gama más amplia que tenía en el momento de su creación.

La creación de la Sociedad Caja Rural fue muy bien acogida por todo el campesinado ilicitano, por estar al servicio exclusivo de los agricultores como entidad de créditos y ahorros, donde podían depositar sus fondos, quienes los tuvieran, que eran los menos, o pedir créditos personales de campaña para poder sacar adelante sus cultivos y cosechas, o cubrir otras necesidades familiares o de sus pequeñas explotaciones agrarias, que eran los más, pues no podemos olvidar que en aquella época la mayor parte de los agricultores ilicitanos vivían con grandes estrecheces y carentes de medios económicos. En estas circunstancias, fácil es deducir que cuando precisaran algún crédito tuvieran que recurrir, en la mayoría de los casos, a los caciques y usureros, para que les ayudasen económicamente, con los consiguientes abusos, tan frecuentes en estos casos, cuando se trata de prestar dinero a los necesitados. En este sentido, mejoraron mucho las cosas con la creación de la Caja Rural. Los agricultores ilicitanos, a partir de estas fechas, cuando necesitaban dinero, podían pedirlo prestado a esta entidad, en mejores condiciones que lo habían hecho hasta entonces. Además, y lo que era más

importante aún, esta Sociedad, estaba creada por ellos mismos y la regían los propios agricultores; por consiguiente, la consideraban como cosa propia y a su exclusivo servicio.

Después, en 1906, se constituyó la entidad Nuevos Riegos El Progreso, S. A., que tanta trascendencia tuvo cara a la prosperidad y desarrollo de la agricultura ilicitana, al pasar ésta de ser prácticamente de secano, a ser de regadío, ya que fue El Progreso la primera empresa que consiguió elevar agua dulce para riego de las sobrantes de la Vega Baja del Segura. Esta sociedad, estrictamente local, en todos sus aspectos, en una primera fase, elevó cien litros de agua por segundo, para regar 500 hectáreas de terreno de la Marina y el Molar, a partir del año 1909. En vista del éxito y del buen resultado de estas primeras obras y lo bien acogidas que fueron estas primeras aguas elevadas por los regantes, después de algún tiempo y de varias ampliaciones de capital, extendieron la zona de riego a toda la parte central del término municipal, cuyas tierras empezaron a regarse en 1915 con agua dulce, constituyendo este hecho uno de los acontecimientos más ventajosos de todos los tiempos para la agricultura ilicitana, ya que a partir de entonces iba a cambiar de signo, en sentido favorable.

Otro hecho, pero éste de carácter natural y de signo desfavorable, ocurrió poco después, teniendo una gran repercusión en la gente campesina, hasta el extremo de que traumatizó a dos generaciones de agricultores ilicitanos. Nos estamos refiriendo a la gran sequía que se padeció en toda esta zona durante siete años seguidos, es decir, desde 1908 hasta 1914. Durante todo este tiempo, el aspecto de los terrenos de secano, era triste y desolador. La cosecha de cereales, que era el cultivo mayoritario en aquella época, fue prácticamente nula durante estos siete años de sequía. Los árboles, se secaban por falta de la imprescindible humedad o estaban tan raquíticos y alicaídos, que apenas producían fruto. Los agricultores que no tenían terrenos en Carrizales u otras zonas donde se podía regar, no cosechaban siquiera paja y pienso para alimentar y mantener a sus caballerías de labor. Lógicamente,

apenas había trabajo en el campo y los agricultores ilicitanos se vieron forzados a emigrar por centenares, a Orán, Francia, etc., para poder subsistir. Fue tan acentuado el estado de postración a que llegó la agricultura ilicitana en aquella infausta época, por culpa de la sequía, que muchos agricultores se vieron precisados a vender parte o todo su patrimonio para poder malvivir y pagar los impuestos. Aquélla fue una auténtica calamidad colectiva que las gentes que la vivieron la recordaron siempre como una imborrable pesadilla.

En el aspecto asociativo, de carácter reivindicativo, también fue muy fructífera aquella época en el ámbito local. Además de la Comunidad de Labradores, en el año 1911, se creó la Sociedad de Agricultores y Regantes del Término de Elche, cuya misión era la defensa de los intereses generales de los agricultores, particularmente, para luchar contra los abusos y las irregularidades cometidas en la venta y distribución de las aguas saladas de la Sequia Major y la Marchena. Uno de los promotores de esta sociedad y que fue presidente de la misma durante muchos años, fue Juan Peral.

Pero la asociación más influyente y destacada que tuvieron los agricultores ilicitanos, durante más de dos décadas, fue la Agrícola Ilicitana. Esta Asociación se creó el día 1 de mayo de 1912, y pronto se enraizó en la totalidad del campo de Elche. Una gran cantidad de agricultores ilicitanos se asociaron a la misma, erigiéndose en defensora y portavoz de todas las reivindicaciones campesinas. Esta Asociación, sentó un precedente en cuanto a organización y eficacia, dentro del marco de actuación de las organizaciones agrarias modernas. Tanto es así, que incluso funcionaba de una forma similar a como funciona actualmente la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche. Celebraba Asambleas Generales Ordinarias una vez al año y, además de la Junta Rectora, tenía 30 Delegados, uno por cada partida rural, que eran los encargados de difundir por sus respectivas pedanías las directrices de la Asociación y, al mismo tiempo, recoger las propuestas, quejas, reivindicaciones, etc., de sus vecinos y hacerlas llegar a conocimiento de la

Junta Rectora de la entidad, que se reunía una vez al mes con estos 30 Delegados, en reuniones ordinarias, donde se discutían todas las cuestiones de interés general y se tomaban los acuerdos pertinentes.

Todos los hombres más destacados del campo de Elche de aquella época ocuparon cargos relevantes en la Junta Rectora de la Agrícola Ilicitana, la cual tuvo una gran incidencia en la vida campesina y fue de gran utilidad para la defensa de los intereses agrarios locales.

En otro orden de cosas, y como un calco de la labor iniciada por la entidad Nuevos Riegos El Progreso, unos años más tarde, pero con mayores pretensiones y más amplios vuelos, nació la Real Compañía de Riegos de Levante, cuya primera concesión de 2.500 litros de agua por segundo le fue otorgada por la Administración mediante R. O. del día 19 de septiembre de 1918, a solicitud del ingeniero D. José María Serra y Alfonso del Real, que fue el hombre que realizó los proyectos técnicos para tan magnas obras, obras que empezaron a realizarse en 1919 y que duraron más de tres años. Finalizada la construcción de estas obras e instalaciones necesarias para la elevación y distribución de estas aguas elevadas de los sobrantes de la Vega Baja, fueron éstas inauguradas por S. M. el Rey D. Alfonso XIII el día 31 de enero de 1923. Con estas aguas elevadas por la Real Compañía, que, en el conjunto de las tres concesiones, globalizaban un total de 7.700 litros por segundo, se podían regar un total de 39.296'70 hectáreas de terreno de varios municipios alicantinos, de las cuales 19.361'90 pertenecían al término municipal de Elche, prácticamente casi la totalidad de las tierras cultivables, si tenemos en cuenta que el campo de Elche tiene una superficie total de 32.578 hectáreas, incluyendo montes, ríos, eriales, saladares, etc.

Este importantísimo acontecimiento, fue el venturoso complemento de lo que había ocurrido ocho años antes con El Progreso. El campo de Elche había pasado, de ser prácticamente de secano, a poderse regar con aguas dulces en su mayor parte, aunque estas aguas había que pagarlas a unos precios bastante respetables y en determinadas circuns-

tancias estuvieron sujetas a escaseces y restricciones por su condición de sobrantes.

Al poder disponer de aguas dulces para riego, para los agricultores ilicitanos nacía una nueva época mucho más favorable que las anteriores. Al menos ya no estaban tan condicionados a las lluvias para poder sacar adelante sus cultivos y cosechas. Ya no tenían que estar siempre mirando a las nubes en espera de las lluvias tan benéficas y necesarias y que tan escasas y reacias se muestran casi siempre por estas latitudes.

La elevación de agua por El Progreso y la Real Compañía fueron dos hechos tan trascendentales para la agricultura ilicitana, que marcaron un hito histórico en el desarrollo de la misma, pudiéndose hablar de antes y después de estos acontecimientos como de dos épocas completamente diferentes. Una agricultura distinta, y sobre todo más próspera, nacía a partir de entonces, y que fue el embrión de lo que es en la actualidad.

A lo largo de estas dos primeras décadas de este siglo, que tratamos de analizar desde el punto de vista sociológico, surgieron en el campo de Elche una serie de hombres que se destacaron en distintas facetas, hombres que alcanzaron un gran relieve y protagonismo en la vida local. Hubo incluso algunos de ellos que ocuparon cargos públicos importantes, a pesar de ser sencillos agricultores, como fue el caso de José Antón Soriano (el tío Rochet, el de Sant Antoni), que fue concejal en varias legislaturas, presidente de la Agrícola Ilicitana durante muchos años y alcalde de Elche en 1930, cuando el Gobierno Berenguer, después de la dictadura de Primo de Rivera, por ser a la sazón el concejal de más edad. Antonio García Sánchez (el tío Toni Escorina), concejal igualmente en varias legislaturas a partir de 1913. Roberto Martínez Fuentes (el tío Rebeltet), pedáneo de Matola y concejal en 1922. Carlos Agulló Amorós, concejal en las mismas fechas y Presidente de la Agrícola Ilicitana. Joaquín López Blasco, hombre muy influyente. Tomás Boix Campello, pedáneo

de Asprillas, Presidente, varios años, de la Sociedad Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche y también, durante algún tiempo, Presidente de la Agrícola Ilicitana. Diego Oliver Campello y Baltasar Díez Ferrández, ambos muy respetados y apreciados por todos los agricultores. Carlos Soler Sansano, hombre muy activo, que murió en el exilio después de la Guerra Civil, etc. Fue todo un plantel de hombres de grandes inquietudes que rayaron a gran altura dentro de su modestia y sencillez y que dejaron honda huella en la época en que vivieron dentro del entorno agrario local donde se desarrollaron sus actividades y sus vidas.

Hubo también hombres del campo de Elche, de aquella época, que rayaron a gran altura en la literatura. Citaremos, en primer lugar, a Vicente Alarcón Maciá (Un Home Flac), que vivía en las Bayas, poeta de inspirada musa, cuyas poesías, de bien rimados y medidos versos tanto en castellano como en valenciano, eran muy leídas y celebradas en aquellos tiempos. No había en el campo de Elche fiesta, acontecimiento o suceso de cualquier índole a los que Un Home Flac no festejara y dedicara sus versos, generalmente en valenciano, publicados casi todos ellos en el semanario local «La Libertad». Además de centenares de poemas, escribio y publicó el juguete cómico, en verso valenciano de costumbres campesinas, titulado «El Tenorio de Alsabares», que se representó muchas veces.

Pascual Pastor Maciá, que vivía en el huerto de Vizcarra, inspirado poeta y brillante escritor, cuyos poemas, de una finura y perfección asombrosas, nos causan un verdadero gozo y deleite al releerlos de nuevo después de tantos años. Publicó, también, un libro titulado «Los primeros pasos» que causó un gran impacto cuando vio la luz.

Tomás García Ruiz, que primero vivía en Baya Alta y después en Asprillas, también escritor y poeta relevante en la segunda década del presente siglo. Estos hombres y otros muchos como ellos formaron toda una pléyade de escritores y poetas campesinos, hombres de escasos estudios, sencillos y autodidactas que al margen de su ocupación habitual, que era la agricultura, aún tenían tiempo, inquietud intelectual y

vocación suficiente, para hacer sus pinitos literarios a pesar del bajo nivel cultural del entorno rural en que vivían y actuaban. Todos estos hombres publicaban sus trabajos literarios en los muchos semanarios que se publicaron en Elche en aquellos tiempos, igual que ocurrió en el siglo pasado.

Pero el estudio sociológico del campo de Elche, durante estos veinte años, sería incompleto sin hablar de Vicente Sansano Fenoll, una figura importantísima de aquella época como industrial, comerciante, escritor y político. Aunque su vida y su actividad profesional no tenían apenas vinculación con la agricultura, creemos sinceramente que fue el hombre que, desde la población, más influyó en el campo de Elche, sociológicamente hablando, durante toda una generación.

Como político desempeñó muchos cargos desde 1905 hasta 1922. Fue concejal en varias legislaturas, Alcalde de Elche durante nueve meses, es decir, desde marzo hasta diciembre de 1910, y Diputado Provincial en 1920. Además fue, en varias ocasiones, síndico de la Comunidad de Labradores de Elche y Presidente de esta entidad en 1917. Fue, también, Secretario de la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso en junio de 1911, Presidente de la Cooperativa del Campo de Elche en 1925 y Presidente Honorífico de la Agrícola Ilicitana, de la que había sido promotor y fundador en mayo de 1912. Durante toda esta época fue el gran impulsor del campo de Elche y de sus gentes.

Como hombre de empresa alcanzó altas cotas, partiendo de la nada, hasta el extremo de que en 1927 llegó a ser el industrial más importante de la provincia de Alicante en el ramo del calzado, dentro de la modalidad de la alpargata en todas sus facetas. Simultáneando con la industria también desarrolló actividades comerciales en el ramo de la exportación de productos agrarios, particularmente frutos secos y semilla de alfalfa.

Desciende de una familia ilicitana muy significativa en Elche, pero venida a menos en el aspecto económico. Nació el día 12 de julio de



Vicente Sansano Fenoll, en la época en que fue Alcalde de Elche

1868 y murió el 24 de octubre de 1944, a la edad de 78 años, trabajando de joven como costurero a sueldo en la fábrica de Matías Guillén (Masianet). Se casó a los 22 años con Manuela Mora Ruiz, que sólo tenía 18 y era una mujer activa, emprendedora y trabajadora hasta la exageración y con unas cualidades morales y humanas excepcionales. De recién casados el joven matrimonio, lleno de inquietudes y afanes de superación, con la garantía de media cadena de oro que, como único patrimonio, había heredado Vicente Sansano de sus padres (la otra media la había heredado su hermano Antonio, que después llegó a ser un gran músico, fundador de las masas corales en Elche y autor de muchas piezas musicales de renombre como «El alba en el campamento» y «La aldea» y al que, en la actualidad, Elche le tiene dedicada una calle) la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Elche les prestó 300 pesetas, con las cuales empezaron a fabricar alpargatas en el número 10 de la calle Puente Ortices. Este fue el origen de la empresa industrial más importante que tuvo Elche en el primer cuarto del presente siglo. Si bien es cierto que después se han dado aquí muchos casos similares a éste, de industriales que llegaron a ser muy importantes y que empezaron de cero. El caso es que entonces, como precedente, fue el asombro de propios y extraños.

Tuvo este hombre otra característica que le diferenciaba de los demás hombres de empresa de su época, como era su forma de ser y comportarse, un poco «sui generis», respecto a sus empleados y a las cuestiones sociales. Tanto es así, que sus relaciones con sus asalariados diferían de lo que es norma general, pagando a los mismos sueldos superiores a los que pagaban los demás empresarios en las mismas condiciones. Esto le creó entre los trabajadores una aureola de popularidad que quedó patente con motivo de la huelga general de costureros de Elche de 1903. En efecto, en el manifiesto que publicó el Gremio de Costureros en el mes de septiembre de dicho año, en plena huelga general, entre otras cosas se dice: «El Gremio de Costureros no puede olvidar, y no olvidará nunca, los beneficios y bondades de que es acreedor el

Sr. Sansano y tiene como honor señaladísimo poder hacer público, desde aquí, la firme creencia que este gremio alimenta en que si todos los fabricantes hubieran sido como el Sr. Sansano, seguramente que no hubiera llegado nunca la tirantez de relaciones y la enemiga que hoy existe entre patronos y trabajadores». Igualmente en el «lock-aut» del año 1921, cuando los fabricantes de Elche cerraron sus empresas por diferencias salariales con sus empledos, Sansano no secundó el criterio seguido por los demás patronos y mantuvo abiertas sus fábricas y trabajando en las mismas contra la opinión general del sector, que le censuraba por considerar esta actitud insolidaria y carente de lógica.

No obstante estas circunstancias y este planteaminieto económico un poco raro, las industrias de Vicente Sansano Fenoll iban prosperando a pasos agigantados y, como ocurre generalmente en estos casos, esta prosperidad originaba envidias y recelos en los demás miembros del sector del calzado que no le perdonaban sus planteamientos y su manera de actuar.

Como era hombre muy activo y emprendedor, a pesar de su gran actividad industrial y comercial, aún le quedaba tiempo libre para dedicarlo a la política. Desde muy joven, la política fue una de sus grandes debilidades y se dedicó a ella plenamente, militando siempre en los partidos progresistas. Primero fue canalejista y como tal le nombraron Alcalde en 1910. A raíz de su destitución como Alcalde, y dado el comportamiento incorrecto de sus correligionarios en este acontecimiento, dejó de ser canalejista y se pasó a los republicanos de Melquiades Alvarez; más tarde fue reformista, pero siempre en la línea más avanzada y liberal de la época, propugnando el progreso de la sociedad y la justicia social ante todo.

Como en realidad, tanto en la actividad industrial como en la política, era un un precursor cuya popularidad, en ambas actividades, despertaba muchas envidias y subceptibilidades, tenía, por una parte, acérrimos partidarios y, por otra, enemigos irreconciliables que trata-

ban de obstaculizar su camino por todos los medios. Esto quedó claramente demostrado con motivo de su destitución como Alcalde, ya que para conseguirlo se valieron de intrigas y razonamientos incorrectos.

Su paso por la Alcaldía marcó un hito importante en la historia política de Elche. Trató de sanear, por todos los medios, la Administración municipal que estaba bastante corrompida. Intentó erradicar los muchos abusos que se cometían entonces en la recaudación del impopular impuesto de consumos (este impuesto desapareció en toda España en 1914), dando información exhaustiva sobre el particular y confeccionando un nuevo censo de contribuyentes más racional y justo. Emprendió la importante tarea de dotar a Elche de mayor cantidad de agua potable, construyendo nuevas fuentes y lavaderos públicos, tan preciados y necesarios entonces, así como otras reformas y servicios que mejoraron notablemente el aspecto de la población.

La gestión de la traída de nuevas aguas potables, durante el tiempo que estuvo al frente de la Alcaldía, fue lo que más impacto causó entre el vecindario, particularmente entre las capas populares, como lo demuestra la copla que después se cantaba en Elche y que decía: «Ay, Sansanet, Sansanet, / Sansanet, lo que te quiero, / que nos has traído el agua / de la fuente del Romero». Precisamente cuando llegó a Elche la noticia de su destitución como Alcalde estaba en Aspe gestionande la traída de dichas aguas.

Al conocerse la noticia de su destitución, se organizó en Elche una gran manifestación popular en su favor, compuesta de unas doce mil personas, cantidad de manifestantes muy superior a lo que se había conocido en Elche en ocasiones similares. Tres días después, todas las partidas rurales del término municipal organizaron otra gran manifestación de protesta por la destitución, lo que demostraba las simpatías con que contaba en la mayor parte de la población, ciudadana y campesina. En la población por la traída de las aguas potables, y en el campo por la cuestión de los consumos y por su gran preocupación para que mejorasen las condiciones de vida de los agricultores.



Manifestación multitudinaria en contra de la destitución de Vicente Sansano Fenoll como Alcalde de Elche, donde se ven pancartas de todas las partidas rurales.

Las luchas políticas, en aquella época, eran feroces y enconadas muchas veces, rayando en el salvajismo. Por diferencias políticas, se llegaba incluso, en muchas ocasiones, a la agresión personal. Eran frecuentes los atentados y asesinatos políticos, como el caso de Cánovas del Castillo y Canalejas, que murieron ambos de forma violenta. Elche no era una excepción en esta tónica general, y aquí también sufrió un atentado el médico y político Alfredo Llopis Castelado, que salvó la vida de milagro.

Otro dato que nos demuestra también lo que eran las luchas políticas de aquella época y las manipulaciones de todo orden que se daban todos los días, nos lo dan las elecciones municipales del 12 de noviembre de 1911. En estas elecciones cambiaron de emplazamiento ocho colegios electorales sin previo aviso, llevándoselos de la población al campo, en las partidas rurales adonde pertenecían estos colegios. Por tal motivo, en estos colegios, no votó casi nadie. Este hecho fue denunciado, y Cánovas del Castillo, que era Jefe del Gobierno a la sazón, prometió por escrito que se repetirían las elecciones en estos colegios, pero al darlas por válidas la Junta Electoral Provincial, no se repitieron. Otro tanto ocurrió en las elecciones municipales de noviembre de 1913, que fueron muy conflictivas y se rompieron cuatro urnas de otros tantos colegios electorales. En este caso sí que fueron atendidas las protestas, anulándose estas elecciones, que se celebraron de nuevo el 3 de mayo de 1914 con toda corrección.

Sansano que había salido elegido concejal en las elecciones manipuladas, como protesta por esta manipulación, no quiso tomar posesión de su cargo en el Ayuntamiento. Al repetirse las elecciones correctamente, salió elegido concejal de nuevo, y entonces sí que se hizo cargo de la concejalía.

De los cambios, luchas políticas y vicisitudes de todo orden de aquellos tiempos, nos puede dar idea también el hecho de que en el plazo de 28 meses, de 1909 a 1912, Elche tuvo cinco Alcaldes, que fueron, por orden cronológico: Tomás Alonso Blasco, Vicente Sansano Fenoll,

José Selva Javaloyes, Serafín Segura Domenech y Francisco Galán Bernad. Otro dato revelador de estos frecuentes cambios nos lo da el hecho de que Tomás Alonso Blasco, de 1901 a 1922, fuera Alcalde de Elche nueve veces. Todo un record. (En aquella época los Alcaldes se nombraban por R. O. y en las elecciones municipales se elegía sólo a los concejales).

Todas estas luchas políticas estaban explícitamente reflejadas en los muchos periódicos que se publicaban entonces en Elche. Durante estos años, llegaron a publicarse tres e incluso cuatro semanarios simultáneamente, de distinto matiz político. El más importante y de mayor difusión de la época era «La Libertad», de tendencia liberal y reformista; «Semana», defensor de las ideas conservadoras; «Trabajo», de tendencia socialista; «Nueva Illice», que llegó incluso a publicarse diariamente, etc. El más leído, en el pueblo y en el campo, era «La Libertad», de mayor contenido y formato, donde se publicaba la sección en valenciano «El Tío Pau y Cholín» y donde colaboraban los escritores y poetas campesinos.

Al dejar Sansano la Alcaldía, encabezó un movimiento anticaciquil de grandes porporciones. La mayor parte de los agricultores ilicitanos se adhirieron a este movimiento y se hicieron sansanistas. Casi todos los domingos había, en las distintas partidas rurales, reuniones y mítines donde intervenía Sansano en defensa de los intereses de los agricultores. Todo este movimiento progesista giraba en torno a Sansano y la Agrícola Ilicitana, que, como hemos dicho más arriba, se creó en mayo de 1912 y que aglutinó a una gran cantidad de agricultores.

Entonces, más que partidos políticos, había figuras políticas. A escala local, más que conservadores, liberales, republicanos, socialistas, etc., había tarinistas, llopistas, sansanistas, vivistas (de Vives), etc. La política, más que carisma de partido, tenía carisma personal. La política giraba más alrededor de las personas, que alrededor de las ideas y los partidos. De ahí las luchas personales y el tremendo enconamiento que existía entre las personas que encabezaban las diferentes tendencias y corrien-

tes políticas de la época, que servían de pararrayos de las iras de sus adversarios.

El sansanismo arraigó profundamente en el campo de Elche. Al calor de este movimiento renovador, surgieron, de entre los agricultores ilicitanos, muchos hombres del campo que se destacaron notablemente, hecho que no se había dado hasta entonces. Los intereses del sector agrario estaban a la sazón mejor defendidos y representados que habían estado nunca.

La Agrícola Ilicitana desempeñó un papel importante en esta defensa y representación, como hemos dicho más arriba. Y, sobre todo, sentó un precedente en el asociacionismo agrario ilicitano, digno de estudio y consideración.

Fué ésta, desde luego, una época muy interesante en la vida agrícola local por sus múltiples vicisitudes y acontecimientos de toda índole que ocurrieron en la misma. El estudio detallado de todo lo queocurrió en el campo de Elche durante estos años, nos ayudará a comprender y valorar mejor lo que ha llegado a ser en nuestros días. Mi pretensión no ha llegado a tanto. Modestamente he intentado reflejar someramente los acontecimientos más destacados que tuvieron alguna influencia en la vida agrícola ilicitana en las dos primeras décadas del presente siglo, que sirvieron de pórtico a lo que es en la actualidad.

ELS CARRISALS, AYER Y HOY

Agradecemos a Jaime Brú Pomares los valiosos datos que nos ha facilitado y que nos han servido de ayuda para escribir este trabajo.

La pedanía de Carrizales, del término municipal de Elche, por su historia, características y circunstancias que la envuelven, es completamente diferente a las demás partidas rurales. Enmarcada entre los términos municipales de Dolores y San Fulgencio, la sierra del Molar y los saladares, es la zona más baja del camp d'Elx, estando toda ella por debajo de la isohipsa de los 10 metros y siendo también una de las más desconocidas.

La superficie actual de Carrizales, según datos facilitados por el Grupo Sindical de Colonización, que actualmente administra todo lo concerniente a las mondas de los cauces mayores y a la distribución de las aguas de riego, es de 17.500 tahúllas, divididas en 780 parcelas, que corresponden a un total de 336 propietarios, lo que nos da una media de 2'32 parcelas por propietario y una media de 22'43 tahúllas por parcela, siendo actualmente el mayor propietario doña María Alonso Llopis con 2.811 tahúllas.

La tierra de Carrizales es, en su conjunto, fértil y porosa, y por su condición de freática, precisa cauces de drenaje para facilitar las filtraciones que impidan los encharcamientos que se producen después de las lluvias y los riegos. Para tales fines la totalidad de estos territorios está cruzada por una espesa red de cauces que, de menor a mayor, va desde los escorredores hasta los azarbes, por los que discurre toda el agua filtrada hasta desembocar en la Albufera y el mar.

Aunque en épocas pasadas en els Carrisals había mucho arbolado, particularmente, olivos y viñedos, actualmente, casi la totalidad de su superficie, son «tierras blancas», dedicadas a hortalizas, tales como alcachofas, habas, etc., aunque también se dedica gran cantidad de ellas a patatas, ñoras, algodón y alfalfa. Como cosecha complementaria de estos cultivos, lo que más se siembra son trigos. En cuanto a arbolado es sumamente escaso, si bien en los márgenes de algunos azarbes y regaderas se suelen ver algunos olmos, moreras y membrilleros. De las demás especies, prácticamente nada.

Desde la época de la colonización, la superficie de los Carrizales se divide en cuadras, cuyo número total son ocho y que responden a los nombres de Vista Bella, Costera Barracas, La Checa, Pinta Barraca, Razo de la Mata, Maestre, Orilla del Molar y Enmedio.

La finca más grande de Carrizales siempre ha sido Lo Contador, con 1.000 tahúllas de extensión, aunque actualmente le supera Santa Fe, que tiene alrededor de 6.500, 2.000 al sur del azarbe de Cebadas y 4.500 al norte, producto de recientes roturaciones. La primera está dividida en dos mitades y la segunda en unas 20 parcelas.

Actualmente, lo mismo que lo fue siempre, Carrizales es una zona de las más despobladas del campo de Elche. En el censo municipal de 1981, no figuraba censado allí ningún habitante, al estar incluidos en La Marina y El Molar. En cuanto a viviendas hay unas cuantas, pero tampoco figuran en el censo correspondiente por separado.

Estas tierras se riegan desde hace más de dos siglos de las aguas sobrantes de la Vega Baja del Segura; de los sobrantes de lo que en tiempos pasados fueran Pías Fundaciones del Cardenal Belluga.

Hasta principios de siglo, cuando primero El Progreso y después la Compañía de Riegos de Levante, empezaron a elevar aguas dulces de estos mismos sobrantes, para regar las zonas más altas del término municipal de Elche, los Carrizales tuvieron una importancia relevante en la economía agrícola ilicitana, ya que era la única zona del campo de Elche

que se podía regar con agua dulce, aunque fuera de una forma irregular, siendo el resto de las pedanías prácticamente de secano. Particularmente en los años de sequía, tan frecuentes en estos parajes, los Carrizales se convertían en el granero y la despensa de gran número de agricultores ilicitanos.

Con la puesta en servicio de las instalaciones de Riegos de Levante, muchos propietarios de Carrizales empezaron a abandonar sus tierras, y gran número de parcelas permanecían estériles y sin el menor cultivo. Al ser la mayor parte de los dueños de Carrizales propietarios de otras tierras que a partir de entonces se convirtieron en regadíos, aumentando enormemente su productividad, empezaron a desentenderse dels Carrisals, que iban perdiendo atractivo de día a día. Este abandono se acentuó aún mucho más a partir de la guerra civil. Después del año 1939, la desbandada fue casi general. Las ventas de terrenos, a precios irrisorios, se generalizaron, y gran número de familias que habían heredado estas propiedades de sus antepasados, a través de varias generaciones, se desprendieron de sus tierras a cualquier precio, creyendo que no tenían ningún porvenir en cuanto a valor y rentabilidad. En algunas de estas transacciones, se cometieron incorrecciones, incluso atropellos, por parte de algunas personas desaprensivas y poco escrupulosas, que se aprovecharon de este desinterés y abandonismo.

Este trasiego en la titularidad de muchas propiedades, trajo consigo cierto agrupamiento de las mismas, puesto que algunas personas compraron gran cantidad de parcelas colindantes unas con otras, formando fincas más grandes.

La creación del Grupo Sidical n.º 15 en el año 1942 y la aparición de la maquinaria agrícola unos años más tarde, así como los vehículos más rápidos, que acortaban notablemente el tiempo empleado en los desplazamientos desde los lugares de residencia de los propietarios, dieron un nuevo impulso y una nueva fisonomía a los Carrizales. Desaparecieron casi por completo los cultivos de cereales, que eran los que

prevalecían hasta entonces en esta zona, y empezaron a dedicarse estas tierras a otras plantaciones más rentables y acordes con las circunstancias y las características del suelo. Se roturaron casi todas las tierras que quedaban baldías, y al generar superior riqueza, se produjo un aumento paralelo en el valor de los terrenos, cuya plusvalía se multiplicaba de día en día. Hoy los Carrizales se cultivan casi en su totalidad, y el importe de sus producciones tiene una gran incidencia en la agricultura ilicitana. También se ha incrementado la ganadería de pastoreo.

Pero para que los Carrizales hayan llegado a ser lo que son en la realidad actual, tuvieron que pasar por distintos avatares que trataremos de explicar a continuación.

Según Pedro M. Ruiz Torres, en su trabajo los «Carrizales de Elx», esta zona del sur del término municipal de Elche, que en un principio también se llamaba Balsa Larguera, después de la Reconquista, fueron tierras comunales pertenecientes al Señorío Real, tierras que estaban formadas por un erial freático y pantanoso lleno de malezas, donde proliferaban las aves acuáticas y los peces. Al ser comunales las tierras dels Carrisals, del aprovechamiento de sus productos de caza, pesca y pastos, se beneficiaban todos, particularmente los más pobres, que encontraban en esta zona húmeda y desértica el sustento para ellos y sus animales domésticos.

Favorecido por las circunstancias políticas, después de la Guerra de Sucesión, el Duque de Arcos, que ostentaba también el Señorío de Elche, consiguió del Rey la jurisdicción dels Carrisals y la Albufera, que pertenecían al Patrimonio Real, jurisdicción que equivalía a un título de propiedad sobre los mismos. En virtud de esta jurisdicción, en 1730 amojonó el perímetro de todo el territorio sobre el que había adquirido jurisdicción unos años antes.

En aquellos tiempos, la mayor riqueza producida en toda la zona sur del término municipal de Elche, consistía en la pesca de laAlbufera,

donde se criaba y producía gran cantidad de peces, particularmente mújol y anguilas. Tanto era así, que un año después del amojonamiento el Duque de Arcos se vio precisado a construir un azarbe para conducir agua dulce de los Carrizales a la Albufera, para que no disminuyera la gran riqueza piscícola que atesoraba esta laguna.

Posesionado jurídicamente de estos territorios, y a imitación de lo conseguido por el Cardenal Belluga unos años antes para colonizar lo que se llamaron las Pías Fundaciones en los almarjales del término de Oriola, lindantes con els Carrisals, el Duque de Arcos consiguió del Rey Fernando VI que, mediante Real Cédula de fecha 4 de abril de 1748, estableciera las bases por las que se tenía que regir la colonización dels Carrisals d'Elx.

Dos años antes, es decir, el 20 de febrero de 1746, el Rey concedió, por Decreto, «previlegio de excensión y libertad de todo género de tributos, arbitrios, quarteles, donativos ó cualquiera otra contribución que haya o pueda imponerse por tiempo de veinte años a las personas que tomen en establecimiento aquellas tierras y pueblen el nuevo Lugar de San Francisco de Asis que se ha de formar contiguo a ellas en la sierra que llaman del Molar».

Como esta colonización presentó más dificultades de las previstas en un principio, esta prórroga de exención de impuestos, que se fijó en 20 años, se amplió por dos veces, la primera por un plazo de 20 años y la segunda de 10. Así es que fueron 50 años los que estuvieron los enfiteutas libres de tributos y contribuciones.

También por Real Despacho del 29 de septiembre de 1746, el Rey reconoce «...lo conveniente que era a mi Real Erario, a vustro Patrimonio y a la utilidad de los vecinos de vustra Villa de Elche el desagüe de Valsalarguera, Carrizal, en aquel término, proporcionando a cultivo y producción de frutos, las tierras que incluye, fuí servido de mandar despachar Cédula de diligencias para verificarlo, con el fin de resolver en la dificultad que solicitabais para la imposición a censo de ocho a diez mil pesos

de a quince reales y dos maravedís de vellón sobre Ducado de Maqueda (al qual corresponde la mencionada Villa) con que costear los edificios mayores, puentes y demás conducentes a poner en uso las referidas tierras, como con efecto, hechas las averiguaciones necesarias, obtuvisteis mi Real gracia de esta concesión...».

En esta transcripción parcial de la Real Cédula, están reflejadas las justificaciones y motivos que aduce el Rey para concederle al Duque de Arcos el privilegio de la colonización de Balsa Larguera o Carrisals.

La Real Cédula consta de treinta y seis condiciones en las que se detalla claramente la forma en que el Duque dará estas tierras en enfiteusis a los futuros colonos que han de tomar posesión de las mismas, señalando en el mismo preámbulo «...sin variación sustancial a las de las Fundaciones Pías del Cardenal Belluga, confinantes sus tierras con las de vuestro Carrisal ó Valsalarguera...».

En la condición primera se dice: «...os reservais, y para vuestros sucesores el dominio directo de todas las tierras de la Valsalarguera, al presente almarjales, propias del Mayorazgo, agua que se le agregará, casas del nuevo Lugar de San Francisco de Asis, llegada su construcción y de todo el terreno que os corresponde como Señor Solariego ó adquirieseis por via de compra, según y cómo está establecido, y de uso y costumbre en Elche...». Más abajo, en la misma condición, se dice: «...renunciando por vos y vuestros sucesores todo lo que sea contrario a esto, pues sólo cederéis en los establecimientos que se otorgan, el dominio útil, aumentos de tierras, agua y casas a favor de las personas que se harán para sí, sus herederos ó quien con causa ó título debe gozarlo...».

Al declarar el Rey al Duque de Arcos Señor Solariego de estos territorios reforzaba sus derechos de propiedad sobre los mismos, derechos que ya le había otorgado al concederle derechos jurisdiccionales unos años antes.

En la condición segunda se dice: «...que os obligais con vustro patrimonio, vos Don Francisco Ponce de León, a hacer á vuestras expensas

los Azarbes principales para aguas vivas y muertas, con los puentes necesarios de piedra ó ladrillo y cal, según y como os pareciere...». Abundando en esta cuestión decía: «...que asi mismo hareis y mantendreis perpétuamente con el referido vuestro patrimonio en los dichos azarbes principales los partidores que se entiendan necesarios al uso común de las aguas para el riego de las tierras, bien sea de piedra ó ladrillo y cal, como os convenga, y que sólo la primera vez costeareis los tablachos para dar y quitar el agua en dichos partidores, quedando obligados a conservarlos de su cuenta el labrador y labradores de las tierras que comprenden el riego por aquella parte...».

Entre las obligaciones que tenía el dueño del Dominio Directo, figuraban también «...que a expensas de vuestro patrimonio se mondarán los referidos edificios mayores una vez cada año, y lo repetirá alguna más si la necesidad lo pide...», «...quedando de la obligación de los labradores enfiteutas construir, mantener, mondar y remondar los demás edificios menores, como son cequias, regaderas, landronas, brazales, hijuelas, hilas, arrobas, escorredores y azarbetas que haya y deba haber en las tierras que se establezcan y sean particulares y comunes...».

Estas tierras que iban a colonizarse se regarían «...con las aguas que se recojan por dichos azarbes principales, sobras de las Fundaciones Pías del Cardenal Belluga, contiguas a los referidos almarjales, y si alguna más pudiera adquirirse del río Segura a que tiene derecho el Marquesado de Elche en la presa de Rojales...».

En cuanto a la distribución de estas aguas, se decía: «...se repartirán con la posible equidad entre los poseedores de dichas tierras...».

En la condición séptima, referente a las condiciones en que se daban las tierras a los enfiteutas, se decía: «...que por cada cien tahullas de tierra que se establezcan, ofrece y se obliga vuestro patrimonio a dar tres tahullas, señaladas en el sitio que elija la persona que establezca, para que en ellas pueda formar barraca y criar aquellas legumbres ó alfalfa que necesite al consumo de su casa y caballerías ó para los fines que le

parezca, sin que de los frutos de estas tres tahullas sea responsable a ninguna contribución al patrimonio; pero sí a las mondas de los edificios mayores...».

A los enfiteutas se les permitía que pudieran hacer en sus tierras «una ó más aceñas ó norias para su beneficio, baxo la indispensable condición de que sólo ha de usar a este efecto las aguas de pozo ó muertas, y por ningún caso las vivas corrientes...».

Como hemos visto más arriba, la colonización de Carrizales llevaba aparejada la construcción de un caserío en la sierra del Molar para el mayor asentamiento posible de los enfiteutas. Los terrenos para el emplazamiento del mencionado caserío tenía que proporcionarlos el Duque, como se dice «...será de vustra obligación la compra de terreno si os faltare propia de vuestro mayorazgo, en que se dará el capaz a la fábrica de casa de labrador...».

El interés en la pronta construcción del caserío en la sierra del Molar queda reflejado en la condición décima cuando dice: «...que dado y hecho el establecimiento de sitio para la referida casa, con el moderado pecho ó censo anual, ha de ser obligación del labrador edificar enteramente en el término de tres años lo más largo, con la precisa circunstancia de que en la misma casa ha de hacer pozo ó aljibe de cal y canto, para recoger las aguas pluviales de los terrados ó convertientes, si las pudiera proporcionar...», «...siendo pacto expreso, que si en tres años no tuviere concluida la casa, puede vuestro patrimonio establecer a otro, sin consideración a lo que tenga trabajado, pues debe entenderse de ningún valor, y que se considerase ha de quedar a favor de vuestro patrimonio...».

A pesar de estas apremiantes consideraciones, las obligadas construcciones de viviendas en el nuevo caserío por parte de los enfiteutas se demoraron en su mayor parte más de lo previsto y estipulado en las normas que las regulaba, pues no debemos olvidar que la mayoría de los colonos tenían vivienda propia en otras pedanías o en la población; de

ahí el poco interés en construir otra vivienda en San Francisco de Asís. Otro dato que nos ilustra respecto al desinterés en construir activamente en el nuevo Lugar nos lo da el hecho de que la iglesia del nuevo caserío, dedicada al santo de su nombre, no empezó a construirse hasta el año 1791.

En la condición duodécima de la Real Cédula, se establece la clase de arbolado que podían plantar los enfiteutas en las nuevas tierras colonizadas: «...ha de ser obligación del enfiteuta hacerlo en la tercera parte de la tierra de su establecimiento, dentro de los cuatro años siguientes a dicha declaración; entendiéndose que los plantíos sólo han de poder ser moreras (ingiriéndolas ¿ ? al tercer año de plantadas), olivares y viñas, juntas ó separadas, y no de frutales ni árboles de otra especie en la tierra útil...», «...pero no se le prohibe que en las márgenes de escorredores, landronas y regaderas ponga aquellos árboles frutales que le parezca de más provecho, como también álamos blancos, mimbres, etc.».

Como hemos dicho más arriba, hubo mucha resistencia por parte de la mayoría de los enfiteutas a establecerse en el nuevo Lugar de San Francisco de Asís, no queriendo abandonar su residencia habitual, a pesar de que en la condición trece se dice: «...que todas las personas que tomaran en establecimiento y censo perpétuo irredimible las referidas tierras, agua que les corresponda y sitio para fábrica de casas en el nuevo Lugar de San Francisco de Asís, han de someterse con renunciación de su propio domicilio y vecindad al Alcalde Mayor de la Villa de Elche, para que éste conozca de las causas y cumplimiento de estas condiciones...».

En la condición catorce se expresa claramente lo que los enfiteutas tenían que pagar al Dominio Directo: «...que el labrador que tomare dichas tierras por establecimiento ha de quedar obligado a pagar perpétuamente al citado patrimonio de vos, el Duque de Arcos, Maqueda y Náxera y a vuestros sucesores, la sexta parte de todos los granos, semillas y demás frutos generalmente que produzcan dichas tierras, á excepción de barrilla, salicor y aguazul en esta forma...». Para estas tres

últimas plantas, se especifica «...que no ha de poder sembrar el labrador en dichas tierras salicor, aguazul ni barrilla sin vuestra expresa licencia...», «...y en caso de concederse dicha licencia, os ha de pagar y a vuestros sucesores la quarta parte de todos tres géneros, después de hechos piedra, con la precisa condición de que el labrador ha de sacar la yerva de las tierras en que se crie, inmediatamente de que la arranque, pasándolas a la sierra del Molar ó a otro paraje de acuerdo y consentimiento de los administradores de vuestro patrimonio...».

Como hemos dicho, los enfiteutas pagaban al Dominio Directo la sexta parte de todos los productos que cosechaban en las tierras colonizadas, excepto en el salicor, aguazul y barrilla que pagaban la cuarta parte, lo que nos demuestra el valor y la importancia que tenían en aquella época las plantas productoras de sosa para la fabricación de jabones.

Además de esta sexta parte de todos los productos cosechados, los enfiteutas tenían que pagar un real por tahúlla para sufragar los gastos de mondas, como se expresa en la condición veintiseis, «...que a más de la sexta y quarta parte que debe contribuir el labrador al referido patrimonio de todos los granos y frutos que produzcan dichas tierras, según y como queda expresado, le ha de pagar asimismo anual perpétuamente diecisiete dineros de la misma moneda, que valen un real de vellón, por cada tahulla de tierra de las que se establezcan o justifique posee, para ayuda a las mondas de edificios mayores, conservación de puentes, partidores y canales...», «...debiendo hacer el pago por entero de los referidos diez y siete dineros por tahulla, el día de San Juan de Junio segundo siguiente al de la fecha del establecimiento, y así en todos los sucesivos...».

La sexta parte de los productos, una vez recogidos, los enfiteutas tenían que depositarla en los almacenes que el Dominio Directo tenía en el Lugar, «...siendo también condición que la sexta parte de dichos granos, semillas y demás frutos lo han de poner los labradores de dichas tierras a sus expensas en vuestros graneros del referido Lugar de San

Francisco de Asis inmediatamente que se separe; entendiéndose las condiciones y pactos de este capítulo para los demás frutos...».

Otra de las condiciones que ponía el Dominio Directo a los enfiteutas era «...que las referidas tierras, agua y casas del Lugar de San Francisco de Asis no pueden venderse, enagenarse, donarse ni cederse directa ni indirectamente, a la Religión, Comunidad, Obra Pía, como tampoco fundar en ellas capellanías, mayorazgos ni otras disposiciones perpétuas; porque siempre deben parar en personas legas que tengan libertad de transferir sus derechos a quien les parezca; prohibiéndose también que se hipotequen las referidas tierras, agua y casas para seguridad de censos...».

Para vender o enajenar las propiedades adquiridas en enfiteusis, se precisaba autorización, y en caso de venta, se pagaba al Dominio Directo el equivalente al actual de derechos reales, llamado luismo: «...se ha de pagar al citado vuestro patrimonio el luismo, que es la décima parte del valor de la alhaja que vende...».

Cuando las propiedades se transferían por herencia, no pagaban este impuesto. «...Que llegado el caso de heredar los hijos y parientes, todo lo que sea legado con señalamiento de lindes fixos por el padre o pariente no debería pagar luismo alguno; pero de lo que quedare proindiviso, se ha de contribuir al vustro patrimonio medio luismo o veintena, que es cinco por ciento de aquel valor que se da a las propiedades para la partición...».

Las hierbas y rastrojeras de cualquier clase se las reservaba el Dominio Directo, que disponía de los mismos a su antojo. Generalmente las vendía a los ganaderos, para su aprovechamiento como pastos para los rebaños de pastoreo.

En la última época del Dominio Directo, después de la desaparición del caserío del Molar, la sexta parte de los productos se entregaba en las mismas parcelas donde se cosechaban. Como casi todo lo que se producía eran cereales, esta sexta parte se recogía en garba por los

encargados del dueño del Dominio Directo. Así, los labradores hacían «els cavallons» de doce garbas, llevándose previamente dos el Dominio Directo y las otras diez los enfiteutas.

Otra de las condiciones que se les imponían a los enfiteutas era: «...que el estiércol y basura que se hiciese en las casas del nuevo Lugar de San Francisco de Asis y tierras de los referidos almarjales, se ha de consumir en éstas, bien sea en las propias de cada enfiteuta o en las de los demás hacendados de aquel sitio, sin que por ningún caso pueda sacarse de él a otros parajes...».

Entre otras restricciones que se imponían a los enfiteutas, figuraba la de «...que ningún enfiteuta ni otro particular pueda fabricar almazara, molino harinero, tahona, mesón, horno de pan, cocer ni usar su casa para taberna, carnicería, tienda de especería u otros géneros comestibles, pues todo lo que sea para uso y consumo público se lo reserva en sí vuestro patrimonio para proveer de quanto necesite el abasto de San Francisco de Asis, como regalía propia...», «...sin que ningún enfiteuta pueda vender en su casa o barraca ni otra parte alguna, vino, aceyte, vinagre ni otro género...».

La colonización de els Carrisals fue más difícil, costosa y problemática de lo que se creyó en un principio. La construcción de todos los cauces precisos para el riego y el drenaje ocupó mucho tiempo. No obstante, a los pocos años de empezar la colonización, estaban distribuidas todas las tierras colonizadas. Según V. Pérez Gonzálvez ("Geografía Agraria", pág. 59) en 1783 se habían colonizado 9.566 tahúllas, distribuidas en 82 parcelas, lo que nos da una media de 116'65 tahúllas por parcela. Esta extensión de terreno estaba distribuida en ocho cuadras, cuyos nombres y superficies son las siguientes: Vista Bella, 2.896 tahúllas; Costera Barracas, 1.280; Checa, 1.083; Punta Barraca, 1.053; Razo de la Mata, 857; Maestre, 808; Orilla del Molar, 799, y Enmedio, 340. (En el desglose de las tahúllas de cada cuadra en la reseña a que hacemos referencia, debe de existir algún error de transcripción, ya que sumando las ocho

cantidades parciales, sólo nos da un total de 9.116 tahúllas, lo cual no se ajusta a la cantidad antes reseñada).

Según el mismo autor, en 1801 había 9.766 tahúllas colonizadas, divididas en 182 parcelas, y en 1960, 1.099 hectáreas (11.532 tahúllas) repartidas en 966 parcelas, lo que nos da una media de 11'93 tahúllas por parcela.

La mayor concentración que se observa en la actualidad obedece al agrupamiento de que hablábamos al principio de este trabajo.

La superficie total que tienen hoy los Carrizales (17.500 tahúllas), comparada con los datos que reseñamos más arriba, obedece a que parte de los terrenos que están incluidos dentro del Grupo de Colonización están fuera del perímetro de la pedanía de Carrizales (en realidad pertenecen a Daimés y la Hoya), aunque para efectos del riego están vinculados al Grupo. Estos terrenos, que están casi todos ellos al norte del azarbe de Cebadas, han sido roturados últimamente, siendo antes saladares, y forman parte de la finca Santa Fe. De ahí que esta finca siempre haya figurado en los censos antiguos con una superficie inferior a las mil tahúllas, y hoy tenga 6.500 (4.500 al norte del azarbe de Cebadas y 2.000 al sur).

En la adjudicación de terrenos que se hizo a los enfiteutas en los primeros tiempos de la colonización, las parcelas adjudicadas oscilaban entre las 100 y 150 tahúllas. Hubo una excepción, como fue la parcela de 1.000 tahúllas que el Duque de Arcos le reservó a su contador y administrador Antonio Cortés (que también fue el proyector del caserío de San Francisco de Asís). La ocupación de contador en la administración de los bienes ducales dio nombre a esta finca que está situada al noroeste dels Carrisals, nombre que ha llegado hasta nuestros días.

La administración del Dominio Directo, la percepción de la sexta parte de los frutos cosechados y el cobro de un real de vellón por tahúlla para contribuir a las mondas de los edificios mayores, resultó más conflictivo y problemático de lo que se pensó en un principio, hasta el

extremo de que Martín Cortés, descendiente del contador del Duque, junto con otros enfiteutas, pleitaron con el Señor d'Elx para no pagar los impuestos correspondientes a sus terrenos, pero los tribunales fallaron a favor del Dominio Directo en el año 1794 (datos sacados de los Archivos Municipales de Elche). De ahí que los descendientes del Duque de Arcos perdieran interés en la conservación de este Dominio Directo, hasta el extremo de que lo vendieron a don Manuel García de la Prada, el 20 de febrero de 1808. El último dueño de este privilegio, fue don Carlos Amorós Gonzálvez, que lo ostentó hasta 1942, en que los enfiteutas, a través del Grupo de Colonización n.º 15, de reciente creación, redimieron esta anacrónica servidumbre que pesaba sobre sus tierras desde hacía dos siglos, mediante el pago de 18 pesetas por tahúlla. Desde que adquirieron estos terrenos en enfiteusis, hasta que los redimieron en 1942, sus propietarios sólo eran dueños del dominio útil de los mismos, y con la redención del Dominio Directo, pasaron a ser dueños absolutos, con todos sus derechos y a todos los efectos.

El Lugar de San Francisco de Asís no tuvo el desarrollo que se creyó podría alcanzar cuando se proyectó su construcción. Los enfiteutas se mostraron siempres reticentes y poco dispuestos a construir allí sus viviendas. A primeros del siglo XIX, que fue cuando alcanzó su mayor esplendor, tenía alrededor de sesenta casas, según datos del AME. Como dato curioso, diremos que en 1813 pidieron la independencia jurisdiccional del Ayuntamiento de Elche. A este respecto, en la reseña del Cabildo Ordinario de fecha 20 de enero de 1813 se dice textualmente: «Se ha visto el expediente de las varias representaciones hechas por varios moradores del caserío y partido de San Francisco de Asís, dirigidas a la Diputación Provincial del Reino, relativas a los deseos de que se forme pueblo separado de la jurisdicción de esta Villa, fundados los solicitantes en lo prescrito en los artículos de la Constitución española, y en su inteligencia, acuerda el Cabildo que este expediente pase para evacuar informe que pide su Excelencia a los Señores Alcalde D. José María Perpiñán y Procurador Síndico D. Carlos Brú y dicho lo devuelva al Cabildo para conocimiento del mismo».



Iglesia semiderruida y vivienda adyacente, únicos restos urbanos que quedan de lo que fue el pueblo de San Francisco de Asís

De lo que fue el Lugar de San Francisco de Asís, hoy sólo quedan en pie las paredes de la iglesia, formando parte de un establo, y adosado a la misma un vetusto caserón de dos plantas, en estado ruinoso. Este caserón, por su tamaño, nos parece demasiado grande para ser vivienda del párroco que estuvo al frente de la iglesia. ¿Acaso servía también de almacén del Duque, donde los enfiteutas despositaban la sexta parte de los productos?

El mayor problema que tuvieron los enfiteutas en Carrizales fue la insalubridad, debido a las aguas estancadas a causa de las inundaciones. De ahí el que de una manera estable no haya habitado casi nadie en els Carrisals. Si bien es cierto que por todas las cuadras ha habido siempre algunas casas, más que para vivienda habitual, sirvieron para cobijo y albergue circunstancial de los agricultores cuando iban a cultivar sus tierras varios días seguidos, y así ahorraban desplazamientos y pérdida de tiempo.

Las inundaciones fueron, sin lugar a dudas, la mayor desgracia dels Carrisals, inundaciones procedentes del Vinalopó y del Segura. La de 1853 y, sobre todo, la de 1884, ocasionaron un gran desastre. Las tierras estuvieron inundadas mucho tiempo, hasta el extremo de que se secaron todos los árboles, cuyas raíces se pudrieron por exceso de agua. Se perdieron todas las cosechas, y las tierras no se pudieron cultivar de nuevo hasta pasado algún tiempo. Proliferaron las enfermedades, particularmente el paludismo, producido por los mosquitos que criaban las aguas estancadas y las materias orgánicas en descomposición. Esto trajo el total abandono del caserío de San Francisco de Asís, hasta su desaparición, pues como hemos dicho más arriba, como único testimonio de su existencia, sólo se conservan las paredes de la iglesia y un edificio ruinoso, siendo los alrededores fincas rústicas cultivadas sin el menor rastro de viviendas.

A partir de estas fechas, muchas parcelas fueron abandonadas por sus propietarios y dejaron de cultivarse. Ya desde los primeros años del siglo XIX, a consecuencia de la Guerra de la Independencia y de los cambios políticos que se originaron en el país a raíz de la misma, se produjo un desentendimiento por parte del Dominio Directo respecto a sus obligaciones de mondar los edificios mayores. Esto trajo consigo el que los enfiteutas se negaran a pagar sus impuestos correspondientes, alegando incumplimiento de obligaciones por parte del señor García de la Prada y sus descendientes. Hubo épocas de mucha tensión entre las dos partes encontradas, que desembocaron en pleitos, condonaciones de deudas, acusaciones, mutuas, negociaciones y finalmente convenios entre ambas partes. Pero lo cierto es que las buenas relaciones que habían imperado en otras épocas entre el Dominio Directo y los enfiteutas se iban deteriorando a medida que pasaba el tiempo.

Así estaban las cosas cuando el día 19 de enero de 1924 se creó la Comunidad de Regantes de Carrizales de San Francisco de Asís, que entendía en todo lo concerniente al riego de estas tierras. Los promotores de esta Comunidad fueron José Urbán, Juan Hernández, Jerónimo

Antón, Juan Urbán y Miguel Ruiz. En esta Comunidad se agrupó todo el colectivo de enfiteutas, que hasta entonces había estado desunido y disperso.

Por estos años, muchas parcelas de Carrizales estaban yermas, como dijimos antes. Gran número de propietarios había pérdido interés por estas tierras, al disponer de agua dulce para poder regar el resto de sus fincas ubicadas en otras pedanías. Por otra parte, el Dominio Directo recaudaba muy poco, ya que gran parte del territorio no producía absolutamente nada. Els Carrisals estaban en franca decadencia y perdían atractivo de día en día. Los cauces apenas se mondaban y el drenaje era deficiente.

El año 1942 marcó un cambio de rumbo en la historia dels Carrisals. En efecto, el día 2 de marzo del mencionado año nació el Grupo Sindical de Colonización n.º 15, en el que quedaron agrupados todos los propietarios de los terrenos de esta zona, procedentes de la antigua colonización. Este Grupo de Colonización, cuyo nombre actual es Sociedad Agraria de Transformación n.º 15, fue promovido por Carlos Antón Antón, quien ha sido su Presidente ininterrumpidamente, desde su creación hasta la fecha, mediante reelecciones periódicas cada cuatro años.

La primera medida que tomó el recién creado Grupo fue redimir estas tierras del Dominio Directo que pesaba sobre ellas, mediante el pago convenido de 18 pesetas por tahúlla, como ya dijimos antes. A partir de estos momentos, asumieron comunitariamente las obligaciones que hasta entonces tenía el Dominio Directo en cuanto a las mondas y conservación de los cauces principales, y para sufragar estos gastos, establecieron unas derramas que en el primer año fueron de 4 pesetas por tahúlla. Los primeros 23 años, es decir, hasta 1964, la totalidad de las tahúllas contribuyeron con la misma cantidad en concepto de derrama para sufragar los gastos de mondas y conservación de los cauces principales. Las cuotas pagadas en estos años fueron las siguientes:

	Pesetas por tahúlla
Año 1942	4'00
Año 1943	1'25
Año 1944	1'25
Año 1945	1'50
Año 1946	2'00
Año 1947	3'00
Año 1948	5'00
Año 1949	5'00
Año 1950	5'00
Año 1951	5'00
Año 1952	5'00
Año 1953	10'00
Año 1954	20'00
Año 1955	20'00
Año 1956	20'00
Año 1957	20'00
Año 1958	20'00
Año 1959	20'00
Año 1960	20'00
Año 1961	50'00
Año 1962	40'00
Año 1963	40'00
Año 1964	70'00

A partir del año 1965, desapareció esa uniformidad en cuanto al pago de derramas para costear mondas, y los terrenos contribuían en función del lugar donde estuvieran situados y del cauce del que fueran usuarios. Así vemos cómo este año pagaron los del azarbe Ancha 80 pesetas por tahúlla; los del azarbe Dulce, a 26; los de la Checa Sur, a 14; los del Robatorio, a 50; los del azarbe Cebadas, a 50; los de la Checa Norte, a 22.

Por este mismo sistema han seguido pagando hasta la actualidad, con diferentes cantidades según los años, y con arreglo a los presupuestos presentados y aprobados en las Asambleas Generales Ordinarias.

En cuanto a la derrama aprobada para el actual ejercicio del año 1982, refleja las cantidades siguientes: azarbe Ancha, 120 pesetas por tahúlla; azarbe Dulce, 200; Checa Sur, 30; Robatorio, 120; azarbe de Cebadas, 228; Checa Norte, 30. Desde el año 1974, a los gastos de las mondas del azarbe de las Cebadas, contribuye la Comunidad de Riegos de Levante (margen izquierda del Segura) con el 25 %.

Els Carrisals son hoy una zona productiva y cultivada casi en su totalidad, con producciones regulares y diversas, cuyos dueños lo son plenamente y a todos los efectos, habiéndose desprendido del desfasado y anacrónico Dominio Directo, reminiscencias de los tiempos feudales que hoy sólo son historia.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ASOCIACIONES PROFESIONALES AGRARIAS

En términos generales, los agricultores se han mostrado, en todo momento, bastante reacios a la integración y agrupamiento en entidades colectivas, entidades que les puedan favorecer en su labor profesional, vinculadas al cultivo de la tierra, o bien las de carácter reivindicativo que les puedan servir de plataforma y vehículo natural para hacer valer sus derechos y defender sus legítimos intereses, como sector productivo. El hecho de vivir en campos poco poblados o en pequeños núcleos de población bastante aislados entre sí, ha condicionado sus costumbres y formas de vida, configurando su idiosincrasia, tendente al aislamiento y al individualismo. Por tal motivo, han vivido siempre un poco parapetados detrás de su soledad y su desconfianza, poco abiertos a las corrientes renovadoras del progreso y la tecnología y más apegados a las experiencias del pasado que a las innovaciones y adelantos que miran hacia el futuro.

Dentro de esta tendencia general, los agricultores ilicitanos, han sido bastante precursores, creando asociaciones agrarias de distinto orden, desde hace ya bastantes décadas, como lo demuestra el hecho de la creación de la Comunidad de Labradores de Elche, en el año 1900; la Caja de Préstamos y Ahorros (hoy Sociedad Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche) en 1903, muy arraigada en todas las pedanías ilicitanas desde su creación, y que en los últimos tiempos, ha alcanzado altas cotas, tanto económicas, como sociales; la Agrícola Ilicitana, de carácter reivindicativo, idéntica a las que hay actualmente, en 1912, etc.

Después de la guerra civil, y durante el tiempo que estuvo en vigor el antiguo régimen político, sólo permanecieron en funcionamiento las cooperativas, asumiendo la Hermandad Local de Agricultores y Ganaderos, rama agraria de la Organización Sindical, todas las competencias que tenían las comunidades de labradores y las asociaciones de carácter reivindicativo, ya que todas ellas, habían sido prohibidas por decreto, dentro de la legislación del nuevo régimen nacido de la guerra civil.

Pero una vez desaparecida la Organización Sindical en 1977, y en virtud de la ley de libertad sindical del 1 de abril del mismo año, los agricultores ilicitanos se aprestaron a organizar una asociación reivindicativa que fuera capaz de defender con eficacia sus intereses profesionales. Para tal fin, un grupo de hombres, algunos de ellos estrechamente relacionados con la desaparecida Hermandad, celebraron varias reuniones, tratando de aglutinar y canalizar los escasos afanes asociativos que resurgían en los agricultores ilicitanos, al calor de las nuevas circunstancias políticas y sociales del momento. Como fruto de estos contactos y reuniones, germinó la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche (A. L. A. G. A.), que se legalizó el día 6 de agosto de 1977, al publicarse en el Boletín Oficial de la Provincia de esa fecha la aprobación de los estatutos que previamente había redactado la Comisión Organizadora nombrada para tal fin. Don Gaspar Martínez Oliver y don Baltasar Brotóns García fueron los que se ocuparon, por encargo de la Rectora provisional, de presentar a las autoridades provinciales competentes, los documentos necesarios para la legalización de la Asociación, que nacía con buenos augurios y una gran dosis de entusiasmo, por parte de sus promotores.

Los estatutos de la Asociación, en sus partes más esenciales, señalan, como finalidades de la misma, «defender los intereses económicos, sociales y profesionales de sus asociados, dentro de una economía de libre iniciativa», artículo 3.º a). Y en el apartado b) del mismo artículo, añade: «fomentar la formación profesional y cultural de sus asociados y establecer toda clase de servicios propios de interés común para la asociación de sus miembros».

En cuanto a los que pueden pertenecer a esta asociación, en el artículo 4.º, dice textualmente: «Podrán ser miembros de la Asociación las personas naturales o jurídicas que ejerzan actividades agropecuarias asumiendo el riesgo de la explotación, independientemente de la importancia, extensión o cualificación de la misma, considerando que es empresario agrícola todo el que ejerce una actividad agropecuaria, asumiendo su riesgo». Queda bastante claro que pueden integrarse en esa Asociación todos los agricultores que trabajan por cuenta propia las tierras de su propiedad o los ganaderos que trabajan en las mismas condiciones, o también los que sin ser agricultores de profesión, son propietarios de tierras o ganado, dentro del término municipal de Elche, es decir, todos los que tengan intereses agropecuarios.

Inicialmente, esta Asociación tuvo un gran poder de convocatoria, ya que cuando se presentaron los estatutos para su legalización, iban respaldados por una relación nominal de trescientos sesenta y un agricultores que habían firmado el impreso que les vinculaba, en calidad de socios, a la nueva organización agraria de ámbito local. Este censo de socios ha ido en progresivo aumento, hasta alcanzar la cifra de quinientos cincuenta y seis a primeros del año 1982. Como se observará, el número es importante, para una asociación local, por grande que sea el término municipal de Elche, teniendo en cuenta lo poco dadas que son las gentes campesinas a asociarse, como dijimos más arriba.

Para poder gestionar la legalización de esta Asociación, se eligió una Junta Rectora provisional, que estaba compuesta por las siguientes personas:

Presidente	Vicente Martínez Irles
Vicepresidente	José María Berenguer Matéu
Secretario	Baltasar Brotóns García
Tesorero	Antonio Bonmatí Piñol
Vocales	Juan Durá Mollá
	Ginés Navarro Ruiz
	José Agulló Antón

José Candela Gonzálvez
Alfonso Agulló Tarí
Manuel Agulló Selva
Jaime Selva Coves
Francisco Agulló Vicente
Ramón García Brotons
Francisco Quirant Durá
Ambrosio Antón Gonzálvez
José Selva Bernad
Pablo Bonete López
Ramón Piñol Agulló
Antonio Pascual Orts
Tomás Mira Agulló
José Martínez Brotóns
José Soler Bonete
Felipe Dobón Chisbert
Vicente Candela Martínez
Juan Amorós Amorós

Una vez legalizada la Asociación, se celebró asamblea general de socios, que confirmó en sus cargos a todos los miembros de la Junta Rectora que, provisionalmente, había estado al frente de la organización hasta entonces.

A pesar de la falta de experiencia y rodaje que tenían en estos menesteres los hombres que se pusieron al frente de la entidad, la Asociación desarrolló desde un principio una gran actividad, dentro de las misiones y competencias que le daban sus estatutos. Como hitos más importantes de esta actividad, podemos citar la participación en las elecciones a Cámaras Agrarias de mayo del 78, donde ocupó 9 de las 12 vocalías que estaban en disputa. La presentación de una candidatura propia a las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, sin ninguna vinculación a los partidos políticos, llamada CANDIDATURA INDEPENDIENTE DEL CAMPO, que obtuvo en aquellos comicios 1.109 votos, no

llegando al mínimo del cinco por ciento de los votos emitidos en conjunto, para poder alcanzar representación dentro de la nueva Corporación Municipal, aunque, en honor a la verdad, tenemos que decir que la causa principal de no conseguir mayor número de votos, fueron las fuertes discrepancias que existían dentro de la propia candidatura y los bajos presupuestos para la campaña. La parte muy activa que tuvo en la redacción del anteproyecto de Nuevas Ordenanzas de Palmerales, en 1980. La inclusión de dos de sus miembros (uno representando a la Asociación y otro a la Cámara Agraria) como vocales de la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, etc.

En todas aquellas cuestiones que han surgido desde entoces, relacionadas más o menos directamente con el campo de Elche, ha intervenido la Asociación de una manera activa y permanente. Su protagonismo ha sido muy destacado en cuanto a gestiones realizadas, en el Ayuntamiento, Delegación Provincial de Agricultura y demás organismos oficiales, publicando infinidad de escritos y comunicados, llevando a cabo muchas consultas y gestiones con distintas autoridades, prestando una gran cantidad de servicios a sus asociados, tratando de cumplir, en la medida de lo posible, la misión para la que fue creada.

Si continúa al frente de la Asociación un verdadero equipo de trabajo, compenetrado, unido y eficaz, su futuro puede ser muy prometedor y positivo para el sector agropecuario ilicitano. Todo dependerá del Consejo Rector que dirija sus destinos. De lo que no cabe la menor duda es de que la Asociación puede desempeñar un importantísimo papel en el campo de Elche, en pro de la agricultura y la ganadería, dadas la buena acogida que tuvo desde un principio y las características específicas de los agricultores ilicitanos.

Para sufragar sus gastos de mantenimiento, los socios pagan, desde agosto del año 78, una cuota mensual de cien pesetas cada uno.

La Asociación, a escala provincial, está integrada en la Federación Provincial de Asociaciones de Agricultores y Ganaderos de Alicante de cuya Junta Rectora forman parte dos miembros de esta Asociación, que fue una de las principales promotoras de la misma. Esta Federación Provincial, que fue legalizada en septiembre de 1977, está, a su vez, vinculada a UFADE (Unión de Federaciones de Agricultores de España), una de las cinco organizaciones agrarias de ámbito nacional que existen actualmente, y cuya sede está en Madrid.

En el campo de Elche, funciona también la Unió de Llauradors y Ramaders del Pais Valenciá, aunque su implantación y raigambre, es mucho menor de la que tiene la Asociación.

En el año 1978, tomó parte también en las elecciones a Cámaras Agrarias, ocupando tres de las doce vocalías que había que cubrir.

Han celebrado por las distintas pedanías algunas charlas y coloquios, sobre la comercialización de los productos agrarios y la problemática de la agricultura. Uno de sus miembros forma parte de la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche.

En estos momentos (mayo de 1982) está al frente de la Rectora de la Agrupación Local Vicente Antón, como presidente, y Manuel Bordonado, como secretario general. Existe también una Secretaría de Finanzas, una de Relaciones Públicas y otra de Organización. Los afiliados a esta organización pagan doscientas pesetas mensuales cada uno para su mantenimiento, y actualmente tienen noventa y cinco afiliados en el campo de Elche.

La Unió de Llauradors, como las demás uniones de las distintas regiones españolas, está integrada en la COAG. Según sus estatutos, pueden pertenecer a la Unió todos los trabajadores agrícolas, tanto los que lo hacen por cuenta ajena como por cuenta propia, es decir, los pequeños propietarios que trabajan sus tierras directamente y tienen a la agricultura como su medio fundamental de vida.

La Unió de Llauradors y Ramaders está muy arraigada en los pueblos cercanos a Valencia capital, donde se creó y empezó a funcionar en la clandestinidad, antes de su legalización, y de donde son la mayor parte de sus principales dirigentes. Pero en esta zona periférica del país valenciano, tiene una menor incidencia entre el campesinado.

La F. T. T. (Federación de los Trabajadores de la Tierra), rama agrícola de UGT, también está organizada a escala local, pero su incidencia en la agricultura ilicitana es prácticamente nula. En cambio, esta Federación, tiene gran raigambre en otras regiones, como Andalucía, por ejemplo, donde existe una gran masa de trabajadores asalariados, sin ninguna tierra propia, en un entorno de grandes latifundios y profundas desigualdades económicas y sociales entre la población. Por eso allí prospera y se expande, porque hay muchos y auténticos jornaleros que sólo tienen para vivir lo que puedan ganar con el trabajo de sus brazos. Pero en el campo de Elche, afortunadamente, las condiciones son muy distintas. Aquí, más del noventa por ciento de los agricultores tienen tierra propia, en mayor o menor cantidad, por estar la propiedad muy repartida (más de diez mil propietarios) y prevalece el espíritu empresaria sobre el asalariado, incluso entre los que trabajan a jornal y no tienen tierra propia. Hay muchos de los que están en estas condiciones que prefieren tomar tierra ajena en arriendo o aparcera, convirtiéndose en trabajadores por cuenta propia, antes que depender de un sueldo, a pesar de que los jornales que se pagan por realizar trabajos agrícolas son muy superiores a lo que establecen los convenios correspondientes. De ahí que la F. T. T. haya tenido tan poco poder de convocatoria entre los agricultores ilicitanos.

Por último, hablaremos del Centro Nacional de Jóvenes Agricultores. Esta organización agraria está funcionando en las principales naciones de la Europa occidental, donde tiene un peso específico muy importante. En lo que a España se refiere, hay regiones donde su implantación es mayoritaria y muy representativa. En Alicante, a escala provincial, está bien organizada, lo mismo que en algunos pueblos de la provin-

cia, pero en lo que al campo de Elche se refiere, no están implantados de forma organizada hasta estos instantes. Durante el año 1981, organizaron dos reuniones en los salones de COOPELCHE, llevando como bandera la problemática de los palmerales, reuniones a las que asistió mucha gente, espoleada por lo conflictivo del tema a tratar, no aportando, sin embargo, nada nuevo encaminado a encontrar soluciones viables a este problema tan controvertido y apasionante.

Al celebrar estas dos reuniones, dieron la sensación de que lo que pretendían era promocionarse para organizarse a escala local. Pero no fue así ya que después de estas dos reuniones, no dieron más señales de vida ni celebraron más actos.

Al parecer, están estudiando la posibilidad de presentarse a las próximas elecciones a Cámaras Agrarias, coligados con otras organizaciones que profesan parecidos planteamientos económicos y sociales a los suyos, y a tal efecto ya ha habido contactos en este sentido.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LO QUE PAGA EL CAMPO A LA SEGURIDAD SOCIAL AGRARIA

Los agricultores contribuyen al sostenimiento de la Seguridad Social, en la rama agrícola, por tres conceptos, que son mediante las cuotas mensuales que cotizan todos los que están encuadrados en esta rama, tanto los que trabajan por cuenta propia, como por cuenta ajena, por medio de las jornadas teóricas que se aplican a la tierra, cuyo número por hectárea está en función del cultivo a que se dedique la misma, y desde mayo de 1979, a través de una cantidad determinada por cada jornada real que se emplee en sus explotaciones agrarias.

El sistema de las jornadas teóricas se implantó hace ya bastante tiempo, y su cuantía aumentaba anualmente en una proporción aproximada a la que se incrementaban los jornales en el mismo período de tiempo. Pero en mayo de 1979, se inmovilizaron en la cantidad de 55,64 pesetas cada una en que estaban fijadas entonces, y a partir de ese mes, se implantó la modalidad de contribuir también mediante una cantidad por jornada real, que en esa fecha se fijó en 19 pesetas cada una, y a partir de enero del 82, después de varias subidas, quedó estipulada en 43 pesetas.

Es indudable que esta forma de contribuir a la financiación de la Seguridad Social Agraria mediante el sistema de jornadas teóricas, perjudica a los pequeños propietarios agrícolas, a los llamados autónomos o trabajadores por cuenta propia, como son la mayoría de los agricultores ilicitanos, ya que este impuesto se le aplica a la tierra, y se paga como si

todos los trabajos se realizaran a base de jornaleros asalariados, cuando, en realidad, la mayor parte de estos trabajos los hacen el propio titular y sus familiares, y en muchos casos, la totalidad de ellos.

Contra esta forma de contribuir, se han pronunciado en muchas ocasiones las asociaciones profesionales agrarias, llegando incluso muchos miembros de algunas uniones al impago de las mismas, lo que ha originado amenazas de embargo a los morosos, por parte de Hacienda. Precisamente estos días (mayo del 82) se ha celebrado en Lugo una manifestación violenta convocada por Comisiones Labregas, protestando por este impuesto y ante la amenaza de ejecución de varios embargos contra los morosos de este impuesto. Ha habido fuertes choques entre los manifestantes y la Policía Nacional, que ha practicado varias detenciones, particularmente entre dirigentes del mencionado sindicato agrícola.

Lo de las jornadas reales no ha dado resultado, como no lo dio tampoco lo de los cupones. Cuando se implantó esta modalidad de contribuir en el año 1979, la Administración calculaba recaudar, por este procedimiento, alrededor de los 5.000 millones de pesetas anuales en toda España. Los agricultores no han respondido como esperaba el Gobierno, ya que se viene recaudando por este concepto sólo la tercera parte de lo calculado a priori, es decir, unos 1.800 millones de pesetas al año. Ha sido un completo fracaso a escala nacional, como la ha sido también a escala local, como lo demuestran los datos: En los primeros trece meses de esta modalidad de pago, en la totalidad del campo de Elche, sólo declararon tener gente asalariada, en más o menos jornadas, 135 propietarios, con un montante global de contribución de 1.112.550 pesetas, con la particularidad de que el 25,13 % de esta cantidad, es decir, 278.576 pesetas, las pagó una sola empresa, la Sociedad Coopelche.

La mayoría de los autónomos agrícolas ilicitanos, no tienen la tierra asegurada y, por consiguiente, no tienen libro de matrícula, con el enorme riesgo que esto entraña, si se emplea a alguien para trabajar y se

accidenta, cosa muy frecuente en los trabajos agrícolas. Al no tener libro de matrícula, no se puede formalizar el pago de las cantidades asignadas a cada una de las jornadas reales. Esto da pie a que se pague tan poco por este concepto.

De que la forma de contribuir a la Seguridad Social Agraria necesita una profunda reforma, eso es evidente; reforma que se va demorando demasiado, a pesar de que la Administración ha insinuado, en varias ocasiones, que se iba a llevar a cabo sin más dilaciones. Como es evidente también que la Seguridad Social Ágraria es sumamente deficitaria, dado el acusado envejecimiento de la población campesina, hasta el extremo de que se calcula que sólo se autofinancia en un 17 % de su coste total. De ahí que se tengan que trasvasar todos los años muchos millones de pesetas de la rama general, para poder equilibrar los ingresos y los gastos de la rama agraria.

A escala nacional, hay computadas 390.000.000 de jornadas teóricas, que a razón de 55,64 pesetas cada una, suponen una recaudación de 21.700 millones de pesetas por este concepto. En lo que al campo de Elche se refiere, tiene asignadas un total de 1.503.963 jornadas teóricas, lo que supone una recaudación de 83.680.501 pesetas.

A finales de 1981, existían censados en la Cámara Agraria Local 1.600 trabajadores por cuenta propia y 1.291 por cuenta ajena. Si en los tres primeros meses de este año los de cuenta propia pagaron 2.469 pesetas mensuales, y en los nueve restantes, 2.788, contribuyeron con un total de 51.854.400 pesetas. Como los de cuenta ajena, en los tres primeros meses del 81, pagaron 1.975 pesetas, y en los nueve restantes, 2.222, contribuyeron con un total de 33.466.593 pesetas.

Calculando que en los doce meses del año 1981 se recaudara la misma cantidad que se recaudó, por jornadas reales, en los trece primeros meses de recaudación (la diferencia de meses, por la diferencia de cotización, partiendo de la base de la misma cantidad de jornadas reales), el campo de Elche pagó a la Seguridad Social Agraria, en el año 1981, las siguientes cantidades:

	Pesetas
Cuotas de los 1.600 trabajadores de cuenta propia	51.854.400
Cuotas de los 1.291 trabajadores por cuenta ajena	33.466.593
Por jornadas teóricas	83.680.501
Por jornadas reales	1.112.550
TOTAL	170.114.044

Los agricultores cuya base imponible de sus propiedades rústicas excede de las 50.000 pesetas, pueden afiliarse a la Mutualidad Laboral de Trabajadores Autónomos. Muchos de los que están en este caso, no pertenecen a esta mutualidad, lo mismo que ocurre con bastantes de los que tienen la condición de autónomos y otros que trabajan por cuenta ajena, tampoco están afiliados a la rama que les pertenece.

Era mi intención dejar constancia de lo que los agricultores ilicitanos han percibido de la Seguridad Social Agraria, durante el año 1981, por todos los conceptos, para compararlo con lo que han cotizado en el mismo período. En tal sentido recabé los datos correspondientes al Instituto Nacional de la Seguridad Social, que no me los ha facilitado, aduciendo como disculpa que recopilar estos datos les supondría un trabajo ímprobo. Por tal motivo, tuve que desistir de mi empeño, muy a pesar mío, pues de esta forma el trabajo este queda incompleto.

ESCUELAS RURALES

La enseñanza en el campo siempre ha estado postergada, y por tal motivo, el nivel cultural de los agricultores ha sido, en todo momento, inferior al nivel medio del resto de la población que ha vivido en las ciudades y se ha dedicado a otras actividades, al margen de la agricultura. Aunque en la actualidad estas diferencias en el nivel cultural se han reducido bastante, aún existen, a pesar de que, en conjunto, sea España una nación donde menos se lee, entre todas las europeas.

Hasta hace pocas décadas, en el campo de Elche no había escuelas de ninguna clase. La única enseñanza que recibían los jóvenes agricultores, y no todos ellos, era la que impartían algunos «maestros» que iban de casa en casa dando clases, tratando de transmitir a los chicos y chicas lo poco que sabían. Y este pequeño caudal de conocimientos, en el mejor de los casos, no pasaba de las cuatro reglas, en matemáticas, de poder leer con cierta dificultad y escribir no muy correctamente. A tan elemental enseñanza se reducía todo el aprendizaje de aquellos que podían gozar de este privilegio.

Ultimamente, en el campo de Elche, las cosas han mejorado mucho en este sentido. Al vivir la población campesina bastante concentrada, ha sido posible escolarizarla prácticamente en su totalidad, los que están en edad para ello, gracias a la construcción de muchos grupos escolares en las distintas pendanías. Hay que valorar, en todo lo que significa, el gran esfuerzo que hizo la anterior Corporación Municipal en este sentido, para poder suplir las deficiencias que en materia de enseñanza

existían en las partidas rurales. La década de los años 60 marcó un hito en esta cuestión, que tenemos que reconocer como muy positivo. Por este mismo camino sigue la gestión de la actual Corporación desde que se hizo cargo del Ayuntamiento. Las jóvenes generaciones de agricultores ilicitanos, en este sentido, están ahora al mismo nivel que los niños de la población.

Para tener una idea aproximada de cómo está la enseñanza en el campo de Elche, seguidamente detallamos los grupos escolares que hay actualmente en funcionamiento en las distintas pedanías. Son los siguientes:

Algoda.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. y dos viviendas para los maestros, con sus correspondientes dependencias. Cada unidad consta de un aula con una capacidad de 40 plazas.

Algorós.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B., con un aula cada una y dos viviendas para los maestros, con sus dependencias.

Altabix.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros con todas sus dependencias.

Altabix, La Galia.—Escuela Graduada Mixta de cuatro Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y cuatro viviendas para los maestros, con sus dependencias.

Altet n.º 2.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros. Construida en 1968.

Altet n.º 3.—Escuela Graduada Mixta de cuatro Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y cuatro viviendas para los maestros. Construida en 1970.

Altet.—Colegio Nacional Mixto de ocho Unidades Escolares de



Escuela rural de Alzabaras Bajo, inaugurada en Abril de 1936, y que fue el primer Grupo Escolar construido en el campo de Elche

E. G. B. de un aula cada una y ocho viviendas para los maestros. Este colegio dispone de zonas de dirección, con sala de profesores, secretaría, director, jefe de estudios, secretario, biblioteca, las aulas propiamente dichas y las correspondientes zonas de trabajos personalizados, tutorías, salas de laboratorio, medios audiovisuales, orientación familiar, etc.

Alzabaras Alto —Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros.

Alzabaras Bajo —Colegio Nacional Mixto de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas en el campo de Elche. Se terminó de construir en abril de 1934. La inauguración oficial de este colegio constituyó entonces un verdadero acontecimiento en el campo de Elche.

Asprillas —Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de

E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros que están separadas del grupo escolar.

Las Bayas.—Colegio Nacional Mixto de ocho Unidades Escolares de E. G. B. y dos de párvulos, con un aula cada una. Tiene las mismas características y dependencias que el Colegio Nacional de Altet y fue construido en 1977.

Daimés n.º 1.—Colegio Nacional Mixto de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros.

Daimés n.º 2.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros. Fue construida en 1970.

Derramador.—Escuela Graduada Mixta de cuatro Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y cuatro viviendas para los maestros. Fue construida en 1970.

La Hoya.—Colegio Nacional de 8 Unidades Escolares de E. G. B. y dos de párvulos, de una aula cada una. Tiene una forma arquitectónica distinta a todos los demás Grupos Escolares del campo de Elche y posee las mismas características y dependencias de los Colegios Nacionales de Altet y Las Bayas.

Jubalcoy.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros.

Llano de San José n.º 1.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros. Fue construida en el año 1969.

Llano de San José n.º 2.—Igual que la n.º 1 y fue construida en 1970.

Maitino.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros.

La Marina n.º 1.—Colegio Nacional Mixto de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros.

La Marina n.º 2.—Igual que la n.º 1 y fue construida en 1968.

Matola n.º 1.—Escuela Graduada Mixta de cuatro Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y cuatro viviendas para los maestros.

Matola n.º 2 (camino de la Palmera).—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de un aula cada una y dos viviendas para los maestros. Fue construida en el año 1969.

Matola n.º 3 (camino de la Cueva).—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. y dos viviendas para los maestros, y fue construida en el mismo año que la anterior.

Perleta.—Escuela Graduada Mixta de cuatro Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y cuatro viviendas para los maestros. Fue construida en 1969.

Pusol.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros.

Saladas.—Escuela Unitaria Mixta de E. G. B. con una sola aula y una vivienda para el maestro. Esta Escuela es una de las más antiguas del campo de Elche, y está ubicada en un edificio de propiedad particular, aunque tiene las mismas características que los demás edificios escolares.

Torrellano Alto n.º 1.—Colegio Nacional de 8 Unidades Escolares de E. G. B. y dos de párvulos, con las mismas características y dependencias de los de Altet, Las Bayas y La Hoya.

Torrellano Alto n.º 2.—Colegio Nacional idéntico al anterior.

Torrellano Alto n.º 3.—Colegio Nacional Mixto de cuatro Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y cuatro viviendas para los maestros.

Torrellano Alto n.º 4.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestro.

Torrellano Bajo.—Escuela Graduada Mixta de dos Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y dos viviendas para los maestros. Fue construida en 1968.

MUSEO ESCOLAR

Valverde Bajo.—Escuela Graduada Mixta de cuatro Unidades Escolares de E. G. B. de un aula cada una y cuatro viviendas para los maestros. Se construyó en 1970.

En el total de los 35 Grupos Escolares que hay en el campo de Elche, suman 123 aulas, que a 40 alumnos cada una, tienen una capacidad para 4.920 alumnos. Esta capacidad es superior en más de 100 % a las necesidades reales en este sentido, en la actualidad, ya que en el curso escolar 1981-82, el total de escolares campesinos asciende a 2.382, es decir, menos de la mitad de la capacidad de las aulas existentes. Por tal motivo, en el presente curso, sólo hay en funcionamiento 88 aulas, o sea, el 71,54 % del total, ya que son solamente 88 los maestros que imparten clases actualmente en las escuelas rurales. Esto nos da una media de 27 alumnos por maestro, cifra bastante baja, además de las aulas que hay cerradas.

Estas 35 aulas que actualmente están vacías, se encuentran repartidas entre muchas pedanías, habiendo dos en Llano de San José, uno en Altabix, uno en Alzabaras Alto, uno en Alzabaras Bajo, uno en Balsares, dos en Derramador, uno en Jubalcoy, uno en Maitino, dos en Perleta, uno en Torrellano Bajo, etc.

A pesar de este exceso de aulas escolares en la mayor parte de las pedanías, recientemente, el Ayuntamiento ha adquirido una parcela de 7.000 metros cuadrados en Algoda, junto a la carretera de Matola, para que el Ministerio de Educación construya un nuevo Grupo Escolar de 12 aulas para E. G. B. que servirá para la zona de Matola, Algoda, Pusol y parte de Algorós.

Como podemos observar, en cuanto a escuelas rurales, las necesidades están cubiertas con exceso. En este sentido, los agricultores ilicitanos no pueden tener la menor queja.

EL CAMPO, EN LA EDUCACION ESCOLAR

Las gentes de las grandes ciudades, han vivido hasta ahora, de espaldas al campo, sobre todo, en las poblaciones industriales. Estos comportamientos, han originado, como consecuencia lógica, un distanciamiento entre los colectivos rurales y ciudadanos. Por tal motivo, las gentes que viven apiñadas en los grandes núcleos urbanos, se desentienden de los problemas específicos de la agricultura, y del campo sólo saben que es un espacio abierto donde se cosechan los cereales, las frutas y las lechugas, y a donde se puede ir a pasar los fines de semana, para desintoxicarse de la polución de las ciudades y librarse, por algún tiempo, de todos sus inconvenientes de convivencia y hacinamiento.

Cuando a partir de la década de los años cincuenta, el Gobierno de entonces entendió, con unos criterios muy discutibles, que para salir de la postración económica en que estaba sumida España, lo más conveniente era volcar los máximos esfuerzos y recursos generales, en el desarrollo de la industria nacional, en detrimento del sector agrario, las zonas rurales empezaron a despoblarse a un ritmo acelerado, y los campesinos de las zonas más pobres de la geografía española, se fueron a vivir y trabajar a los centros fabriles. Por tal motivo, los agricultores, como colectivo, perdieron estima y consideración, pues quería darse a entender que el campo significaba muy poco en el esfuerzo colectivo tendente a propiciar el desarrollo nacional. Tanto fue así que se creyó más conveniente, desde la óptica del interés nacional, importar del extranjero los productos agrarios, a pesar del derroche de divisas que suponía

este comportamiento, que producirlos aquí en nuestras tierras. Esta subvaloración del trabajo de los agricultores, como sector productivo, creó entre las gentes del campo, un sentimiento de frustración, que llegó en muchos casos, hasta el extremo de inducir a sus hijos a que orientasen su vida por otros derroteros, alejándose del campo en busca de nuevos horizontes, al márgen de la agricultura.

Vistas así las cosas, en las escuelas y colegios, se le prestaba escasa atención al campo y a la agricultura, como materia didáctica. De ahí que el sector rural, fuera y siga siendo aún, el gran desconocido para la inmensa mayoría de las gentes ciudadanas, que lo conceptuaban, por desconocimiento, como un sector marginal de valor secundario, al que no merecía la pena prestarle demasiada atención.

Elche no podía ser una excepción en este sentido. Los propios agricultores ilicitanos, tenían parte de culpa de que las cosas ocurrieran así, ya que con el pretexto, no siempre plenamente justificado, de que sus hijos pudieran acceder con más facilidad a los centros educativos, muchas familias de agricultores abandonaron sus viviendas rurales propias y trasladaron su residencia a la población, con el consiguiente desarraigo del medio rural y la difuminación de unas peculiaridades y formas de vida que les habían caracterizado desde generaciones anteriores. Influyó también en esta tendencia, la creencia de que vivir en la población, suponía una mayor ascendencia en la escala social, puesto que todo lo rural se subvaloraba. De esta forma, las gentes del campo, en un gran porcentaje, se iban incrustando en la población y conociendo mejor todo lo bueno y lo malo de la misma. En cambio, a la inversa, el campo y la agricultura, continuaban siendo desconocidos, en términos generales.

Pero de unos años a esta parte, se ha producido un movimiento pendular a la inversa. Prácticamente, ha desaparecido esa corriente de agricultores ilicitanos que abandonaban el campo para vivir en la población. En cambio, muchos de los que residen en la ciudad, se vienen a

vivir al campo. La elictrificación de las zonas rurales, el acondicionamiento de los viales (los principales caminos del campo de Elche, se han ensanchado y asfaltado) y la proliferación masiva del automóvil, han hecho posible este cambio tan radical en el comportamiento de mucha gente, respecto al emplazamiento de su vivienda habitual. Vivir en el campo y tener la ocupación habitual en la población, es hoy muy frecuente.

Este mayor contacto de las gentes de la población con el campo, este mayor acercamiento a la vida rural de los agricultores, está originando cierto interés en los habitantes urbanos, ajenos al sector agrario, por los problemas y cuestiones específicas de la agricultura, por los que van adquiriendo mayor conocimiento y más comprensión. Algo está cambiando, positivamente, en este sentido, aunque queda aún mucho camino por andar, hasta llegar a una mayor comprensión y solidaridad entre el sector rural y ciudadano.

Dentro de esta nueva dinámica de acercamiento de la población al campo y de la creciente curiosidad que se experimenta por todo lo relacionado con la agricultura y los hombres que se dedican a ella, así como su entorno, queremos destacar la meritoria labor que están desarrollando algunos profesores, particularmente de las nuevas generaciones de enseñantes. Tanto es así, que se ha puesto de moda en los últimos cursos escolares, obligar a los alumnos a que realicen trabajos sobre temas agrarios, que tengan como fondo los palmerales, relación completa de cultivos en nuestras pedanías, tendencia de los mismos, en función de su rentabilidad, sistemas de riego que prevalecen en nuestra zona, formas de cultivar la tierra, perspectivas futuras para la agricultura ilicitana, etc. etc. Para realizar estos trabajos, los alumnos se ven obligados a recabar datos sobre estos temas, mediante lecturas de textos específicos o a través de explicaciones orales de los propios agricultores que les informan de cuestiones para ellos desconocidas y lejanas, a pesar de su proximidad. Es esta una labor muy positiva de cara a que los niños amen y comprendan el campo y la agricultura, a través de su

conocimiento adquirido en la edad escolar.

De seguir por este camino, cuando de aquí a unos años estos niños de la población sean adultos, conocerán el campo y a los agricultores mucho mejor que sus padres en la actualidad. Y este mayor conocimiento, les hará más comprensivos hacia su trabajo, sus formas de vida, sus costumbres, sus tradiciones, sus dificultades y sus múltiples problemas de cada día. Y comprenderán mejor la labor social que realizan los hombres del campo, como creadores de bienes y riquezas, a base de esfuerzos y trabajo. Y sabrán valorar, en su justa medida, la importancia vital que tiene la agricultura en el conjunto de la sociedad, no siempre reconocida y considerada. El mayor conocimiento de hoy, generará, sin duda alguna, mayor dosis de comprensión y aprecio de cara al futuro.

Los profesores tienen en este apartado, una importante misión que cumplir y una gran responsabilidad. De ellos depende, en gran medida, que el campo deje de ser, en el futuro, ese gran desconocido que ha sido en los últimos tiempos, y que a los agricultores se les valore y considere como es debido y se merecen, por la importante misión que desempeñan dentro de la sociedad, al dedicarse al duro y sacrificado trabajo que supone cultivar la tierra.

VIVIENDAS RURALES

En el lapso de 11 años, es decir, desde 1970 hasta 1981, han aumentado las viviendas en el campo de Elche en una proporción del 54,80 %, al haber pasado de 9.117 a 14.124 De estas 5.007 viviendas que se han construido en este período, 4.944 corresponden a casas que sólo se habitan temporalmente, lo que llamamos chalets, y que han sido construidas, en su mayor parte, sobre parcelas de tierras de reducidas dimensiones, a partir de los dos mil metros cuadrados, mientras que el número de viviendas habitadas permanentemente ha disminuido en 250. Otro dato a destacar es que en estos 11 años, ha aumentado en 295 el número de casas deshabitadas, que son, casi en su totalidad, pertenecientes a familias de agricultores que han abandonado su vivienda campesina y se han ido a vivir a la población.

Para tener una visión más exacta de la distribución de estas viviendas, y para saber qué zonas son las preferidas por las gentes que construyen sus «albergues rurales» para pasar sus fines de semana y sus vacaciones, transcribimos a continuación los censos detallados de las viviendas campesinas que llevó a cabo el Ayuntamiento de Elche, y que nos han sido facilitados por la Delegación Municipal de Estadística.

AÑO 1970

PARTIDAS	Número de viviendas habitadas	Número viviendas habitadas temporalmente	Viviendas deshabitadas
Peña de las Aguilas-Llano de San José	198	594	8
Carrús	507	216	265
Altabix-Ferriol-Vallongas	286	396	9
Jubalcoy-Saladas-Santa Ana	185	142	0
Torrellano Alto y Bajo (Diseminado)	284	45	55
Torrellano (Núcleo)	356	37	34
El Altet-Balsares	434	416	232
Valverde Alto y Bajo	268	60	6
Maitino-Perleta	258	32	81
Alzabaras Alto y Bajo	226	93	91
Bayas Alta y Baja	402	109	19
La Hoya-Asprillas	530	85	141
La Marina-El Molar	306	72	85
Daimés-Derramador	425	78	76
Algorós-Pusol	266	83	3
Matola-Algoda	440	127	70
TOTAL	5.357	2.585	1.175

PUCOL MUSEO ESCOLAR

AÑO 1981

PARTIDAS	Número de viviendas habitadas	Número viviendas habitadas temporalmente	Viviendas deshabitadas
Peña de las Aguilas-Llano de San José	198	832	34
Carrús	439	615	26
Altabix-Ferriol-Vallongas	263	650	119
Jubalcoy-Saladas-Santa Ana	126	420	77
Torrellano Alto y Bajo (Diseminado)	227	201	82
Torrellano (Núcleo)	579	0	191
El Altet-Balsares	594	1.659	217
Valverde Alto y Bajo	197	523	104
Maitino-Perleta	239	508	55
Alzabaras Alto y Bajo	203	261	61
Bayas Alta y Baja	320	260	72
La Hoya-Asprillas	510	189	78
La Marina-El Molar	301	425	93
Daimés-Derramador	342	368	72
Algorós-Pusol	221	177	71
Matola-Algoda	366	509	115
TOTAL	5.125	7.529	1.470

PUÇOL MUSEO ESCOLAR

Como observamos por estos datos, sólo tres sectores han aumentado en viviendas habitadas permanentemente, que son el núcleo de Torrellano, que se ha incrementado en 223, seguido de Altet-Balsares con 160 y Peña de las Aguilas-Llano de San José con 14. En cambio, trece sectores han disminuido, estando en cabeza de los mismos Daimés-Derramador con 83 viviendas menos, seguido de Bayas Alta y Baja con 82.

En cuanto a viviendas habitadas temporalmente, han aumentado todos los sectores excepto el Núcleo de Torrellano, donde había 37 en 1970 y ninguna en 1981. Ocupa un lugar destacado en este aumento El Altet-Balsares con 1.232, seguido de Valverde Alto y Bajo con 463 y Peña de las Aguilas-Carrús con 399. En lo que respecta a viviendas deshabitadas, disminuyeron en cuatro sectores y aumentaron en doce. Entre los que disminuyeron, se encuentra en primer lugar Peña de las Aguilas-Llano de San José con 139, seguido de La Hoya-Asprillas con 63 y Maitino-Perleta con 26. Entre los que aumentan, figura en primer lugar Torrellano-Núcleo con 157, seguido de Altabix-Ferriol-Vallongas con 110 y Algoda-Matola con 45.

MUSEO ESCOLAR

De todos estos datos se pueden sacar las siguientes deducciones:

Primera.—En el año 1970, el sector que más casas tenía habitadas era La Hoya-Asprillas con 530 seguido de Carrús con 507, y el que menos, Peña de las Aguilas-Llano de San José con 184 seguido de Jubalcoy-Saladas-Santa Ana con 185. En cuanto a casas habitadas temporalmente, el que más tenía era Peña de las Aguilas-Llano de San José con 594, seguido de El Altet-Balsares con 416, y el que menos, Maitino-Perleta con 32 seguido de Torrellano Núcleo con 37. En cuanto a casas deshabitadas, el que más, Peña de las Aguilas-Llano de San José con 265, seguido de El Altet-Balsares con 232.

Segunda.—En 1981, el sector que más casas habitadas tiene es El Altet-Balsares con 594, seguido de Torrellano Núcleo con 579 y La Hoya-Asprillas con 510, y el que menos, Jubalcoy-Saladas-Santa Ana con 126,



Vivienda rural del siglo pasado que se solia construir en las grandes fincas, donde vivian los aparceros o arrendatarios de las mismas, ya que sus dueños habitaban, generalmente, en la población

seguido de Valverde Alto y Bajo con 197 y Peña de las Aguilas-Llano de San José con 198. En cuanto a casas habitadas temporalmente, figura en primer lugar y a gran distancia de los demás, El Altet-Balsares con 1.654, seguido de Peña de las Aguilas-Llano de San José con 832 y Altabix-Ferriol-Vallongas con 650, y los que menos, Torrellano Núcleo con ninguna, seguido de Algorós-Pusol con 177 y Torrellano Alto y Bajo (diseminado) con 201. Y en lo referente a las casas deshabitadas, el sector que más tiene es El Altet-Balsares, con 217, seguido de Torrellano Núcleo con 191 y Altabix-Ferriol-Vallongas con 115, y los que menos, Carrús con 26, seguido de Peña de las Aguilas-Llano de San José con 34 y Maitino-Perleta con 55.

De todo esto se desprende que las zonas preferidas por los «chaleteros» son las partidas de El Altet, Balsares, Peña de las Aguilas y Llano de San José, y las menos preferidas, aparte del Núcleo de Torrellano, son Algorós, Pusol, La Hoya y Asprillas. En cuanto a casas deshabitadas, que en 1970 era Peña de las Aguilas y Llano de San José, donde más había en 1981 lo es El Altet-Balsares.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA POBLACION ACTIVA CAMPESINA

El envejecimiento de la población activa campesina, a escala nacional, es un hecho incuestionable. Esta tendencia generalizada, que se viene acentuando de unos años a esta parte, se observa también en el campo de Elche, en idénticas proporciones.

A partir del año 1950, surge un movimiento migratorio de gente campesina hacia las grandes ciudades industriales españolas, y también hacia diversas naciones de la Europa Occidental, naciones que, gracias al plan Marshall, pudieron restañar sus heridas ocasionadas por la guerra mundial que había terminado pocos años antes y empezaban entonces un período de gran prosperidad y desarrollo económico, absorbiendo una gran cantidad de mano de obra extranjera.

Como quiera que gran parte de las personas que abandonaban la agricultura en busca de nuevos horizontes laborales, pretendiendo cambiar de vida y de trabajo, era gente joven, la media de edad de los que se quedaban en el medio rural, iba subiendo incensantemente. Así vemos cómo la mayor parte de los pueblos de la Mancha, Andalucía, Extremadura, etc., iban perdiendo una parte importante de población activa, particularmente gente joven, e incluso algunos pequeños caseríos se quedaron completamente abandonados, ofreciendo un aspecto triste y desolador. Coincidió esta época de abandonismo del medio rural con el comienzo de la mecanización de la agricultura, donde el tractor y demás herramientas mecánicas iban desplazando al hombre en los trabajos del campo. Si a estas circunstancias unimos los pocos

alicientes que la vida campesina ofrece a la gente joven en el aspecto social, económico y cultural, comprenderemos mejor por qué las zonas rurales han perdido tanta savia joven, en detrimento de una agricultura más desarrollada.

A este respecto, son muy elocuentes los datos que aporta el Manual de Estadística Agraria, relacionados con la población activa campesina en distintas épocas. Estos datos nos dan una idea aproximada de la desertización de las zonas rurales a partir del año 1950.

Año 1930. Población activa campesina, el 45,50 % del total de España.
Año 1950. Población activa campesina, el 45,60 % del total de España.
Año 1960. Población activa campesina, el 41,30 % del total de España.
Año 1970. Población activa campesina, el 28,30 % del total de España.
Año 1975. Población activa campesina, el 22,10 % del total de España.
Año 1978. Población activa campesina, el 18,50 % del total de España.
Año 1980. Población activa campesina, el 17,00 % del total de España.

El aumento que se observa entre los años 1930 y 1950 debe entenderse circunstancial y motivado por lo que llevó consigo la posguerra. Pero a partir de los años 50, se inicia el descenso que ha continuado ininterrumpidamente hasta el momento actual. A pesar de haber descendido la población activa en los campos españoles casi en dos terceras partes en el lapso de 30 años, los porcentajes actuales aún son muy superiores a los que tienen las naciones de agriculturas desarrolladas, tales como Estados Unidos, Israel y Holanda, por ejemplo, donde la población activa campesina oscila alrededor del 8 % del total y además obtienen grandes producciones.

Entre 1960 y 1970, abandonaron los campos españoles alrededor de cuatro millones de personas, en una huida masiva que Enrique Barón llamó «la estampida de la esperanza».

En lo que al campo de Elche se refiere, resulta harto difícil calcular con exactitud el número de personas que tienen la agricultura como única ocupación y a las que se puede llamar verdaderos agricultores.

Y esto es así, porque muchas familias que viven en el medio rural y están censadas allí, tienen ocupaciones distintas a la agricultura, y, en cambio, otras que están censadas en la población, trabajan en el campo y no tienen otra ocupación. Hay también un gran porcentaje de campesinos que trabajan en la agricultura a media jornada, como es el caso de muchos empleados de la Comunidad de Riegos de Levante, que antes o después de la jornada normal en la empresa, trabajan unas horas en la agricultura, ya que habitan en viviendas rurales y tienen algunas tierras propias que cultivan directamente en plan familiar.

Como datos orientativos, para saber de una manera aproximada el número de personas que hay en Elche dedicadas a los trabajos agrícolas de una forma habitual, y la edad media de las mismas, transcribimos la relación de afiliados a la Seguridad Social Agraria, tanto por cuenta propia como por cuenta ajena, que nos facilita la Cámara Agraria Local, puesto que a través de la misma se tramitan y gestionan estas afiliaciones. No obstante, queremos puntualizar que el número de personas que figuran inscritas en estos censos de la Mutualidad Social Agraria es inferior al número real de agricultores que hay en Elche, ya que un porcentaje que calculamos entre un 10 y un 15 % de auténticos agricultores mayores de edad, no figuran inscritos en la Seguridad Social, aunque actualmente se observa cierta disminución en el número de los no inscritos, como lo demuestra el hecho de que aumenta el número de solicitudes de inscripción de personas de bastante edad, incluso algunos que tienen ya alrededor de los 60 años.

Otro dato a tener en cuenta, relacionado con esta cuestión, es el que gran número de agricultores que ya han cumplido la edad reglamentaria de jubilación, y por lo tanto, están dados de baja como trabajadores en activo, y por consiguiente, cobrando su correspondiente pensión, en realidad siguen trabajando aún, particularmente los que lo hacen por cuenta propia. Si nos damos una vuelta por el campo de Elche, veremos a muchos hombres que ya han cumplido los 70 años ocupados en trabajos agrícolas de una manera permanente.

Ciñéndonos a los que figuran inscritos en la Cámara Agraria como agricultores en activo en ambas modalidades, diremos que al 1 de marzo de 1982, había un total de 2.891 trabajadores censados, 1.600 por cuenta propia y 1.291 por cuenta ajena. Si comparamos estas cifras con las 20.106 personas que había censadas en el Campo de Elche en el año 1981, y calculamos las familias a una media de cuatro personas cada una, esto quiere decir que en el campo de Elche habitan alrededor de 5.000 familias, número que casi duplica al de personas inscritas en la Seguridad Social Agraria como agricultores. Teniendo en cuenta que en bastantes familias hay dos o más miembros inscritos a la Seguridad Social, esto nos demuestra que más de la mitad de las familias censadas en el campo de Elche no trabajan en la agricultura, o si trabajan, no están inscritas en la Seguridad Social.

En cuanto a la edad media de los que figuran censados, es de 50,36 años los de cuenta propia y de 51,03 los de cuenta ajena, habiendo un 24 % de edad superior a los 60 años en los de cuenta propia y un 19 % en los de cuenta ajena. El porcentaje de mujeres oscila alrededor del 10 %.

Como se observará por estos datos, la media de edad de los trabajadores agrícolas ilicitanos es bastante elevada, pues aunque en los inscritos a la Seguridad Social oscila alrededor de los 50 años, en realidad, es superior, pues, como hemos dicho más arriba, hay muchas personas trabajando después de haber cumplido la edad de jubilación.

De proseguir incrementándose este envejecimiento de la población activa campesina, esto, lógicamente, frenará la modernización que precisa la agricultura a tenor de los nuevos tiempos, pues no podemos olvidar que, a partir de cierta edad, las personas se hacen más conservadoras y reacias a las innovaciones, y la agricultura ilicitana necesita, perentoriamente, como la agricultura en general, una profunda reestructuración para adaptarse a lo que demandan las nuevas circunstancias en esta época de transición, y esta reestructuración tienen que hacerla los jóvenes, que son los que atesoran ilusión, iniciativa y dinamismo, pero, como estamos obervando, los agricultores jóvenes, en su mayoría, están perdiendo interés en la profesión de sus padres.

DISMINUYE LA POBLACION CAMPESINA

Desde 1900 a 1981, los habitantes de Elche, han pasado de 27.308 a 165.506, lo que supone un aumento del 606 %. Este crecimiento que se experimentó seguido, pero lentamente, hasta 1960, a partir de esta fecha, dio un salto impresionante hacia arriba, hasta el extremo de que en una década casi se duplicó, gracias a la gran avalancha de gentes de otras provincias españolas que se vinieron a vivir y a trabajar a Elche, atraídas por el «boom» de la industria ilicitana del calzado, que había adquirido una expansión asombrosa y precisaba gran cantidad de mano de obra.

Para tener una idea más exacta de este crecimiento de población, transcribimos a continuación el censo de habitantes de la ciudad ilicitana, desglosado por décadas, desde 1900 hasta 1981.

CENSO DE HABITANTES DE ELCHE

Año 1900.....	27.308
Año 1910.....	30.511
Año 1920.....	33.167
Año 1930.....	38.013
Año 1940.....	46.596
Año 1950.....	55.877
Año 1960.....	73.320
Año 1970.....	122.663
Año 1981.....	165.500

Hasta 1970, el aumento de los habitantes en las partidas rurales seguía, aproximadamente, el mismo ritmo que en la población, si bien es cierto que en la década de los años 60 el crecimiento en las pedanías empezó a ser más lento que en el casco urbano, ya que la mayor parte de los emigrantes que se asentaban en Elche, lo hacían en los barrios periféricos de la población.

Pero a partir de 1970, siguió creciendo aún el censo de habitantes en la población, aunque más lentamente que en la década de los años 60, y en cambio, en las pedanías, se inició un lento retroceso, como veremos a continuación:

CENSO DE HABITANTES
EN EL CAMPO DE ELCHE

Año 1970.....	21.542
Año 1975.....	19.752
Año 1981.....	20.106

Estos datos nos demuestran que, mientras el conjunto de la población ilicitana, en estos once años, ha aumentado en 42.831 habitantes (el techo más alto se alcanzó en 1979, ya que en ese año Elche llegó a tener 169.180 habitantes), en cambio, los residentes en el campo de una manera permanente disminuyeron en 1.436, no obstante haber aumentado considerablemente el número de casas, así como el número de habitantes esporádicos y temporales.

Para conocer en detalle los habitantes del campo de Elche en el curso de estos once años, reseñamos a continuación el censo de los mismos, desglosado por pedanías.

CENSO DE HABITANTES DEL CAMPO DE ELCHE, DESGLOSADO POR PEDANIAS

	1970	1975	1981
Peña de las Aguilas-Llano de San José	771	500	878
Carrús	2.509	2.085	1.915
Altabix-Ferriol-Vallongas	1.304	1.032	1.111
Jubalcoy-Saladas-Santa Ana	663	539	476
Torrellano Alto y Bajo (diseminado)	1.143	983	892
Torrellano-Núcleo	1.275	1.829	2.133
El Altet-Balsares	1.765	1.920	2.257
Valverde Alto y Bajo	1.050	800	808
Maitino-Perleta	1.005	867	918
Alzabaras Alto y Bajo	883	787	808
Baya Alta y Baja	1.449	1.247	1.182
La Hoya-Asprillas	1.988	2.002	1.182
La Marina-El Molar	1.151	1.010	1.07[illegible]
Daimés-Derramador	1.648	1.493	1.298
Algorós-Pusol	1.118	1.011	904
Matola-Algoda	1.820	1.647	1.531
TOTAL	21.542	19.752	20.106

En estos once años, sólo tres sectores han aumentado en habitantes: El núcleo de Torrellano, que ha tenido un aumento de 858, seguido de El Altet-Balsares con 492 y Peña de las Aguilas-Llano de San José con 107. Los demás sectores, todos han perdido población, estando a la cabeza en cuanto a pérdidas Carrús con 594, seguido de Daimés-Derramador con 350 y Matola-Algoda con 289. El que menos ha perdido ha sido La Hoya-Asprillas con 67, seguido de Alzabaras Alto y Bajo con 75 y La Marina-El Molar con 77.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL FRACCIONAMIENTO DE LA PROPIEDAD RUSTICA

Según los datos facilitados por la Cámara Agraria Local, al 1 de enero de 1982, la superficie geográfica del término municipal de Elche es de 32.578 hectáreas (según la Gran Enciclopedia del País Valenciano, es de 32.650), de las cuales, 1.765 no son agrarias (caminos, ríos, etc.), quedando como superficie agraria censable (incluidos saladares, montes, etc.) 30.053 hectáreas de terrenos, exceptuando las 759,90 hectáreas que actualmente ocupan los solares del casco urbano. Si a esta cantidad le restamos las superficies que poseen los tres mayores propietarios del término municipal, que son, por este orden, el Ayuntamiento con 2.071,80 hectáreas (en su mayor parte, montes), ICONA con 1.804,70 (todo montes) y la Comunidad de Riegos de Levante (margen izquierda del Segura) con 1.069,80 hectáreas de embalses y saladares, se queda una superficie de 25.107,40 hectáreas que, en mejores o peores condiciones, es apta para el aprovechamiento agrícola o forestal. Como quiera que el total de los propietarios que figuran inscritos en el censo de rústica de 1981 es de 10.404 (en 1982 es de 11.272), nos da una media de 2,41 hectáreas por propietario. En cuanto a la superficie total, estos datos difieren un poco de los del padrón de rústica de 1981, ya que en el mencionado padrón figuran censadas 30.537,84 hectáreas desglosadas en 45.988 parcelas, lo que nos da una media de 0,66 hectáreas por parcela.

El número de jornadas teóricas que hay asignadas a la totalidad de estos terrenos, para contribuir al sostenimiento de la Seguridad Social

Agraria, es de 1.503.963, sobre una base imponible de 88.751.912 pesetas, siendo el total de lo que contribuye el campo de Elche la suma de 83.680.501 pesetas, por este concepto, además de lo que se contribuye por jornadas reales. De estas cifras se desprende que cada jornada teórica paga 55,64 pesetas, y en cuanto a las jornadas reales, se empezó pagando 20 pesetas cada una, en mayo de 1979, cuando se implantó esta modalidad, y actualmente se pagan 43. El importe de las jornadas teóricas se inmovilizó en aquella fecha y el de las jornadas reales va subiendo en función de lo que suben los jornales.

En el censo de explotaciones agrarias realizado por la Cámara a finales de 1981, figura un total de 4.147, con idéntico número de titulares (en 1975 había 3.394), pero con la salvedad de que las propiedades rústicas de ambos cónyuges, dentro de la sociedad matrimonial, figura como una sola explotación agraria, a efectos de este censo. En este padrón de explotaciones agrarias, no figuran, por supuesto, los propietarios de pequeñas parcelas, adquiridas, en la mayoría de los casos, por gentes ajenas a la agricultura, y con el único fin de construir en ellas segundas viviendas para pasar los fines de semana y las vacaciones.

Estos datos nos demuestran la atomización a que está llegando la propiedad rústica en el término municipal de Elche. Las propiedades se dividen y fraccionan a un ritmo acelerado, más aún por venta que por herencia. Es una tendencia irrefrenable, que de seguir por estos cauces, al cabo de dos generaciones, desembocará en una situación de verdadero minifundio. Tanto es así, que la mayor parte de las propiedades más grandes del campo de Elche, cuyos dueños no cultivan directamente sus tierras, se han ido vendiendo y parcelando en los últimos años, y hoy es muy raro encontrar propiedades de estas características que sobrepasen una superficie de 10 hectáreas de terreno. De continuar esta tendencia, en el año 2000, la media de la propiedad rústica ilicitana tal vez no sobrepase la hectárea de tierra por propietario. Lógicamente, en propiedades de estas superficies tan reducidas, sólo resultan viables las agriculturas de primor, donde en pequeñas extensiones de tierra se

pueden conseguir producciones rentables capaces de sostener dignamente una familia de agricultores. Esta circunstancia, que habrá que tener muy en cuenta, condicionará, enormemente, la agricultura ilicitana del futuro.

Este constante fraccionamiento de la propiedad rústica, con el consiguiente aumento en el número de propietarios, no lleva aparejado, como sería lógico pensar, un aumento en el número de personas que se dedican a la agricultura, como su único medio de vida, sino más bien todo lo contrario, como detallamos en otro trabajo aparte, donde se habla de la población activa campesina, en franca regresión, fenómeno generalizado a escala nacional, y que en el campo de Elche, no podía ser una excepción.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA MECANIZACION DEL CAMPO

Hoy no se concibe una agricultura moderna y avanzada sin una apropiada mecanización. Los trabajos manuales agrícolas, tienden a desaparecer por completo. Salvo en contadas labores donde por sus características y condiciones resulta difícil hacerlas mecánicamente, las máquinas se abren camino y sustituyen al hombre, relevándole, o al menos ayudándole en la realización de los trabajos del campo. Los nuevos tiempos exigen nuevas técnicas de cultivos, por imperativo del progreso, ya que el campo no puede ser una excepción, quedándose al margen de esa mecanización general que, de pocos años a esta parte, ha experimentado la sociedad en todas sus facetas y actividades.

Las herramientas mecánicas modernas le ahorran al agricultor tiempo, esfuerzo y dinero en el cultivo de sus tierras. Por otra parte, le permiten hacer ahora unos trabajos que hasta hace pocos años eran irrealizables, tales como la transformación de ciertos terrenos, mover grandes masas de tierra, etc. Gracias a las nuevas máquinas, los trabajos agrícolas ya no resultan tan pesados y fatigosos como cuando se realizaban manualmente o con la ayuda de caballerías.

La agricultura española ha experimentado también una gran mecanización en los últimos años. Si bien es cierto que en esto, como en todo lo demás, las naciones más desarrolladas, como Estados Unidos, Holanda o Israel, nos aventajan un tanto en cuanto a mecanización, el campo español se sigue mecanizando a un ritmo acelerado. En cuanto al campo

de Elche se refiere, dudamos mucho que exista otra zona en la geografía española que nos supere en el número de tractores por hectárea de terreno cultivable y en cuanto a diversidad de los mismos. Dada la gran cantidad de cultivos que se dan en el campo de Elche, tanto arbóreos como hortofrutícolas, es necesaria una gran variedad de herramientas para un cultivo correcto y apropiado.

El gran inconveniente de los agricultores ilicitanos a este respecto, estriba en la media tan baja de tahúllas que posee cada uno. Esto es así, puesto que el 90 % aproximadamente de los propietarios ilicitanos tienen de una a cinco hectáreas de tierras. Para unas propiedades de estas superficies, no es aconsejable ni rentable tener toda la maquinaria y aperos que se precisan para un cultivo correcto y apropiado. La inversión que hay que realizar para estos fines, es superior a la rentabilidad y margen de beneficios que se puedan obtener. Y este problema lo tienen muchos agricultores ilicitanos. Multitud de tractores y herramientas mecánicas trabajan escasos días al año, estando aparcados en las cocheras el resto del tiempo. Para esto, como para otros fines, la agrupación en entidades comunitarias, sería lo ideal, pero los agricultores, en la mayoría de los casos, se muestran reacios y desconfiados a la hora de agruparse. Como hemos dicho en muchas ocasiones, falta sentido y espíritu cooperativo.

A continuación detallamos la maquinaria y aperos agrícolas que había registrados en la Cámara Agraria Local en el trienio de 1979-81. Como se observará, dado su número tan elevado, todo este conjunto de herramientas, a los precios actuales, vale muchos centenares de millones de pesetas.



Uno de los muchos tractores que actualmente se utilizan para cultivar la tierra en el campo de Elche

CENSO DE MAQUINARIA EN USO

Relación de maquinaria agrícola del campo de Elche según la Cámara Agraria Local

Motores para riego	1979	1980	1981
De explosión	38	38	38
Tractores con cadenas			
De 60 a 79 CV	7	7	7
Tractores con ruedas			
De menos de 25 CV	617	667	691
De 25 a 59 CV	278	318	352
De 60 a 79 CV	22	52	56
Motocultores, motofresadoras, motoguadañadoras, motosegadoras, etc.	724		
Equipos de laboreo para tractor			
Fresadoras	425	425	425
Subsoladores	36	36	36
Arados de vertederas o de discos	4.044	4.044	4.054
Cultivadores	414	141	416
Pulverizadores y espolvoreadores, incluidos los de mochila sin motor	404	404	404
Equipos de recolección			
Segadoras, agavilladoras y atadoras	10	10	10
Recogedoras de mazorcas	14	14	14
Equipo auxiliar			
Carros agrícolas	36	36	36
Remolques de tractor	496	496	496
Trilladoras	25	25	25
Molinos de pienso	8	8	8
Ordeñadoras mecánicas	8	8	8

Los motocultores y similares, a partir de 1980 no figuran censados en la Cámara, pero es de suponer que en la actualidad habrá más que en 1979.

COMERCIALIZACION DE LOS PRODUCTOS AGRARIOS

El montante económico de la comercialización de los productos agrarios cosechados en el campo de Elche, alcanza varios miles de millones de pesetas al año, cantidad ciertamente importante.

La mayor parte de estos productos se comercializa a través de tres canales regulares, que son la Lonja Municipal de Frutas y Verduras, los comerciantes particulares ubicados en las distintas pedanías del término municipal y las tres agrupaciones de agricultores que comercializan los productos hortofrutícolas de sus asociados, y que por el volumen del género comercializado, ocupa un destacado lugar la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, seguida de la Agrupación de Productores Agrarios de Maitino y la Sociedad de Transformación de las Bayas. Además, muchos comerciantes foráneos, particularmente, de la zona de Murcia, compran directamente a los agricultores ilicitanos grandes cantidades de productos, sobre todo, granadas, limones y casi la totalidad de las ñoras, ya sea en bolas recién cogidas o en cascarón, después de secas. También algunos comerciantes valencianos se llevan del campo de Elche, todos los años, muchas toneladas de uva de mesa para exportar al extranjero.

La totalidad del algodón que se cosecha en el campo de Elche se comercializa a través de dos Cooperativas algodoneras, cuyas sedes centrales están ubicadas fuera de Elche, siendo la que más volumen de kilos comercializa la Cooperativa Levantina de Cultivadores de Algodón, de Callosa de Segura, a través del almacén que tiene en la partida del

Derramador, junto a la carretera del León. En cuanto a las almendras, se comercializan, en su mayor parte, por medio de las descascaradoras de las Bayas y Perleta, y el trigo a través de la Cooperativa del Campo o entregándolo directamente en los almacenes del SEMPA, una vez cosechado.

Existe otro cauce comercial detallista, que es el que realizan los propios cosecheros en los mercadillos de venta directa del productor al consumidor, en las barriadas de la periferia de la población, aunque el volumen de géneros comercializados de esta manera es de reducidas dimensiones comparado con el total de los mismos.

La Lonja, en épocas pasadas, llegó a comercializar grandes cantidades de productos hortofrutícolas, y desempeñó un papel importante en este sentido. Tuvo muchos años de esplendorosa actividad, pero su decadencia actual es evidente, a pesar de que esta clase de productos aumenta de año en año. La proliferación de los comerciantes particulares por todas las pendanías del campo de Elche y la creciente actividad comercial de las cooperativas, han actuado en detrimento de la Lonja, cuya decadencia comercial consideramos irreversible en las actuales circunstancias. Hace unos años, la anterior Corporación Municipal proyectó la construcción de un nuevo complejo comercial de grandes dimensiones para sustituir a la Lonja, pero desistieron del empeño, al comprobar que no había necesidad de tales instalaciones. La Corporación actual ha desenterrado aquel proyecto, aunque reduciendo las dimensiones de la obra a realizar. En tal sentido, encargó la realización de un estudio sobre este particular a EMER, S. L. (Instituto de Investigación Comercial y de Marketing), que se pronunció favorablemente a la construcción de un nuevo mercado fuera de la población, en función de una aparente necesidad, aunque no debería tener más de 5.000 metros cuadrados de superficie. Estas instalaciones comerciales deberían estar acompañadas de unas cámaras frigoríficas.

Actualmente, la Lonja de Frutas y Verduras comercializa apenas el 1 % del volumen total de los productos hortofrutícolas ilicitanos. De la

decadencia y escasa actividad comercial de este mercado, nos da idea el continuo baile de asentadores en gran número de puestos. Esto nos demustra que el negocio de asentador de la Lonja de Elche no es rentable.

A continuación transcribimos el total de ventas realizadas en el año 1981, desglosadas por meses, y el importe total de las mismas.

Meses	Kilogramos vendidos	Importe en pesetas	Precio medio
Enero	302.009	10.466.696	34,65
Febrero	289.553	9.848.316	34,01
Marzo	349.513	10.648.837	30,47
Abril	260.254	7.353.322	28,25
Mayo	354.592	13.758.155	38,78
Junio	577.783	14.202.884	24,58
Julio	912.619	19.771.906	21,55
Agosto	1.005.437	19.231.699	19,13
Septiembre	821.798	14.419.439	17,68
Octubre	818.132	17.467.919	20,12
Noviembre	479.430	14.329.117	29,87
Diciembre	432.365	10.948.192	25,32
Totales	6.613.485	162.646.482	24,57

Estos datos no podemos considerarlos del todo fiables, pues a pesar de ser oficiales y estar sacados directamente de las oficinas administradoras de la Lonja, son los datos que a dichas oficinas le facilitan diariamente los doce asentadores, para tributar el 1,80 % al Ayuntamiento sobre el importe de los géneros comercializados, y se supone que no se declara la totalidad de ellos. (Con arreglo a lo declarado en el año 1981, el Ayuntamiento recaudó por este impuesto 2.927.636,67 pesetas).

Como se observará, julio, agosto, septiembre y octubre son los cuatro meses de más volumen de ventas, destacando agosto sobre todos ellos, siendo, por el contrario, febrero y abril los de menos movimientos.

En cuanto a los comerciantes particulares de frutas y verduras, son muchos lo que se dedican a esta actividad, siendo la mayor parte de ellos también exportadores para los mercados extranjeros. Los más importantes, por su movimiento comercial, son los siguientes:

Fruisán, S. L.	Torrellano Alto
Santiago Mira, S. L.	Asprillas
Andrés Antón Esclapez	La Hoya
Francisco Irles Quirant	Las Bayas
Pedro Alonso Antón	Alzabaras Bajo
Gaspar Mateu Navarro	Maitino
Tomás Boix Valero	Baya Alta
Carlos Durá Esclapez	La Hoya
Juan Antón Pastor	Perleta
Antonio Moragues Verdú	Torrellano Alto
Pascual Guilló Vicente	Baya Alta
Jaime Belso Coves	Matola
J. Sigüenza Sánchez	Torrellano Alto
Antonio Boix Ferrández	Algorós
Pascual Fuentes Román	Algorós
José Sempere Jaén	Jubalcoy
José Esclapez Pérez	La Hoya
Vicente Maestre López	Las Bayas
Isidro Segarra Campello	La Hoya
Vicente Miralles Alonso	Valverde Bajo
Jaime Agulló Irles	Torrellano Alto



Mercadillo de agricultores, de venta directa del productor al consumidor, que cada día de la semana se celebra en un punto distinto, en los barrios periféricos de Elche.

De esta relación de comerciantes particulares hay que destacar a los tres primeros como los más importantes en cuanto a volúmenes comercializados, pues además de exportar a los mercados extranjeros los principales productos del campo de Elche, lo hacen también con otros procedentes de otras provincias españolas, particularmente de Almería.

Hay también algunas empresas bastante importantes de cosecheros-exportadores, cuyos productos comercializados son, en algunos casos, cosechados en el campo de Elche, y en otros, fuera del término municipal.

Resulta muy difícil saber a ciencia cierta los kilogramos de géneros comercializados por estos comerciantes particulares, así como el importe de los mismos, pues siempre se muestran muy reacios a facilitar datos en este sentido. De todas formas, calculamos que pasa del 50 % de la producción ilicitana de frutas, hortalizas y verduras, lo que se comercializa todos los años a través de este conducto.

Como hemos dicho al principio, de las tres empresas comunitarias del campo de Elche que se dedican a comercializar productos agrarios, la que más comercializa es la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, cuya sección de comercialización de productos agrarios se denomina COOPELCHE. Esta sección es de reciente creación, ya que sólo lleva funcionando ocho años. No obstante su corta vida, está comercializando grandes volúmenes de productos agrarios durante todo el año, en sus almacenes de Alzabaras Bajo. Esta entidad cooperativa, de gran raigambre en el campo de Elche, tiene fábrica de piensos compuestos, secaderos de ñoras, silos para almacenar cereales y, excepto el algodón y la almendra, comercializa todo lo que cosechan sus socios, desde el trigo hasta la palma blanca.

Durante el año 1981, desarrolló el siguiente movimiento comercial en su sección hortofrutícola:

Productos	Importe en ptas.	%	Kilogramos	%
Varios	28.509.973,16	9,76	840.897	8,27
Alcachofas	91.121.507,36	31,17	3.165.799	31,14
Habas	10.429.798,17	3,57	379.617	3,73
Calabacines	26.848.731,07	9,18	916.300	9,02
Granadas	23.734.849,50	8,12	739.174	7,27
Limones	56.576.104,13	19,35	1.706.902	16,79
Boniatos	2.846.774,62	0,97	145.203	1,43
Naranjas	4.809.336,74	1,65	246.439	2,42
Tomates	22.597.163,01	7,73	965.138	9,49
Peras	3.097.330,00	1,06	95.697	0,94
Picantes	925.687,95	0,32	8.063	0,08
Totales	292.314.246,71	100,00	10.166.395	100,00

PUÇOL MUSEO ESCOLAR

Lógicamente, en esta relación de artículos comercializados, no están incluidos los cereales, las ñoras y la palma blanca, cuyo importe global asciende a varias decenas de millones de pesetas.

La Agrupación de Productores Agrarios de Maitino, comercializa la totalidad de los productos de sus socios, y su movimiento comercial ascendente lo demuestran los datos de los cuatro últimos años:

CAMPAÑA 1978-79

Total kilogramos comercializados	Importe bruto	Gastos	Cobrado socios
3.620.594	81.447.712	16.277.363	65.170.349

De este total de Kgs. comercializados, el 13'20 % corresponden a frutas y el 86'80 % restante a hortalizas y verduras. En frutas, el producto de mayor cantidad, corresponde a las granadas, con 258.732 Kgs. y en hortalizas, a las alcachofas con 1.327.257 Kgs. seguido de cerca por los tomates con 1.213.777 Kgs.

CAMPAÑA 1979-80

Frutas

Total kilogramos comercializados	Importe bruto	Gastos	Cobrado socios
845.302	23.836.622	4.304.588	19.532.034

Hortalizas y verduras

2.904.199	64.441.256	13.561.773	50.879.483
3.349.501	88.277.878	17.866.361	70.411.517

En esta campaña, en hortalizas y verduras, ocupan el primer lugar los tomates con 1.376.487 Kgs. pasando a segundo lugar las alcachofas con 980.934. En cuanto a frutas, siguen en primer lugar las granadas con 355.346 Kgs. ocupando el segundo puesto las naranjas con 238.601 Kgs.

CAMPAÑA 1980-81

Frutas

Total kilogramos comercializados	Importe bruto	Gastos	Cobrado socios
926.316	31.489.388	7.450.119	24.039.269

Hortalizas y verduras

2.942.346	86.051.258	16.906.217	69.145.041
3.868.662	117.540.646	24.356.336	93.184.310

En esta campaña, en frutas ocupan el primer lugar las naranjas con un total de 339.423 Kgs. seguido de las granadas con 266.377. En cuanto a las hortalizas, ocupan también el primer lugar los tomates con 1.469.338 Kgs. y el segundo las granadas con 996.985.

CAMPAÑA 1981-82

Hortalizas

Total kilogramos comercializados	Importe bruto	Gastos	Cobrado socios
4.053.052	109.037.927	37.907.454	71.130.473

Frutas

1.416.990	44.993.452	11.742.087	33.251.365
5.470.042	154.031.379	49.649.541	104.381.838

En esta campaña, en hortalizas, siguen los tomates ocupando el primer lugar, con 2.851.161 Kgs. seguido de las alcachofas con 835.147, lo mismo que en las frutas, ya que de naranjas se comercializaron 752.841 Kgs. y de granadas 295.746.

Con arreglo a estos datos, en el volumen total de productos comercializados en esta campaña, hubo un aumento, respecto a la campaña anterior, del 70,70%, lo que significa un auge espectacular.

Dada la importancia que va adquiriendo esta Sociedad, bien merece que hagamos una breve reseña de su constitución y desarrollo, desde su nacimiento, hace diez años. Desde que se fundó en 1972, se le conoce, popularmente, por el Grupo de Maitino, al estar ubicada en esta pedanía del campo de Elche. En el momento de su constitución, tenía solamente 16 socios que constituyeron el nucleo primitivo que gestionó su legalización y puesta en rodaje, y en estos momentos, tiene 133. Durante toda esta década, su alma máter y su impulsor ha sido Leandro Bru Jaén, un agricultor sencillo y de pocas palabras. Gracias al dinamismo y buen hacer de este hombre activo y trabajador en grado superlativo, el Grupo de Maitino se abrió camino en los mercados, tanto nacionales, como de las principales naciones europeas, donde los productos agrícolas de sus socios se dieron a conocer, se vendieron y se prestigiaron.

En estos diez años de vida, el Grupo ha ido creando, poco a poco, una estructura y una organización comercial ejemplar, que le permite mirar el porvenir con optimismo, si los hombres que continúan esta labor inicial tienen el acierto y la capacidad de gestión suficiente para consolidar la obra que se inició en 1972.

Por acuerdo tomado en Asamblea General Extraordinaria, el día 28 de mayo de 1982, esta Sociedad Agraria de Transformación, se ha convertido en A. P. A. (Asociación de Productores Agrarios), y a tal efecto, ha tenido que modificar sus estatutos, para adaptarlos a la normativa legal que regula esta clase de empresas agrarias.

Como hemos dicho más arriba, dentro de su regularidad, la marcha del Grupo de Maitino ha sido ascendente desde su creación, tanto en número de socios como en volumen de productos comercializados. Empezó a funcionar en un pequeño almacén alquilado. Al poco tiempo, compró una pequeña parcela de tierra donde construyó una nave. Más tarde fue ampliando estas instalaciones comerciales y adquiriendo enseres, utillaje y maquinaria, para facilitar la labor de selección, clasificación y envasado de los diferentes productos.

Para terminar este trabajo, sólo nos resta hablar de la Sociedad Agraria de Transformación de las Bayas. Su creación es bastante reciente, ya que sólo tiene dos años de vida, y sus primeros pasos han sido bastante vacilantes. Los productos comercializados hasta este momento son escasos, y es aún pronto para pronosticar si va a conseguir firmeza y raigambre suficiente para un futuro desarrollo prometedor. De todas formas, seal cual sea su futuro, son dignos de elogio los esfuerzos que han hecho los hombres que están al frente de esta Sociedad, para ponerla en pie y abrirse camino, dentro de la fuerte competencia que existe en esta rama comercial, careciendo de la más mínima experiencia cuando iniciaron su aventura.

Todo lo que sea agruparse para comercializar directamente y en régimen de comunidad los productos que se cosechan, será positivo para los agricultores si al frente de estas sociedades se ponen hombres emprendedores, activos y con la suficiente capacidad de organización y gestión, que es imprescindible en estos casos.

UN AÑO DE LABOR DE LA JUNTA LOCAL GESTORA DE LOS PALMERALES

El 12 de enero de 1981 se recibió en el Ayuntamiento de Elche un escrito del Ministerio de Agricultura en el que se le notificaba que se había aprobado, por su parte, la petición hecha unos meses antes en sentido de reconstruir y darle operatividad a la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche. El poner de nuevo en pie esta Junta Local había sido una ferviente aspiración, reiteradamente expresada, de la Asociación de Agricultores y Ganaderos, pues estábamos plenamente convencidos de que era la única forma de airear y empezar a mover la delicada cuestión de las palmeras, tratando de buscarle alguna solución viable a este enconado problema que tanta crispación estaba ocasionando entre los agricultores ilicitanos. Esta cuestión, desde hacía algunos años, estaba generando entre el campesinado un gran malestar a causa de las numerosas sanciones que había impuesto el Ayuntamiento a los agricultores que habían arrancado palmeras sin la debida autorización municipal. Por lo tanto, lo que procedía hacer sin pérdida de tiempo era actualizar la normativa legal que regula los palmerales de Elche, compaginando la conservación de los mismos con los legítimos intereses de sus dueños, cosa que, hasta entonces, no se había tenido en cuenta para nada a la hora de aplicar la ley y poner multas a los que la vulneraban.

En el anteproyecto de nuevas ordenanzas para los palmerales, redactado por la comisión mixta Ayuntamiento-agricultores que se nombró a tal efecto, y cuyo espíritu asumió el Ayuntamiento en pleno, con el fin de que sus directrices se tuviesen en cuenta a la hora de la revisión del Plan General de Urbanismo, se modificaba, sustancialmente, la composición del Patronato de los Palmerales de Elche y de su Junta Local Gestora, incluyendo en ambos organismos mayor representatividad de los agricultores y dueños de los huertos del casco urbano, pues entendíamos que al ser los más directamente afectados por esta cuestión, deberían tener mayor presencia y protagonismo en ambos organismos protectores de los palmerales. Pero en el entretanto se aprobase o no esta reestructuración, lo que procedía era empezar las gestiones pertinentes, partiendo de lo que teníamos en vigor, y por eso se pidió al Ministro de Agricultura, en calidad de Presidente del Patronato, que diera luz verde a la Junta Local, con su primitiva estructura, aunque de sus cinco vocales, cuatro deberían ser representantes del campo, es decir, uno el Presidente de la Cámara Agraria local; otro, un representante de la Asociación de Agricultores y Ganaderos; otro, para un representante de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià, y el cuarto para un representante de los dueños de los huertos del casco urbano, elegido por ellos mismos. La quinta vocalía la ocuparía la Concejal de Cultura, María Rosa Verdú, y la presidencia y vicepresidencia la ocuparían el Alcalde de Elche y el Jefe Provincial de ICONA, como quedó establecido cuando se creó la Junta Local en febrero de 1973. Esta fue la propuesta que se le hizo al Presidente del Patronato, que fue aceptada íntegramente.

La aceptación de esta propuesta fue muy bien recibida por todos, dando prueba el Ministerio de una gran comprensión hacia el problema de los palmerales. De esta buena predisposición ministerial, ya teníamos constancia a través de nuestros contactos con Carmen Frías, Jefe de los Servicios Jurídicos de ICONA, en cuantas ocasiones tuvimos de hablar con ella, tanto en Delegación de Agricultura, como en el Ayuntamiento de Elche. En todas las ocasiones, se mostró muy interesada en esta

cuestión, ofreciéndose, incondicionalmente, desde su alto cargo en el Ministerio, para colaborar en la puesta al día de todas las normas legales que se habían dictado alrededor de los palmerales de Elche, desde 1933, por entender, lo mismo que nosotros, que se habían quedado desfasadas y precisaban modificarse, para adaptarlas a las nuevas circunstancias. Tanto es así, que ella misma redactó un anteproyecto de decreto, que anularía todas las disposiciones legales, de distinto rango, que se habían dictado hasta entonces en torno a los palmerales de Elche, dándole un nuevo enfoque a la cuestión. Se trataba, simplemente, como una posible alternativa a lo que hoy tenemos, de declarar todo el término municipal de Elche espacio natural protegido, con arreglo a lo dispuesto en la ley del 2 de mayo de 1975. Si esto se llevaba a cabo, todo el espacio comprendido dentro de este término municipal gozaría de ciertas ventajas económicas, mediante subvenciones. Esta idea, que al principio se acogió con cierta simpatía, pronto se comprobó que era inviable y tuvo que desecharse, pues de haberse aplicado, nos acarrearía más inconvenientes que ventajas, o lo que es igual, hubiera sido peor el remedio que la enfermedad.

Al dejar aparcada la idea de espacio natural protegido para el campo de Elche, se pensó en proponer una simple revisión del decreto de 8 de marzo de 1933, para que, manteniendo su espíritu conservador del palmeral, regulase ciertas subvenciones económicas y exenciones fiscales, a favor de los dueños de las palmeras, para que éstos se pudieran resarcir, al menos en parte, de los quebrantos y pérdidas que les ocasionaba su cultivo. Carmen Frías se mostró completamente de acuerdo en esto, instando a la Junta Local a que hiciera propuestas concretas en este sentido, asegurando que el Ministerio se mostraría, en todo momento, abierto y receptivo a todas las ideas y sugerencias que le llegaran de Elche, con tal de encontrarle a este problema una solución racional y aceptable para todos, siempre que no fuera en detrimento de los propios palmerales.

Así las cosas, a partir del 12 de enero de 1981, se abrió una puerta a

la esperanza con miras a solucionar el problema de las palmeras. La Junta Local quedó constituida formalmente el día 21 del mismo mes, y en esa fecha, se acordó que las reuniones fueran el 1 y el 15 de cada mes. Los componentes de dicha Junta eran las siguientes personas: Presidente, el Alcalde de Elche, Ramón Pastor Castel; Vicepresidente, el Jefe Provincial de ICONA, Joaquín Muñoz Muñoz, y los Vocales, María Rosa Verdú Alonso, Concejal de Cultura, Leandro Bru Jaén, Presidente de la Cámara Agraria local; Baltasar Brotóns García, por la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche; Antonio Boix Navarro, por la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià, y Jerónimo Sanchez Llebrés, representando a los dueños de los huertos del casco urbano, o «dels hortolans», como gustan llamarse.

Desde el primer momento, se observó por parte de la Concejal de Cultura cierto desinterés por la cuestión de las palmeras. Esto quedó patente al no asistir a ninguna reunión de la Junta durante todo un año. El pretexto aducido de la coincidencia de fechas y horarios con otras ocupaciones ineludibles, que le impedían acudir a las reuniones, no siempre eran justificables. En contraste con esta actitud de la Concejal de Cultura, el Alcalde se mostró, en todo momento, muy interesado por esta cuestión, y siempre dispuesto y receptivo a cuantas propuestas y sugerencias le hicieran el resto de los miembros de la Junta. No ocurría lo mismo con el resto de los miembros de la Corporación Municipal, como quedó bien patente, cuando a petición de la Junta, el Alcalde convocó a todos los Concejales a una reunión conjunta, para conocer el criterio de cada uno de ellos sobre el problema de las palmeras, y para que valorasen la labor que estaba haciendo la propia Junta, dando su opinión sobre el particular. Esta reunión, se celebró en el Ayuntamiento, el día 5 de mayo de 1981, por la tarde, y de los veintisiete miembros de la Corporación Municipal, sólo acudieron once, y de los cuatro del grupo comunista, no acudió ninguno. En esta reunión quedó bien claro que, excepto el Alcalde y algún que otro Concejal, para los demás miembros de la Corporación, el acuciante problema de las palmeras les decía muy



«Munyior» en pleno trabajo

poco o pasaban de él. La mayoría de los que acudieron se limitaron a decir que las palmeras debían conservarse, censurando a los que se desprendían de ellas y sin aportar soluciones concretas. Es lo que se venía diciendo y haciendo en el Ayuntamiento, de unos años a esta parte, con los resultados y consecuencias bien conocidos por todos.

En todas las reuniones celebradas por la comisión, siempre surgía la polémica en torno a los huertos del casco urbano, cuando, en realidad, el mayor peligro para las palmeras venía de las partidas rurales. Los huertos de los alrededores de la población, aunque algunos estaban abandonados y en un lamentable estado de cultivo, hasta el extremo de que daba pena verlos, al menos, se conservaban en pie. No ocurría lo mismo en las pedanías, donde se arrancaban y desaparecían todos los días muchas palmeras, que se regalaban a los viveristas, que hacían su agosto con ellas, ya que las venden a elevados precios para ornamento de parques y jardines de muchos pueblos y playas españolas. Y esto es lo sangrante y paradójico: los viveristas, que son los que las arrancan y las trasladan fuera del término municipal, no tienen ninguna responsabilidad legal, actuando en la más absoluta impunidad, realizan un comercio que les reporta pingües beneficios. Por el contrario, los dueños de las palmeras arrancadas, que no cobraron nada por ellas, tienen que cargar sobre sus espaldas con todo el peso de la ley que les sanciona, ley que el Ayuntamiento continúa aplicando con todo rigor, incluso en casos en que había autorización de la Delegación Provincial de Agricultura, y en que las palmeras se habían trasplantado dentro del término municipal. Sanciones de esta naturaleza, hay muchas puestas por el Ayuntamiento, con un montante total de varias decenas de millones de pesetas, sanciones que, en su inmensa mayoría, no se han pagado, aunque muchas de ellas se han pasado con recargo y amenazas de embargo. Es imprevisible lo que podría ocurrir en el campo de Elche si el Ayuntamiento tratase de ejecutar estas multas, dada la crispación que existe entre los agricultores por este motivo.

Estos comportamientos pueden dar a entender que los agricultó-

res ilicitanos están, como norma general, en contra de las palmeras, y lo que pretenden es deshacerse de ellas, como sea. Nada más lejos de la verdad, salvo rarísimas excepciones. Sin que tratemos de justificar los arranques masivos de palmeras que se han hecho en el campo de Elche en los últimos años, de lo cual siempre nos hemos manifestado en contra, tenemos que decir, honestamente, que, en la mayoría de los casos, los que lo han hecho, actuaron impulsados por una justificada necesidad. Para entender esto en toda su magnitud, hay que conocer a fondo las estructuras agrarias actuales y los métodos de cultivo de la tierra que se están imponiendo, por pura y simple necesidad, después de la mecanización de la agricultura.

La propiedad rústica en el campo de Elche se está fraccionando de tal forma, que hoy la mayoría de las explotaciones agrarias son verdaderos minifundios, y muchas familias de agricultores tienen que vivir del producto de unas superficies de terreno reducidas. Por otra parte, la mayoría de los cultivos tradicionales están desapareciendo, por antieconómicos. Por tal motivo, hay que dedicar la poca tierra de que se dispone a nuevas plantaciones más rentables, eliminando márgenes y haciendo los bancales más grandes, donde puedan actuar los tractores, sin estorbos ni impedimentos. En estos casos, es cuando muchas palmeras diseminadas, de las que hay tantas por todas partes, ya que se dejaron donde nacieron, son las que molestan y muchos las han arrancado para poder remodelar las explotaciones. Esto, unido a la escasísima rentabilidad económica que hoy tienen las palmeras, han sido las dos únicas causas que han motivado el que se hayan arrancado tantas en los últimos tiempos, a pesar de estar terminantemente prohibido por la Ley. Porque no podemos olvidar, en modo alguno, que los agricultores tienen que vivir del producto de sus tierras. Y tener hoy palmeras es un lujo que no pueden permitirse todos. Cerrar los ojos a esta realidad, como hacen algunas personas, es una inconsecuencia.

¿Debemos conservar los palmerales de Elche? ¡Naturalmente! Y no sólo conservar las que hay hoy, sino incrementarlas en lo posible. Pero

para conseguir esto, hay que proceder de una forma distinta a como se ha hecho hasta ahora. Las normas y los métodos que se están empleando ya no sirven y hay que deshacerlos. Está suficientemente demostrado que a base sólo de sanciones y multas, no se soluciona nada, si de verdad queremos que las palmeras no desaparezcan. Ya hace bastantes años que se está actuando así y, desgraciadamente, cada día quedan menos palmeras. Tenemos que mentalizarnos todos de que las palmeras tienen que conservarse a base de incentivos y no de sanciones. Quien no lo entienda así, es que desconoce la verdadera raíz de la cuestión. Modifiquemos, en este sentido, las normas legales que se han tejido a lo largo de muchos años, alrededor de los palmerales de Elche, y tendremos ya mucho camino recorrido, en una dirección correcta. Y hacer las propuestas pertinentes, es labor de la Junta Local Gestora. La Junta Local tiene que actuar responsablemente, dentro de unas amplias competencias, que hasta hoy el Ayuntamiento no le ha reconocido, después de quince reuniones, en el plazo de doce meses.

Los agricultores, poco dados al papeleo y a la burocracia, no entienden muy bien cómo esto resulta tan difícil de arreglar. Incluso, tampoco entienden que arrancar una palmera se considere una infracción urbanística. Muchos piensan que por mucho empeño que ponga la Junta Local, no se va a conseguir nada y las cosas continuarán como hasta ahora, dudando de la voluntad de muchas personas en el sentido de hacerlas cambiar.

Seamos imaginativos y hagamos las palmeras rentables para sus dueños, como lo fueron en otras épocas, y habremos eliminado el problema. Agrícolamente, a corto plazo, esto es imposible. Pero hay otras alternativas donde pueden tener un gran porvenir económico, como puede ser en el aspecto ornamental. Cuando los agricultores consigan una buena rentabilidad de las palmeras, dejarán de arrancarlas y plantarán más, como se hizo en otros tiempos. Tenemos que hacer viables todas las opciones posibles. Nos va mucho en ello, si queremos que las palmeras no sigan disminuyendo, como ocurre ahora. Es todo un

reto al que tenemos que hacerle frente todos, incluida la Junta Local, si no se le ponen cortapisas como ha ocurrido hasta ahora. No puede haber inhibiciones, y menos aún por parte de los que tienen alguna potestad para aportar soluciones.

Lo de los huertos del casco urbano es una faceta distinta del mismo problema. Aquí hay mayores connotaciones urbanísticas que en las pedanías y hay también involucrados intereses distintos, aunque en el fondo la cuestión es la misma.

Urbanistes Asociats, de Barcelona, que es el equipo encargado de la revisión del Plan General de Urbanismo, en su visita a Elche el 17 de marzo de 1981, hizo una propuesta para que se pudiese edificar en los huertos del casco urbano, mediante bloques de viviendas en forma de herradura, cediéndole parte de los huertos al Ayuntamiento, para parques públicos y otras porciones que se dedicarían a jardines comunitarios para los habitantes de estas viviendas. Esto, en parte, rompería la actual estructura de los huertos, y aunque económicamente ofrecía ciertas ventajas para los dueños de los huertos, éstos, que acudieron masivamente a esta reunión que se celebró en el salón de actos del Ayuntamiento, no lo aceptaron. Su criterio, o al menos el de su representante en la Junta, Jerónimo Sánchez Llebrés, era el de que el Ayuntamiento les comprase los huertos de palmeras a un precio justo, a convenir, o que se pudiera construir en ellos viviendas familiares en las mismas condiciones que en las pedanías, aunque tuvieran que cederle al Ayuntamiento un porcentaje determinado de terreno, que ellos se comprometían a cedérselo todo junto y no en pequeñas porciones, para que se utilizase para parque público. No se pudo llegar a ningún acuerdo.

Entre los miembros de la Corporación Municipal, va ganando terreno la idea de municipalizar todos los huertos del casco urbano de propiedad particular que sus dueños se muestren dispuestos a venderlos por un precio razonable. Esto, de poder conseguirse, sería una buena solución, tal vez la más lógica y coherente. Pero se tropieza con el inconve-

niente de la falta de medios, por parte del Ayuntamiento, para llevar a cabo esta operación. Porque no se trata sólo de comprar los huertos, sino de mantenerlos y conservarlos después, y esto supone muchos millones de pesetas. Tal vez esto sería factible con la ayuda del Ministerio de Cultura, que debería aportar fondos para la conservación y fomento de nuestros palmerales, ya que constituyen una joya nacional, y, por lo tanto, los poderes estatales están también moralmente obligados a contribuir a su conservación.

Pero algo habrá que hacer, con urgencia y sin demoras. El tiempo apremia. Hay algunos huertos urbanos abandonados cuya decadencia es irreversible. Esta cuestión no puede quedar aparcada mucho tiempo más, como ha quedado aparcada la revisión del Plan General de Urbanismo, por motivos políticos, más que técnicos.

Con motivo de las elecciones generales y el cambio de Gobierno, ya quedaron interrumpidas las reuniones de la Junta Local Gestora. Tanto es así, que la última se celebró el 14 de octubre de 1981 y ya no se ha vuelto a reunir en todo el resto del año.

Mucho nos tememos que, ante la proximidad de las elecciones municipales, la labor de la Junta se paralice por completo. Y que esta labor no se reanude hasta que sea elegida la nueva Corporación Municipal que salga de las próximas elecciones. Y mientras, el candente problema de las palmeras seguirá latente y agravándose cada día más.

Mala herencia va a recibir la nueva Corporación Municipal.

PALMA BLANCA

El encaperuzado de las palmeras, para producir palma blanca, se practica en Elche desde tiempo inmemorial. Desde hace varios siglos, en todas las grandes poblaciones españolas y en algunas del extranjero, particularmente Roma, capital de la cristiandad, el domingo anterior al de Pascua Florida, las palmas blancas, salidas de las palmeras ilicitanas, recorren las calles a millares, conmemorando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén hace cerca de dos milenios. Es lo que se conoce en todo el ámbito cristiano como Domingo de Ramos, haciendo alusión a los ramos o palmas blancas que salen en dichas procesiones. Estas palmas blancas forman parte destacada en muchas conmemoraciones y actos religiosos.

En Elche ha existido siempre una notable y delicada artesanía de la palma blanca. Con estos ramos, se confeccionan auténticas maravillas, verdaderas obras de arte, sobre motivos litúrgicos y religiosos, generalmente, salidas de manos femeninas.

Todos los años, coincidiendo con el Domingo de Ramos, se celebra en Elche un concurso de palmas blancas, con varios premios y trofeos, a los que se presentan siempre ejemplares admirables, en cuya confección se emplean muchas horas de paciente trabajo. Esta artesanía de la palma blanca, generalmente enseñada y transmitida de padres a hijos, a través de las generaciones, suele practicarse en los huertos del casco urbano, donde sus dueños y moradores se dedican, casi todos ellos, a los trabajos estrictamente relacionados con las palmeras y sus productos.

La actual Corporación Municipal de Elche, a través de la Concejalía de Cultura, tiene proyectado instaurar, en breve plazo, posiblemente en un huerto de palmeras de propiedad municipal, un Museo de Palma Blanca. El proyecto ha sido muy bien acogido por todos, ya que este hecho enaltecería aún más una de nuestras más preciadas peculiaridades, y serviría como otro motivo de atracción de cara a los futuros turistas y visitantes que se acerquen a Elche, en busca de cosas insólitas que no hallarían en otra parte.

Alrededor de la palma blanca, hay montado en Elche un próspero comercio. Este comercio está concentrado, casi en su totalidad, en ocho o diez familias de «hortolans», que suelen vivir en los huertos del casco urbano. Casi todos los que ejercen hoy este comercio, lo heredaron de sus padres, y lo vienen ejerciendo por tradición familiar, desde hace muchas generaciones.

La faceta de comerciante en palma blanca va unida a la de encaperuzadores, ya que suelen ser las mismas personas las que encaperuzan las palmeras y las que comercializan después los ramos. Las dos firmas más importantes de Elche dedicadas a estas actividades son la empresa Navarro y Pastor y los Hermanos Serrano Salinas, con un 50 % aproximadamente de la producción total, entre ambas firmas.

Los que se dedican a estos menesteres, que son todos ellos propietarios de huertos también, con vista al encaperuzado, suelen comprar las palmeras a los demás con el exclusivo fin de encaperuzarlas, como si dijéramos, para una cosecha de ramos. El encaperuzado de las palmeras, desde que se tapan hasta que se cortan los ramos, dura alrededor de un año. En casos excepcionales, cuando la oferta excede a la demanda y sobra palma blanca, suelen estar dos años encaperuzadas, pero esto perjudica a los ramos y a las palmeras, además de la pérdida de tiempo que supone. Para repetir la operación de encaperuzado en la misma palmera, han de transcurrir de cuatro a cinco años; depende del mayor o menor desarrollo del árbol. Por regla general, se encaperuzan las palmeras machos y las hembras cuyos dátiles son de baja calidad.



Palmerero en una postura acrobática, después de cortar el «caporucho», en cuyo interior se «cosecharon» los ramos.

Las palmeras hembras cuyo fruto es de buena calidad no suelen encaperuzarse, ya que es más rentable aprovechar el fruto.

El encaperuzado, por regla general, no suele perjudicar a la palmera, aunque en casos excepcionales se secan por tal motivo. Tampoco es aconsejable repetir con demasiada frecuencia el encaperuzado en la misma palmera.

Actualmente, se suelen pagar de 250 a 300 pesetas por palmera y año para la palma blanca. Depende del volumen de palma que tenga, y sobre todo, de la longitud de la misma. Si calculamos que en el campo de Elche se suelen encaperuzar de veite a veinticinco mil palmeras cada año, esto supone unos ingresos de seis millones de pesetas aproximadamente por este concepto. De un año a otro, la demanda del mercado, varía muy poco, y por consiguiente, la producción sufre escasas oscilaciones. El mayor mercado nacional es Barcelona, con la particularidad de que en esta plaza existen varios mayoristas que las distribuyen para otros pueblos, incluso para el extranjero.

Según nuestras referencias, desde Elche, para el extranjero, sólo exporta la firma Navarro y Pastor, con destino a Inglaterra, a unos clientes fijos que tiene desde hace ya bastantes años. El volumen de esta exportación gira alrededor de 80.000 ramos, de la variedad entrefina. (En cierta ocasión también exportaron para el Reino Unido ceniza de palma blanca para los actos litúrgicos del primer día de Cuaresma o Miércoles de Ceniza).

Desde hace cuatro años, un grupo de agricultores propietarios de palmeras se han unido para comercializar en común todos los productos de las mismas. Esta comercialización está canalizada a través de la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, a la que pertenecen todos como socios. Este grupo está formado por 30 cooperativistas que poseen en conjunto 40.000 palmeras entre todos. Tanto los trabajos de las palmeras como la comercialización de sus productos, lo realizan comunitariamente por campañas.

Desde que se agruparon, vienen encaperuzando unas 500 palmeras por año, y la palma blanca que obtienen la mandan a todos los mercados nacionales, teniendo una demanda superior a la producción obtenida, a pesar del poco tiempo que llevan comercializando los ramos.

La rentabilidad que vienen obteniendo por este procedimiento, es notablemente superior a la obtenida anteriormente. Esta mayor rentabilidad debería servir de incentivo para que otros muchos dueños de palmeras siguieran este ejemplo, incrementando este agrupamiento en beneficio propio.

Partiendo de la base de que en el campo de Elche hay en la actualidad alrededor de 430.000 palmeras en total, se suelen encaperuzar cada año sobre el 0,50 % del censo de las mismas. Desde hace algún tiempo, está reglamentado el porcentaje de palmeras que puede encaperuzar cada propietario, porcentaje que va en aumento a medida que el emplazamiento de las mismas se va alejando de la población. Pero estas normas no siempre son respetadas.

El término medio de palmas blancas de buena calidad que suelen producir las palmeras oscila entre diez y doce ramos cada una. Esto quiere decir que las palmeras ilicitanas producen cada año unos 300.000 ramos, no contando los inferiores. La mayor calidad de los ramos, además de la blancura, está siempre en función de la longitud de las palmas. Los ramos de primera son los que tienen más de dos metros de longitud; los de segunda, los de 1,20 a 2 metros; los de tercera, de 0,80 a 1,20, y el cogollo, hasta 0,80 metros. Además está la llamada entrefina, que es la que tiene algo de verde.

Desde que se tienen referencias, las palmeras de Elche siempre se han encaperuzado de la misma forma y empleando los mismos elementos para tales fines, es decir, todo a base de palma. Pero de pocos años a esta parte, se están introduciendo modificaciones notables en la finalización del encaperuzado en cuanto al material empleado, ya que en vez de palma para cubrir la parte superior del «capurucho» se están usando

caperuzas de plástico negro, con lo cual se ahorra trabajo y tiempo, a la vez que se abaratan costos, ya que las mismas caperuzas pueden servir para usarlas varias veces. Esta importante innovación, se está introduciendo después de varios años de probaturas y ensayos. En un principio, casi todos se mostraban bastante escépticos y reticentes respecto a la conveniencia y viabilidad de emplear el plástico para estos fines. Pero, como casi siempre suele ocurrir en estos casos, hubo un hombre que, con espíritu precursor, a base de tesón, voluntad y algunos fracasos iniciales, continuó haciendo probaturas, hasta que consiguió tener éxito en su empeño, obteniendo resultados positivos y satisfactorios. Este hombre es Antonio García Magallón, que plenamente convencido del éxito de esta innovación, patentó el intento, cuando comprobó su conveniencia y rentabilidad.

Esta patente llegó a ser muy conflictiva en un principio, hasta el extremo de entablarse acciones judiciales por parte del señor García contra otras personas que habían empleado estas caperuzas sin su permiso, después de tenerlas él patentadas. La cuestión se pudo solventar sin pasar a mayores, gracias a la intervención amistosa de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche que intercedió entre las partes encontradas, logrando al fin, un arreglo satisfactorio para todos.

La patente sigue en pie, reconocida al fin por todos. Los demás suelen usar también estas caperuzas de plástico negro, con la condición de reconocerle al señor García ciertos derechos inherentes a la mencionada patente, en calidad de propietario de la misma.

Los que al principio dudaban de la viabilidad de emplear el plástico en el encaperuzado de las palmeras, al final han aceptado la innovación como viable y ventajosa, reconociendo que la idea del señor García era acertada.

CULTIVOS DE PRIMOR

La agricultura ilicitana está necesitada de una profunda transformación para adaptarse a las nuevas circunstancias y poder conservar al menos una mínima rentabilidad. Existen varios factores fundamentales que aconsejan emprender, sin pérdida de tiempo, nuevos derroteros de cara a una planificación acorde con lo que demandan las nuevas corrientes relativas a necesidades de determinados productos agrarios en detrimento de otros, incrementos desmesurados de costos de cultivo, nuevas alternativas de mercado, etc.

En la actualidad, ya no se puede ser agricultor de la misma forma que se era antes, ni emplear los mismos métodos de cultivo que se han empleado hasta hace unos años. Esto es incuestionable.

Los agricultores, por regla general, siempre han sido conservadores, tradicionalistas y poco dados a los cambios en sus comportamientos y maneras de cultivar la tierra. Se seguían cultivando las mismas parcelas de tierra que se transmitían de padres a hijos, se continuaban plantando los mismos cultivos, se empleaban los mismos métodos de trabajo de los antecesores, y todas las innovaciones y adelantos, por mínimos que fueran, se miraban con cierta reticencia y desconfianza. De esta manera se explica que el sector agrario haya evolucionado, en todo momento, más lentamente que los demás sectores productivos de la sociedad.

Pero esta mentalidad tan peculiar y estas maneras de comportamiento de los agricultores ya no son válidas y hay que desecharlas por

completo. La vida, en general, evoluciona a un ritmo acelerado, en todas sus vertientes y facetas, y la agricultura no puede ser una excepción en esta evolución general, pues si lo fuera perdería todas las posibilidades de futuro y quedaría desplazada y en una situación desventajosa. Los nuevos tiempos demandan nuevas mentalidades más evolutivas, nuevas tendencias más acordes con las reales necesidades y exigencias actuales. Los pocos jóvenes que aún permanecen en el campo, dedicados a la agricultura, se están dando cuenta de esto y están comenzando a introducir en sus explotaciones agrícolas, aunque lentamente, los adelantos que la técnica y la investigación están poniendo al servicio de la agricultura. Existen dos factores trascendentales en la agricultura ilicitana, que son muy favorables para que esta evolución necesaria que precisa se realice y adquiera una óptima rentabilidad: la benignidad del clima de esta zona y la laboriosidad y competencia de los agricultores. Partiendo de estas dos premisas tan importantes, los agricultores ilicitanos, si se lo proponen, pueden hacer de la agricultura del campo de Elche una de las más prósperas de España, sobre todo, en cultivos de primor, bajo plástico.

La mayoría de los cultivos tradicionales que se han venido plantando aquí desde hace muchos años, en la actualidad, no son rentables, y por consiguiente, hay que prescindir de ellos. Además, existe la creciente fragmentación de las propiedades rústicas, que cada día que pasa son de dimensiones más reducidas, y por lo tanto, por necesidad, en menos superficie hay que producir más, para que puedan vivir desahogadamente las familias campesinas del producto de su trabajo. Otro factor que obliga a enfocar la agricultura ilicitana a base de producciones intensivas, en explotaciones familiares de reducidas dimensiones, es el elevado precio de las aguas de riego. Las tarifas de las aguas del trasvase, si no se subvencionan por la Administración (cosa que dudamos mucho llegue a producirse algún día), seguramente alcanzarán cotas prohibitivas para los agricultores. Hoy mismo ya lo son para bastantes cultivos de menor rentabilidad. Y con las aguas excesivamente caras,



Uno de los muchos invernaderos que hoy se ven por todas las pedanías, dedicados a los cultivos de primor.

habrá que ir forzosamente, por pura y simple necesidad, a consumos reducidos que solamente se podrán conseguir a base de regar por el sistema de aspersión y de goteo en los cultivos a la intemperie, o bien dedicarse a producciones intensivas en explotaciones de pequeñas superficies bajo plástico y en sistema de invernaderos. En cuanto a las aguas elevadas de los sobrantes de la Vega Baja, que se venden a la mitad de precio de las trasvasadas, cada día que pasa son más salobres y de peor calidad, y por consiguiente, menos aptas para riego. En este sentido, la contaminación del Segura es evidente y progresiva, y si no se toman medidas apropiadas para paliar esta preocupante contaminación, esto puede crear un tremendo problema para toda la zona que riegan estas aguas en la parte baja de esta cuenca.

El futuro de la agricultura ilicitana, de momento, está en los cultivos de primor, y más aún, si tenemos la posibilidad de más amplios mercados para los productos extratempranos. Las Islas Canarias y Almería han

marcado la pauta en este sentido y son un ejemplo a seguir, en zonas como estas de idénticas características climáticas.

El empleo del plástico para acelerar el desarrollo normal de las plantas, modificando las condiciones climatológicas de su entorno, ha constituido una verdadera revolución en la agricultura de los últimos tiempos. Esta circunstancia, junto con la selección y cruce de las semillas en algunas especies, ha modificado por completo la forma de cultivar la tierra, acortando los plazos para obtener de la misma determinados productos. En la actualidad, en invernaderos, se puede cultivar y producir cualquier producto agrícola, en cualquier época del año, y lo que es más importante aún, se puede programar la obtención de esta producción para el momento y la hora más propicia, de cara a obtener mayor rentabilidad de la misma, y cuando las necesidades del mercado así lo aconsejen.

En el campo de Elche, los invernaderos se van multiplicando por todas partes. La mayoría de ellos se dedican a los cultivos hortofrutícolas, particularmente tomates y pimientos de primavera. Pero hay también algunos dedicados a la floricultura y plantas de ornamentación. Aunque los dedicados a estas dos últimas variedades de cultivo son minoritarios, suelen ser los de mayor extensión superficial, destacando, entre ellos, el de Elig Flor, S. A., ubicado en la partida de Carrús, con 25 tahúllas de modernas instalaciones, dedicadas, exclusivamene, al cultivo de la rosa, en sus distintas variedades, con una producción anual aproximada de 5.000.000 de unidades.

Es una agricultura moderna y bien planificada, con miras a una lógica y normal rentabilidad, no se debe producir mucho y al tuntún. Se debe producir lo preciso y en el momento oportuno, en función de unas necesidades y de una demanda. Proceder de forma distinta, es hacer un despilfarro de inversiones y de esfuerzos, sin la apropiada compensación económica. Vistas así las cosas, hay que ir a una producción selectiva y adaptada a lo que demandan las nuevas exigencias y las nuevas circunstancias.

Los invernaderos han abierto para el campo de Elche una amplio abanico de posibilidades económicas, que los agricultores ilicitanos deben aprovechar al máximo, mientras prevalezcan las actuales circunstancias. El futuro inmediato está en los cultivos de primor, ya que muchos de los cultivos tradicionales que hasta hace pocos años eran rentables han dejado de serlo, bien por exceso de producción o porque en otras zonas se cosechan con menores costos, y, por consiguiente, son allí más competitivos.

La era de la agricultura moderna, a base de invernaderos, ha empezado y hace furor. Es una tendencia arrolladora, a la que no pueden sustraerse los agricultores ilicitanos, si quieren estar al día. ¿Hasta cuándo? Ahí está la incógnita. En este mundo tan cambiante, nada es estable y duradero, pero lo cierto es que el plástico ha introducido en la agricultura nuevas formulas de cultivo, modificando los ciclos productivos de forma revolucionaria. Una nueva era ha empezado para los agricultores.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LO QUE EL CAMPO DE ELCHE GASTA EN AGUA DE RIEGO.

Uno de los capítulos más importantes, dentro de los costos de cultivo, en la agricultura ilicitana, lo constituye el agua de riego. El regar los campos, para que las plantas y los árboles se desarrollen y produzcan normalmente, aquí es una verdadera necesidad casi en todos los meses del año, partiendo de la base de que la media de lluvias es de unos doscientos cincuenta litros por metro cuadrado y año aproximadamente, alrededor de la mitad de la media nacional, en lo que a la península se refiere, y que la media de la temperatura oscila alrededor de los dieciocho grados. Lógicamente, con una pluviometría tan baja y una temperatura tan alta, la tierra casi siempre está sedienta, y precisa agua de riego con demasiada frecuencia.

Los riegos tradicionales de Elche siempre fueron, hasta primeros de siglo, a base de las aguas salobres que discurrían por el Vinalopó, a cuya margen derecha las distribuía la Marchena, y en la margen izquierda la llamada «Sequia Major», que son dos propiedades y empresas distintas, aunque las aguas que distribuían eran del mismo origen y discurrían por el mismo cauce hasta que el cauce de la Marchena se separaba de la acequia madre, siendo el segundo partidor (el primero es Albinella) y el único que se separa del cauce principal hacia poniente, para cruzar la Rambla y regar su margen derecha. El conjunto de estas aguas se dividía en once tallas o partes iguales, llevando dos la propiedad de la Marchena y nueva la «Sequia Major». La Marchena regaba el Magram o huerta de

los moros, y la «Sequia Major» el Franc y el Donatiu, que eran las partes del campo de Elche asignadas por el Infante Don Manuel a los guerreros cristianos que acompañaron al Rey Jaime I en la reconquista de Elche, y que constituían toda la margen izquierda del Vinalopó. Estas aguas salobres, hoy, prácticamente, no se aprovechan y van a parar a la Rambla y ambas empresas subsisten gracias a que venden y distribuyen las aguas residuales que graciosamente les cedió el Ayuntamiento de Elche, cuando hizo la red del alcantarillado en la década de los años sesenta. A partir de ahora, cuando se ponga en funcionamiento la depuradora de Algorós, tendrán que llegar a un acuerdo con el Ayuntamiento para poder distribuir estas aguas, una vez depuradas. De lo contrario, la decadencia y ruina de ambas empresas será irreversible, ya que las aguas salobres de las cuales son propietarias hoy carecen de compradores y nadie quiere regarlas, por ser de bajísima calidad para estos fines.

Actualmente, el campo de Elche riega de las aguas que venden y distribuyen las siguientes empresas:

Comunidad de Riegos de Levante (margen izquierda del Segura), que rescató las concesiones de la Compañía de Riegos de Levante el 10 de diciembre de 1976; Nuevos Riegos El Progreso, S. A.; Comunidad de Regantes Riegos El Porvenir (se amplían datos de esta comunidad en trabajo aparte); Acequia de Marchena; Acequia Mayor; Sociedad Agraria de Transformación

La pedanía de Carrizales riega con las aguas sobrantes de lo que en tiempos pasados fueron Pías Fundaciones del Cardenal Belluga. Estas aguas son gratuitas, y sus usuarios sólo están obligados a contribuir, proporcionalmente a las tierras que poseen, al mantenimiento y limpieza de los cauces.

Al detallar a continuación los costos del agua de riego que se gasta en la totalidad del campo de Elche, nos limitaremos a la consumida en el año 1981, desglosada por empresas distribuidoras. Estas cantidades de agua anuales varían de un año a otro, según el tiempo sea más o menos lluvioso. Lógicamente, a más lluvia, menos riegos se le da a la tierra. En lo que al año 1981 se refiere, fue más bien de los llamados secos, y por



Compuerta del Rey, en el tercer canal. Al fondo, el acueducto sobre el Vinalopó.



Monumento erigido en el Parque Municipal de Elche, al autor de los proyectos de los canales y las instalaciones de la C. R. L.

tal motivo, se regó, aproximadamente, un diez por ciento más de la media que nos resultaría computando diez años seguidos.

COMUNIDAD DE RIEGOS DE LEVANTE

Durante el año 1981, la Comunidad vendió, sólo para el campo de Elche, las siguientes cantidades de agua:

AGUAS DE LAS ANTIGUAS CONCESIONES

Canales	Cuartas	Precio	Pesetas
Canal principal	47 1/3	2.175	103.675
Primer canal	24.371	1.860	45.330.060
Canal de Cintura	71	2.175	154.425
Segundo canal de Elche	8.113	2.175	17.647.225
4.º L. y 6.ª Peña	4.167	2.175	9.063.225
Tercer canal	20.792 2/3	2.175	45.224.600
6.ª y 7.ª Elche	13.092 2/3	2.175	28.476.550
Total	70.655		145.999.760

AGUAS DEL TRASVASE

Canales	Cuartas	Precio	Pesetas
Primer canal	1.156 1/3	4.200	4.856.600
Segundo canal Elche	928	4.200	3.897.600
Cuarto L. y 6.ª Peña	1.622	4.200	6.812.400
Tercer canal	3.689	4.200	15.493.800
Sexta y séptima Elche	2.469 2/3	4.200	10.372.600
Total	9.865		41.433.000

Se observará que las aguas de las antiguas concesiones servidas por el primer canal cuestan 315 pesetas menos por cuarta. Cuando el Sindicato de la Comunidad tomó el acuerdo de rebajar el precio de estas aguas, sin previo acuerdo de la Asamblea General, como es preceptivo en estos casos, hubo muchas protestas por parte de los comuneros de los demás canales, al considerar que esta medida no era justa, pero el Sindicato no quiso reconsiderar el acuerdo, haciendo firme esta decisión.

A las cantidades arriba reseñadas, hay que añadir las 18 pesetas por cuarta que se interesan los encargados de hacer las ventas, en las distintas secciones, a pesar de que las aguas las compran directamente los regantes. Esa especie de comisión por el trabajo de vender el agua va a cargo del regante y no de la Comunidad. Por este concepto, los comuneros pagaron, en el año 1981, 1.449.360 pesetas, como precio adicional del agua.

Aquí tenemos que hacer la salvedad de que, en realidad, el campo de Elche, en el año 1981, se ha gastado más dinero en agua de riego servida por la Comunidad de Riegos de Levante, de lo que expresan las cantidades antes consignadas, pues aunque estas cantidades son las desembolsadas en el momento de adquirir el agua, en el futuro tendrá que abonar, de una u otra forma, cantidades complementarias, si tenemos en cuenta el cuantioso déficit que va acumulando la Comunidad de cuatro años a esta parte. Tanto es esto así, que en la Asamblea General Ordinaria celebrada el día 23 de mayo de 1982, se reconoció explícitamente, a través de la rendición de cuentas presentada a los comuneros, que la entidad arrastraba un endeudamiento que superaba los 249 millones de pesetas, que es tanto como decir que el campo de Elche se ha gastado en aguas de la Comunidad unos 125 millones de pesetas más en los últimos cuatro años de los que pagó en el momento de adquirir estas aguas, si tenemos en cuenta que la mitad, aproximadamente, de las aguas que distribuye la Comunidad se riegan en el campo de Elche, y por lo tanto, más pronto o más tarde, tendrá que hacerle frente a la mitad de este déficit.

Otro dato a tener en cuenta es que desde primeros del año 1982 las aguas del trasvase se están pagando por los comuneros a 6.018 pesetas la cuarta de tres horas, al haberse incrementado estas aguas 2,21 pesetas por metro cúbico la tarifa que paga la Comunidad a la Confederación Hidrográfica del Segura (antes 4 pesetas, ahora 6,21 pesetas por metro cúbico).

Las aguas de las antiguas concesiones que los comuneros están pagando a 2.193 pesetas la cuarta (excepto el primer canal) llevan más de tres años sin subir de precio. De ahí parte el déficit que sufre la Comunidad, ya que en el último trienio los costos de explotación han subido alrededor del cuarenta por ciento.

NUEVOS RIEGOS EL PROGRESO, S.A.

Durante el año 1981, El Progreso vendió aguas elevadas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura.

La zona regable por las aguas de esta empresa está en su totalidad dentro del término municipal de Elche, y la forma de vender estas aguas es por el sistema de subasta, vendiéndose todos los días laborables a las 8,30 de la mañana, excepto los sábados y vísperas de días festivos que se hace a las 8,15 y se hacen dos ventas seguidas. Para esta subasta, se parte de un mínimo de 1.600 pesetas por cuarta para los cuatro turnos de la noche (6 de la tarde a las 6 de la mañana) y de 1.850 por cuarta para los cuatro turnos del día, hasta un máximo de 2.190 pesetas la cuarta. Este máximo es igual para el día que para la noche. Cuando el precio del agua llega al tope máximo establecido y hay demanda excesiva, se distribuye por riguroso turno, mediante los carnets de regante que poseen todos los usufructuarios de estas aguas.

La empresa sólo eleva la cantidad exacta de agua vendida, agua que llega al partidor correspondiente, a la hora en punto señalada en el momento de venderla, lo mismo en los turnos de la noche que del día.



Sala de subasta, donde todos los días laborables, a las 8'30 de la mañana, se venden las aguas de Nuevos Riegos El Progreso.

En este sentido, la exactitud y la seriedad de El Progreso es ejemplar, y el aprovechamiento de las aguas elevadas es total. Si por alguna causa de fuerza mayor el agua no llega a la hora exacta al partidor que tenía que distribuirla a los regantes, esa agua ya no se sirve, y al día siguiente, el regante puede hacer una de estas dos cosas: si sigue interesado en regarla, se le incluye en la venta del día, con preferencia a la hora de servirla respecto a la vendida ese día; en caso contrario, recupera la totalidad de su importe.

La unidad mínima de agua que se vende es la cuarta de tres horas, lo mismo para el día que para la noche.

Los precios antes reseñados son los que regían durante el año 1981. Estos precios, como todas las cosas, se incrementan de cuando en cuando, en función de los incrementos de los gastos de explotación de la empresa. Así, a partir del día 1 de junio de 1982, se estableció un precio

máximo de 3.000 pesetas la cuarta y un mínimo para la noche de 1.700 pesetas, no modificándose el mínimo del día, que, como dijimos antes, estaba establecido en 1.850 pesetas la cuarta.

El Progreso vendió durante el año 1981 un total de 39.000 cuartas de agua, con un importe global de 84.266.988 pesetas, lo que nos da una media de 2.160 pesetas por cuarta de agua vendida en el conjunto del año, media que es solamente 30 pesetas inferior al máximo establecido.

COMUNIDAD DE REGANTES RIEGOS EL PORVENIR

En trabajo aparte, se reseña el nacimiento y funcionamiento de esta pequeña comunidad de regantes. Aquí sólo queremos añadir que el dinero recaudado por el agua vendida a los comuneros durante el año 1981 osciló alrededor de los nueve millones quinientas mil pesetas.

SOCIEDAD AGRARIA DE TRANSFORMACION N.º 7.487-774 (SAN ENRIQUE)

Actualmente, componen esta entidad 567 socios, que se agruparon con el exclusivo fin de explotar, en régimen de comunidad, las aguas extraídas de tres pozos que compraron en el término de Hondón de las Nieves y que están ubicados dentro de una parcela de tierra de nueve tahúllas. En el conjunto de los socios, tienen redimidas algo más de las 5.000 tahúllas en total, con derecho a riego. Cuando compraron estos pozos, con su red de cauces correspondientes, todos los agrupados tuvieron que pagar 5.000 pesetas por tahúlla censada con derecho a riego para sufragar el importe de la compra.

La zona que riegan estas aguas está situada al norte del término municipal de Elche, particularmente en Carrús y Peña de las Aguilas, gracias a las cuales hoy son de regadío unas tierras que siempre han sido de secano, aunque sea un regadío bastante precario, ya que, debido a los

muchos pozos abiertos por toda esta zona en los últimos años y a la gran cantidad de aguas extraídas del subsuelo, el nivel de las mismas va descendiendo a un ritmo acelerado, hasta el extremo de que en la actualidad están a una profundidad de 314 metros, lo que origina que su extracción se vaya encareciendo por el aumento del consumo de fluido eléctrico para elevarlas a la superficie de la tierra. De continuar este ritmo de extracciones, y con una pluviometría tan baja como la que venimos padeciendo en los últimos tiempos, dentro de un plazo no muy largo, el agotamiento de estos caudales subterráneos será total, amenaza que ya presienten y temen lo usufructuarios de estas aguas.

Durante el año 1981, esta Sociedad elevó y distribuyó 18.000 horas de agua de un caudal de 50 litros por segundo, aunque en el campo de Elche sólo se regaron 10.000. El precio a que se vendieron estas aguas, en este período, fue de 1.600 pesetas la hora para la que se sirvió de día y 1.500 para la noche, siendo el servicio diurno de un setenta por ciento aproximadamente del total. En los últimos meses del año, el precio se incrementó en 100 pesetas hora durante el día. No obstante esta subida, dado el gran aumento en los costos de explotación y mantenimiento, al final del ejercicio hubo un déficit de más de tres millones de pesetas. Esta circunstancia, obligó a los rectores de la Sociedad, a pesar de la fuerte oposición de un gran número de asociados, a elevar los precios en un gran porcentaje. Así pues, a partir del 1 de junio de 1982, estas aguas se están pagando a 2.200 pesetas hora de día y a 2.000 pesetas por la noche.

La baja del nivel de estas aguas subterráneas ha llevado consigo una gran merma en su calidad, al aumentar su salinidad. A pesar de que aún siguen aptas para regar toda clase de cultivos, ya no son todo lo buenas que fueron en un principio, cuando empezó la explotación de estos alumbramientos, por los años sesenta. Entonces, estas aguas se encontraban a pocos metros de la superficie de la tierra y eran completamente dulces y potables, condición que van perdiendo paulatinamente, a medida que bajan de nivel.

Por las 10.000 horas de estas aguas regadas en el campo de Elche en el año 1981, los agricultores ilicitanos pagaron alrededor de los 16 millones de pesetas, aunque si tenemos en cuenta el déficit habido en la Sociedad en este ejercicio, lo correcto sería decir que pagaron 19 millones, ya que el déficit habido tendrán que enjugarlo de una u otra manera, para que éste no repercuta en un mayor endeudamiento de la entidad, endeudamiento que ya está originando una fuerte extorsión en la misma.

SOCIEDAD AGRARIA DE TRANSFORMACION N.º 15.055 SAN PASCUAL

Esta Sociedad se constituyó en el año 1970, y actualmente, tiene 750 socios, con una superficie censada, como zona regable, de unas diez mil tahúllas. En el momento de su constitución, los socios fundadores aportaron 4.000 pesetas por tahúlla, y de esta forma, recaudaron 36 millones de pesetas, ya que las tahúllas iniciales, para contribuir, fueron 9.000, todas ellas en la parte norte del término municipal de Elche, margen izquierda del Vinalopó, particularmente, en la partida rural de Altabix. Con este dinero inicial, compraron una finca rústica, en el término municipal de Monforte del Cid, en la que había tres pozos en funcionamiento, cuyas aguas subterráneas, de buena calidad, estaban a la sazón a una profundidad de 150 metros. Acto seguido, construyeron una red de cauces entubados para bajar estas aguas a regar las propiedades de los socios, la mayoría de ellas, de secano hasta entonces, por estar ubicadas más al norte de la zona regable por las aguas de la Comunidad de Riegos de Levante. También construyeron un embalse regulador de 11.200 metros cúbicos de capacidad, para facilitar la distribución de estas aguas en determinadas circunstancias.

En los primeros años de la vida de la Sociedad, las cosas iban viento en popa. Al tener agua de buena calidad para regar sus tierras, los socios del Grupo empezaron a plantar en las mismas diversos cultivos, particu-

larmente frutales. Pero la euforia duró poco tiempo, ya que pronto empezaron las dificultades, como consecuencia de que el nivel de las aguas bajaba continuamente, a un ritmo acelerado y preocupante, hasta el extremo de que actualmente están a tanta profundidad que los costos de elevación son muy cuantiosos, y por tal motivo, las hace prohibitivas para el riego. En vista de esta desfavorable circunstancia, optaron por abandonar la explotación de los pozos propios, casi en su totalidad, adquiriendo aguas de pozos ajenos, para poder suplir las deficiencias de los propios. Tanto es así, que en el año 1981, el setenta y siete por ciento de las aguas distribuidas fueron compradas a otras empresas, y sólo el ventitrés por ciento restante, extraídas de los pozos propios. De seguir bajando el nivel de las aguas como lo viene haciendo en los últimos años, tendrán que abandonar por completo estos pozos, de explotación ruinosa, y adquirir toda el agua que precisen de otras procedencias, si es que continúan teniendo posibilidades de hacerlo.

El precio que pagan los socios por estas aguas sufre frecuentes reajustes, en función de la elevación de costos de explotación. A partir de marzo de 1982, se pagan a 2.300 pesetas hora (hay que hacer constar que las tallas de agua que distribuye esta Sociedad son de 40 litros por segundo, es decir, 144 metros cúbicos por hora). En lo que a 1981 se refiere, se vendieron estas aguas a cuatro precios distintos: a 1.400, 1.500, a 1.800 y a 2.100 pesetas la hora, distribuyéndose en total 14.241 horas con 25 minutos, con un importe global de 24.376.100 pesetas.

Cada tahúlla de tierra que hay censada como regable tiene derecho a una hora y media de agua al año, a los precios normales. Caso de regar más, se tiene que pagar una cantidad adicional, fijada de antemano.

Desglose de las aguas vendidas durante el año 1.981:

454'75	horas	a	1.400	Ptas.	636.650 Ptas.
4.078'00	horas	a	1.500	Ptas.	6.117.000 Ptas.
9.218'00	horas	a	1.800	Ptas.	16.592.400 Ptas.
490'50	horas	a	2.100	Ptas.	1.030.050 Ptas.
Total . . . . . 14.241'25	horas	que importaron . . .			24.376.100 Ptas.

Promedio a 1.711'65 pesetas hora.

En los ejercicios correspondientes a los años 1978, 1979 y 1980, la Sociedad tuvo un superávit de un 1.894.528,55 pesetas. En cambio, en el año 1981, tuvo un déficit de 436.009 pesetas.

En esta clase de sociedades, siempre existen problemas de gestión y son difíciles de administrar. Además, hay muchos socios que no son agricultores; simplemente, son propietarios de pequeñas parcelas de tierra y no viven de la agricultura. En estos casos, desconocen los problemas de los auténticos agricultores y sus intereses no siempre coinciden, creando rozaduras cuando se trata de hacer frente a los costos de explotación de la sociedad.

LA SEQUIA MAJOR

Desde la época de los árabes, las aguas saladas que discurrían por el cauce del Vinalopó hasta el pantano y que a partir de aquí se canalizaban a través de lo que siempre se ha llamado la Sequia Major, estaban divididas en once porciones iguales, llamadas tallas. Cuando el Infante Don Manuel, después de la Reconquista, distribuyó las tierras del campo de Elche entre los árabes y los cristianos, estas aguas salitrosas siguieron distribuyéndose de la misma manera que lo habían hecho los árabes durante los 552 años que duró su dominio sobre toda esta zona. En un principio, estas aguas estaban unidas a la tierra, formando una sola propiedad y se distribuían por turnos o tandas rotativas, pudiendo regarlas solamente los dueños de las mismas, en unas cantidades que estaban en función del número de tahúllas de cada uno, con derecho a riego. Después se separó el agua de la tierra y se estableció el sistema de venta, mediante subasta, sistema de venta que ha llegado hasta nuestros días, y que partiendo de un precio mínimo establecido de antemano, se va pujando al alza, adquiriendo el agua el último postor. De esta forma, pueden adquirir estas aguas todos los regantes que quieran regarlas.

A partir de entonces, la propiedad del agua se dividió en 813 hilos (como si fueran acciones) cuyos propietarios se repartían el producto de



La «Sequia Major», a su paso por el Parque Municipal de Elche. Al fondo, el edificio del «Molí Real»

las ventas diarias, mediante repartos trimestrales, una vez deducidos los gastos de explotación y mantenimiento de los cauces.

Después del reparto que hizo el Infante Don Manuel de las tierras y las aguas ilicitanas, el conjunto de estas once tallas tenía tres propietarios distintos. Dos tallas eran propiedad de la Marchena, que discurrían incesantemente por el partidor del mismo nombre y que regaban la margen derecha del Vinalopó, la zona que en otros tiempos se llamó Magram o huerta de los moros; dos tallas que eran propiedad del Concejo, lo que hoy llamamos Ayuntamiento, y que servían para regar los huertos y propiedades municipales, y las siete tallas restantes pertenecían a la Sequia Major y que podían distribuirse por todo el conjunto de partidores de la margen izquierda de la Rambla que empiezan en Albinella. Ultimamente, el Ayuntamiento casi no hace uso de las dos tallas a que tiene derecho. Sólo de vez en cuando pide algunos hilos de agua que la Sequia Major le sirve gratuitamente, como es natural.

Estas aguas salitrosas, en tiempos pasados, cuando no había otras, tenían una gran importancia en el campo de Elche, contribuyendo sobremanera en el desarrollo y florecimiento de la agricultura ilicitana de la época. Pero a partir de las primeras décadas del presente siglo, cuando se empezó a regar con aguas dulces de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, las aguas saladas apenas se consumían, perdiendo la preponderancia y el valor que tuvieron en otras épocas. Siguieron utilizándose solamente en casos aislados, para regar algunos huertos de palmeras y pocas cosas más. Por tal motivo, la propiedad de la Sequia Major sufrió un notable declive en su anterior rentabilidad, ya que ni siquiera cubría gastos. Esto fue así hasta la década de los años sesenta, cuando el Ayuntamiento construyó la red del alcantarillado por todo el pueblo, y las aguas residuales de la parte este de la población empezaron a verter a los cauces de la Sequia Major, por donación voluntaria de la Corporación Municipal. Entonces, para que no se mezclasen con las residuales, las aguas saladas se vertieron de nuevo al Vinalopó, vendiéndose solamente las dulces, mediante el sistema de subasta, como las saladas. A partir de aquí, la empresa empezó a recaudar más fondos, pues estas aguas dulces, aunque en menor cantidad (una media de 50 litros por segundo, durante las 24 horas del día) tenían más valor que todo el mayor caudal de las saladas.

En cuanto al producto de estas aguas residuales, ciñéndonos al año 1981, diremos que se recaudaron 5.276.475 pesetas, lo que nos da una media de 602 pesetas por hora. De esta cantidad global, sólo corresponden 140.000 pesetas al agua salada rendida en este período de tiempo; todo lo demás es producto de la venta de las residuales.

El precio mínimo para un hilo de agua del día es de 200 pesetas, y el de la noche, de 100. La cantidad máxima a que se vendió el hilo de agua del día en este año fue de 19.000 pesetas y el de la noche de 8.600. Lógicamente, los mayores precios a que se venden estas aguas subastadas siempre coinciden con los meses veraniegos, cuando los riegos son más necesarios y hay que hacerlos con mayor frecuencia, y también por

haber mayor número de cultivos hortícolas que precisan mucha agua para su normal desarrollo. Por el contrario, cuando más barato se venden estos hilos de agua es en los días lluviosos del invierno, por existir menos demanda.

LA MARCHENA

Como ya dijimos con anterioridad, las aguas que siempre ha distribuido la Marchena, tienen el mismo origen que las de la Sequia Major. Todas discurren juntas por el cauce del Vinalopó, y después canalizadas hasta que se separan en el partidor del mismo nombre, correspondiendo a la Marchena dos onzavas partes del total. La Marchena constituye una propiedad separada de la Sequia Major desde que el Infante Don Manuel, después de la Reconquista, distribuyó las tierras y las aguas del campo de Elche, asignándoles la parte del este del Vinalopó a los cristianos, parte que se denominó El Franc, por estar libre de impuestos, y a los moros, la parte del oeste, que se llamó el Magram o Huerta de los Moros. El Magram se regaba de la Marchena y el Franc de la Sequia Major.

En un principio, hubo problemas con los moros relacionados con la partición de estas aguas. Para evitar estas cuestiones, la condesa doña Beatriz, viuda del Infante Don Manuel, de quien había heredado el señorío de Elche, en nombre de su hijo el Infante Don Juan Manuel, en el año 1284, mandó que la presa de la Marchena tuviera una anchura fija, anchura que quedó establecida en once palmos y nueve dedos y un cuarto, de quexer a quexer.

Por aquellos tiempos, la propiedad de estas aguas iba unida a la propiedad de las tierras que regaba. Por consiguiente, los propietarios se la distribuían y la regaban mediante turnos o tandas. Si alguno de ellos no la necesitaba, la vendía directamente a un tercero, o la vendía el fiel por encargo suyo. Cuando esto ocurría, el fiel vendía estas aguas antes de la hora señalada para la distribución general. Esta distribución se hacía a

las 7 de la mañana de mayo a septiembre y a las 8 los restantes meses del año.

Las aguas de la Marchena siempre se distribuyeron en el Raval, que era donde vivían los primitivos propietarios de la misma, y desde 1857 hasta septiembre de 1971, se hizo este reparto en lo que se llamó la troneta de la lonja (excepto algún tiempo durante la guerra civil que el Ayuntamiento se incautó de estas aguas), bajo uno de los arcos del edificio donde estuvo ubicado el antiguo Ayuntamiento del barrio, hasta 1835 en que desapareció éste, pasando sus atribuciones al Ayuntamiento de la villa, que a partir de entonces, ya tuvo jurisdicción plena sobre toda la población. Hoy estas aguas se venden en un local propiedad de la Marchena, sito en calle Barrio Conrado número 22.

El sistema de distribución de estas aguas duró hasta 1891. A partir de esta fecha, el agua empezó a venderse todos los días en pública subasta, a las 8 de la mañana, partiendo de la postura mínima de un real. La unidad de venta de estas aguas, por la que los compradores pujaban, era una cuarta de hilo, es decir, hora y media, lo mismo para el día que para la noche. Desde que se estableció esta forma de venta y distribución, la propiedad de la tierra quedó separada de la propiedad de estas aguas, pudiendo ser propietaria de las mismas cualquier persona, aunque no fuera terrateniente.

Así como en la Sequia Major la propiedad de las aguas se distribuía por hilos, en la Marchena se contaba por horas, siendo la propiedad total 828 horas, es decir, 138 hilos de seis horas cada uno. La propiedad de estas aguas está muy repartida, y la mayor parte de los propietarios tienen menos de cinco horas cada uno. De los dividendos producidos por la venta de estas aguas, se hacían repartos trimestrales, una vez deducidos los gastos de explotación y mantenimiento de la red de cauces.

Al vender el agua en pública subasta, hubo que hacer un reglamento que regulara las normas y condiciones de esta venta. Este reglamento se aprobó en junta general el día 30 de abril de 1893, es decir, dos



Acueducto por donde cruza la acequia de Marchena el barranco de los Arcos.

años después de establecerse la nueva modalidad de venta y distribución de estas aguas. El reglamento en cuestión fue modificado el 15 de febrero de 1933, siendo Vocal Comisario don Joaquín Salvador Rabasa.

Desde 1813, el Alcalde de Elche es presidente nato de las asambleas de la Marchena, lo mismo que de las de la Sequia Major. En épocas pasadas, presidía casi todas estas asambleas, pero en los últimos tiempos son raras las ocasiones en que asiste a estas juntas generales, a pesar de que siempre se le pasa invitación y firma las convocatorias de las mismas. El Secretario del Ayuntamiento es también Secretario de la Marchena, aunque actualmente no ejerce como tal. Como dato curioso, diremos que en 1891, cuando se estableció la modalidad de venta de las aguas mediante subasta, se le asignaron al Secretario del Ayuntamiento, por llevar la secretaría de la Marchena, la cantidad de 10 pesetas mensuales.

Actualmente, es sobresequier Antonio Sánchez Falcó, cargo que

ocupa desde el año 1942. En esa fecha, y a la edad de 19 años, sustituyó en este cargo a su padre, Antonio Sánchez Román, que venía desempeñando estas funciones desde primeros de siglo. Tanto el uno como el otro, han sido toda una institución en la vida de la Marchena, durante muchas décadas.

Lo mismo que ocurrió con la Sequia Major, la Marchena fue decayendo después de la elevación de las aguas dulces de la Vega Baja del Segura, por la Compañía de Riegos de Levante, en el año 1923. Desde esas fechas, las aguas salitrosas perdieron casi la totalidad de su valor para el riego. Al disponer los agricultores de agua dulce para regar los campos, las saladas se empleaban para regar algunos huertos de palmeras y hubo que tirarlas a la Rambla, por falta de compradores. Esta circunstancia trajo consigo su devaluación, hasta el extremo de que la entidad apenas cubría gastos y no podía repartir dividendos. En esta época, se vendieron muchas horas de agua a precios irrisorios, pues no tenían ninguna rentabilidad.

Pero a partir de la década de los años sesenta, el panorama cambió por completo. El Ayuntamiento le cedió, gratuitamente, todas las aguas residuales que discurrían por la red del alcantarillado que empezó a construir por todas las calles de Elche de la margen derecha del Vinalopó. Estos caudales iban en progresivo aumento, a medida que este alcantarillado se extendía. Por tal motivo, aumentaban los ingresos de día en día, ya que estas aguas se vendían cada día más caras, sobre todo, en los meses de verano.

La Marchena aprovechó esta circunstancia favorable para mejorar su red de cauces, haciendo grandes inversiones en el entubado de los mismos. De esta forma, estas aguas residuales se pudieron regar en una amplia zona, a largas distancia de la población, con lo cual aumentaron los compradores de las mismas, y como consecuencia lógica, subieron los precios.

Como los caudales iban aumentando de volumen, en las horas diurnas, resultaba ya mucha agua para que fuera toda junta. Por esta razón,

el 4 de marzo de 1977, establecieron la modalidad de dividir el caudal en dos mitades desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche. Durante estas doce horas, la unidad de venta era la cuarta de tres horas. En cuanto a las doce horas nocturnas, las aguas iban todas juntas y se vendían por cuartas de hora y media, como siempre.

Durante estos años, las aguas salitrosas tradicionales se vertían al Vinalopó, y de esta forma, no se mezclaban con las residuales. Así, los agricultores, sólo regaban agua dulce, aunque con toda la carga de residuos que recogían al pasar por las viviendas y las industrias.

Desde que se construyó la red del alcantarillado, el Ayuntamiento tenía el proyecto de construir una depuradora para sanear estas aguas residuales. La anterior Corporación Municipal, acometió la empresa y empezó a realizar las obras necesarias en la partida de Algorós, junto al cauce de la Rambla. Después de varios aplazamientos, la depuradora, una vez terminada, se inauguró, oficialmente, por el Gobernador Civil de Alicante, el día 25 de mayo de 1982, y las primeras aguas depuradas empezaron a tirarse a la Rambla.

Los propietarios de la Marchena sabían que, más pronto o más tarde, esto tenía que ocurrir, y que cuando las aguas residuales se depurasen, iban a perder estos caudales, que eran, precisamente, los que le daban vida y prosperidad a la empresa. No obstante, y a pesar de que hubo ciertos contactos con el Concejal de Aguas del Ayuntamiento, Germán Martínez, para tratar de este tema, no demostraron excesivo interés en una cuestión vital para ellos como era el llegar a un entendimiento con el Ayuntamiento, con miras a la distribución de estas aguas, una vez depuradas, en las condiciones más ventajosas posible para las tres partes implicadas: el Ayuntamiento, la empresa y los agricultores de su zona de riego.

Por otra parte, la Corporación Municipal en general y el Alcalde en particular, iban dándole largas al asunto, mostrándose reacios a tratar esta cuestión antes de hacerse cargo de la depuradora.

Pero la cosa se demora más de lo previsto. Hace ya cinco meses que estas instalaciones se inauguraron y el Ayuntamiento aún no se ha hecho cargo de ellas, pues al parecer, existen deficiencias técnicas en su funcionamiento, y hasta que no se corrijan completamente por la empresa constructora, no quiere saber nada. Mientras, el agua depurada que se vierte a la Rambla, la están aprovechando, previa autorización de la Confederación Hidrográfica del Júcar, desde primeros de julio, los componentes de la Comunidad de Regantes del Azud dels Moros, que se la distribuyen por los cuatro brazos. A estas aguas les han puesto ellos mismos un precio de 1.000 pesetas la hora (viene un caudal de 100 litros por segundo, aproximadamente), para sufragar los gastos que han hecho limpiando y acondicionando el cauce del azud, para el mayor aprovechamiento de estas aguas. Y todo esto, a la espera de la decisión definitiva del Ayuntamiento sobre esta cuestión, decisión que deberá ser muy meditada y racional, previa consulta con todas las partes afectadas, que deberán también aportar su criterio y su punto de vista.

Esperamos que en el plazo de pocos meses se le haya dado una salida satisfactoria a esta cuestión, que está levantando muchas susceptibilidades en un amplio sector de campesinos ilicitanos.

De momento, la Marchena se ha quedado con sólo el veinticinco por ciento de los caudales que tenía, y por consiguiente, han disminuido notablemente sus ingresos. Otro factor nuevo que ha introducido en la venta del agua es suprimir la subasta y ponerle un precio fijo, distribuyéndola por sorteo.

Por último, diremos que, ciñéndonos al año 1981, la Marchena recaudó, por la venta de sus aguas, un total de 7.536.300 pesetas. La postura máxima a que se vendió esta agua, de día, fue de 2.950 pesetas la cuarta de tres horas (la mitad del caudal) y de 1.775 pesetas la cuarta de hora y media (todo el caudal) por la noche, siendo la postura mínima de 25 pesetas la cuarta por la noche y de 50 pesetas la cuarta por el día.

Como se observará por estos datos, el campo de Elche se gastó en agua de riego, durante los doce meses del año 1981, una cantidad aproximada a los 335 millones de pesetas. La cantidad, ciertamente, es importante, aunque en realidad es mayor, si tenemos en cuenta el enorme endeudamiento de la Comunidad de Riegos de Levante, que, de una u otra forma, tendrá que amortizar el campo de Elche, más pronto o más tarde, en la parte que le corresponde, si la Administración no se hace cargo de esta deuda, cosa que dudamos mucho.

(*) Agradecemos a las siete empresas distribuidoras de agua, los datos que, a nuestro requerimiento, nos han facilitado, sin los cuales no hubieramos podido escribir este trabajo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ES NECESARIO CAMBIAR EL SISTEMA DE RIEGO

Como se ha visto en el trabajo anterior, los agricultores del campo de Elche gastan mucho dinero en agua de riego. Y esto es inevitable debido a la baja pluviometría en esta zona (unos 250 litros al año por metro cuadrado) y a las altas temperaturas (una media anual de 18 grados aproximadamente) que aceleran la evaporación de la humedad En estas circunstancias, hay que regar los cultivos con demasiada frecuencia, por lo que las aguas de riego constituyen un capítulo importante dentro de los costos generales de cualquier cosecha o plantación, particularmente, en las hortalizas de verano. De unos años a esta parte, a raíz de la mecanización de los trabajos agrícolas, los agricultores ilicitanos han aplanado muchas parcelas, nivelando superficies, suprimiendo márgenes y haciendo los bancales más grandes. Esto facilita la plantación del arbolado y los trabajos de laboreo con los tractores; pero, en cambio, al ser los bancales más grandes, se gasta mayor cantidad de agua para regarlos. Hasta ahora que las aguas elevadas han sido relativamente baratas y abundantes, el gastar un poco más o menos de agua para regar una tahúlla de un cultivo cualquiera, apenas tenía importancia y no se reparaba en ese detalle. Pero el agua de riego se va encareciendo más cada día que pasa, y las previsiones que existen son de que, a la vuelta de pocos años, se tendrán que pagar unos precios francamente prohibitivos para la mayoría de los cultivos.

Las aguas elevadas de los sobrantes de la Vega Baja, que son más

baratas, en la mayoría de los casos, son de tan mala calidad, que es aconsejable no regarlas. Entre lo que se contaminan por los residuos nocivos que vierten al río Segura y la salinidad que adquieren al pasar por los embalses del Hondo, estas aguas elevadas, la mayoría de las veces, son tan malas, que perjudican a los cultivos en su desarrollo y rendimiento, y a las tierras, en su fertilidad. En cuanto a las trasvasadas del Tajo, que son puras y de buena calidad, hay que pagarlas muy caras y resultan antieconómicas para regar con ellas la mayoría de los cultivos tradicionales de esta zona, por la baja rentabilidad de los mismos.

Además, y esto es muy importante, hay que tener en cuenta su escasez y la falta de seguridad en poder disponer de ellas cuando los agricultores las necesitan para regar sus tierras. Lo que ha ocurrido en el verano de 1982 es buena prueba de esta inseguridad en el suministro de las aguas necesarias. El hecho de tener que parar de regar, en plena canícula, por falta de agua, con todos los perjuicios económicos que esto acarrea y origina, fue una prueba deprimente y traumatizante para los agricultores, ya que muchos cultivos que estaban en pleno desarrollo rindieron por debajo de las cotas normales, al no poder seguir regándolos, y otros no pudieron plantarse por falta de agua. Los agricultores ilicitanos, están tomando conciencia de que no se puede seguir regando con el mismo sistema con que se ha hecho hasta ahora. Regar «a manta» bancales grandes, como tradicionalmente se ha hecho siempre, supone un despilfarro de agua que hay que evitar a toda costa; en primer lugar, por su elevado precio, y en segundo, por su escasez.

Tenemos que desechar, para regar cualquier clase de cultivos, las aguas salitrosas y contaminadas, aunque sean más baratas, y regar solamente con las de buena calidad, si no queremos que nuestras tierras continúen degradándose y contaminándose más de lo que están aún. Si no hacemos esto, perderán fertilidad y capacidad de producción. Esta cuestión es sumamente importante y hay que tenerla en cuenta en todo momento.

El porvenir de la agricultura ilicitana radica en las aguas trasvasadas. Pero el consumo de estas aguas tendremos que dosificarlo al máximo, con un gran espíritu ahorrativo, por los elevados precios que tendremos que pagar por ellas. Y esto sólo se puede conseguir, regando por el sistema de aspersión o de goteo.

Estos sistemas de riego son corrientes y han adquirido ya carta de naturaleza, desde hace varios años, en otras zonas de la geografía española. Aquí en el campo de Elche, se están haciendo ya algunos intentos, en plan de prueba, por los agricultores más adelantados y precursores, particularmente, por los más jóvenes.

La mayor dificultad que entraña el cambiar de sistema de riego, es de tipo económico. Para llevar esto a cabo, se precisa hacer grandes inversiones, y hay que disponer de unos medios que no poseen la mayoría de los agricultores ilicitanos en estos momentos. Aunque esta carencia de disponibilidades de fondos se podría suplir, en la mayoría de los casos, mediante préstamos del Estado a bajo interés y largos plazos de amortización.

Otro de los inconvenientes que hay para implantar aquí estos nuevos sistemas de riego, es la excesiva fragmentación de las propiedades rústicas. Para regar por goteo o aspersión, además de las conducciones necesarias, se precisa construir, previamente, una balsa de uso particular, para poder regular los caudales de agua disponible, para poder regar en las fechas y horas elegidas a propia voluntad, en función de las necesidades de la explotación. Estas balsas sirven también para tener, en todo momento, unas reservas de agua almacenadas, en previsión de contingencias adversas o fallos de suministro que puedan impedir el llevar a feliz término una cosecha normal de un cultivo cualquiera, por falta de riego, sobre todo, en los meses de verano, que es cuando más se precisa el agua.

Si la explotación agrícola, es de reducidas dimensiones, resulta demasiado oneroso construir una balsa para servicio particular, aunque

ésta sea de reducidas dimensiones. Pero a partir de unas superficies superiores a las quince o veinte tahúllas, dedicadas a cultivos escogidos, ya resulta rentable el hacer todas las instalaciones necesarias para regar por goteo o aspersión.

La agricultura española en general, y la ilicitana en particular, tiene que emprender, sin pérdida de tiempo, un profundo proceso de modernización, adaptándose a lo que demandan las nuevas circunstancias. Hoy no se puede ser agricultor de la misma manera que hace solamente unos años. Los nuevos tiempos, exigen nuevas mentalidades y nuevos métodos de cultivos, para poder subsistir. Los costos de producción, en la agricultura, como en los demás sectores productivos, suben como la espuma. En cambio, los precios de los productos cosechados, salvo raras excepciones, no siguen el mismo ritmo de incremento. Por tal motivo, se está creando un desfase negativo, entre costos de cultivo y la rentabilidad de los productos cosechados, que no puede seguir así, por más tiempo.

En estas circunstancias, para que su trabajo tenga alguna rentabilidad y recompensa, el agricultor, sólo puede hacer dos cosas: deshacer todos aquellos cultivos que no sean lo suficientemente rentables, dedicándose solamente a los más atractivos en cuanto a su rentabilidad y tratar de abaratar, en lo posible, los costos de producción. Lo primero es más problemático y difícil de conseguir, pues no depende solamente de su voluntad, sino de una serie de factores condicionantes de diversa índole, factores que, en muchas ocasiones, son imprevisibles. En cambio, lo segundo, sí que depende, en gran medida, de su propia voluntad y de los medios disponibles. Sólo consiste en aplicar al cultivo de sus tierras todos aquellos adelantos que la tecnología moderna pone al servicio de la agricultura y que considere más apropiados, teniendo en cuenta las características y peculiaridades de cada explotación en particular; en definitiva, todo aquello que le proporcione una mayor rentabilidad de sus tierras, y al mismo tiempo, una reducción de costos en el cultivo de las mismas. Y esa reducción de costos debe empezar por

gastarse menos dinero en agua de riego, cosa que sólo podrá conseguirse cambiándose el sistema de riego tradicional.

Esto es todo un reto al que tendrán que hacerle frente los agricultores ilicitanos, de cara a un futuro profesional, que no es, precisamente, de color de rosa. Pero este futuro, será más obscuro aún, si no saben hacerle frente a este reto con toda la lucidez, la decisión y la voluntad necesarias.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PALMERAS

La palmera es el árbol más antiguo y más característico de Elche, al que le ha dado una peculiaridad inconfundible. A Elche se le conoce en el mundo entero por las palmeras, hasta el extremo de llamársele la Jerusalén europea y también el palmeral de Europa. Las palmeras han proliferado en nuestros campos desde hace tres milenios, pues la creencia más generalizada entre los estudiosos de la historia ilicitana es que las trajeron los fenicios en sus correrías por las costas mediterráneas hace por lo menos treinta siglos.

A pesar de que las palmeras existen por estas latitudes desde tiempos tan remotos, fueron los árabes, a partir del año 713, cuando conquistaron esta zona, los que fomentaron su cultivo y las plantaron ordenadas en huertos, tal como hoy los conocemos. Fueron los árabes, expertos agricultores de aquella época y fervientes enamorados de las palmeras, que les recordaban los oasis de sus tierras de origen, los que dieron un gran impulso y desarrollo a las palmeras ilicitanas. Prueba de ello fue que, cuando construyeron la ciudad amurallada, junto a la ladera del Vinalopó (ellos lo llamaban Wad arrambla), la rodearon de un cinturón de huertos de palmeras, formando un espeso bosque que llegaba hasta las mismas murallas, y que tanto maravilló al Rey Jaime I en el momento de la reconquista.

En otros trabajos, hemos tratado con cierta profundidad la historia de los palmerales de Elche, así como su problemática actual, y también la normativa legal que las regula desde 1933. Hoy sólo queremos hablar

aquí de su rentabilidad agrícola y de los costos de cultivo que precisa para un normal y correcto desarrollo, como venimos haciendo con los demás cultivos que proliferan en nuestros campos.

De que las palmeras han sido, agrícolamente, muy rentables, en otras épocas, eso es incuestionable. El simple hecho de que su existencia se haya mantenido y acrecentado ininterrumpidamente, durante tantos siglos, es buena prueba de ello. Otro dato revelador de su pasada rentabilidad estriba en los elevados impuestos que siempre han pagado. Según V. Gonzálvez Pérez, en BAJO VINALOPO, en 1762, las palmeras eran el cultivo que más impuestos pagaba en Elche, 50 reales por tahúlla, y la tierra campo, sólo pagaba dos, es decir, veinticinco veces menos. Este es un buen baremo para medir la rentabilidad de la palmera en aquellos tiempos. Esta tendencia ha llegado hasta nuestros días, ya que en la década de los años 50, cuando se implantó el sistema de las jornadas teóricas, para contribuir al sostenimiento de la Seguridad Social Agraria, las palmeras, junto con los cítricos, es el cultivo que más paga por este concepto, 110 peonadas, por cada hectárea de huerto.

Hasta tiempos recientes, todos los productos de la palmera tenían un aprovechamiento máximo. Los dátiles se aprovechaban para comestible de las personas, hasta los de mediana calidad, lo mismo que ocurría con los higos secos, otro fruto peculiar de Elche que hoy tampoco se consume. La palma, una vez seca, se empleaba para la fabricación de escobas, que actualmente también están en desuso. La parte pinchosa de la palma, «els caxcabots», se empleaba como combustible para los hornos de pan, y también para la construcción de bardizas y cerramientos de fincas rústicas. Los dátiles de inferior calidad se gastaban, como pienso, para alimentar las caballerías y los rebaños de ovejas y cabras. Todos estos productos tenían una provechosa utilidad y valían dinero. Por otra parte, los costos del cultivo, eran relativamente baratos, particularmente la mano de obra.

Otro factor importante que favorecía a las palmeras era que, en una agricultura tradicional, como ha sido siempre, la palmera tiene una vida

muy larga y pasaba de padres a hijos en plena producción, sin problemas de ninguna clase, al admitir muy bien el agua salitrosa para su riego.

Pero, de unos años a esta parte, el panorama de las palmeras ha cambiado radicalmente. Los costos de cultivo se han incrementado enormemente, mientras sus productos apenas se han revalorizado. La palma seca se paga prácticamente al mismo precio que hace diez años. De «capuruxar» una palmera, para la palma blanca, sólo pagan de 250 a 300 pesetas, y en un mínimo de cinco años no se puede repetir la operación. Los dátiles adobados, que antes se vendían en grandes cantidades, cada año que pasa tienen menos mercado. «Els caxcabots» hoy no tienen ninguna utilidad y hay que quemarlos. Y un jornal de escamonda vale 4.000 pesetas.

En este punto, es conveniente transcribir los datos que constan en el estudio que sobre la rentabilidad de las palmeras y costos de cultivo ha elaborado el técnico agrícola Francisco Picó Meléndez, jardinero mayor del Ayuntamiento de Elche.

GASTOS DE CULTIVO ANUALES POR HECTAREA DE HUERTO

	Ptas.
Un riego mensual (dos en agosto), regando sólo las hileras de las palmeras, agua del Pantano, 5 hilos por riego, a 150 ptas. por hilo	1.250
Labor de arado en abril y septiembre	6.800
Abonado en abril y septiembre a base de 250 kg./hect. de 14-14-14	11.500
Macheo en el mes de abril	4.000
Escamonda con inclusión de amarre	50.000
Extendido de palma verde	26.000
Cordeta para amarre	1.400
Recogida, atado y traslado de palma seca	15.000

Acopio y quema de cascabotes	10.000
Recogida de dátiles a 2.800 ptas. jornal	28.000
Destrío, adobado y traslado a Lonja	18.200
Contribución rústica	1.178
Impuesto Cámara Agraria	14
Derrama servicio de policía rural	792
Jornadas teóricas (110 a 55,64)	6.120
TOTAL GASTOS	190.254

En esta relación de gastos, nos parecen excesivos los costos de extendido de la palma verde, y baratos los jornales, ya que se están pagando a 4.000 pesetas, como dijimos más arriba.

En cuanto al rendimiento de las palmeras, lo establece de la siguiente forma, por hectárea y año:

RENTABILIDAD

		Ptas.
El valor obtenido por los dátiles, que calcula en 30 kg. por palmera hembra y año, lo equipara a los costos de escamonda y recolección, es decir, un total de		78.000
150 haces de palma seca a 55 ptas	5.775	
Encaperuzado de 10 palmeras machos anuales a 300 ptas.		3.000
TOTAL RENDIMIENTO		86.775

Estas cifras nos dan una pérdida de 103.479 pesetas anuales. En el supuesto de que la hectárea de huerto tenga 400 palmeras, esta pérdida repercute en 258,50 pesetas por árbol.

En la relación de costos de este estudio, no están incluidos los jornales de regar, ni tampoco las rentas de la tierra, ni los intereses del capital circulante. Si bien los costos del primer capítulo no son muy importantes, sí que lo son los otros dos, ya que si valoramos la tierra a cinco millo-



Palmeras asocladas a otros cultivos

nes de pesetas la hectárea de palmeras y sólo le aplicamos el 5% de interés a este capital, nos da un rendimiento de 250.000 pesetas anuales. Si a esta cantidad le sumamos las 103.479 pesetas de pérdidas, obtendremos la pérdida real, que es de 353.479 pesetas anuales por hectárea de palmeras, o lo que es lo mismo, 884 pesetas por árbol.

Ya en el año 1979 la Cámara Agraria Local hizo un estudio sobre este particular, y llegó a la conclusión de que los agricultores perdían por palmera y año alrededor de 500 pesetas. Esta cantidad es concordante con las cifras del estudio del señor Picó, pues si calculamos en un 40 % el encarecimiento de los costos en el último trienio, y el valor de los productos de la palmera apenas se ha alterado, las cifras de pérdidas vienen a ser equivalentes en ambos estudios, realizados en un intervalo de tres años.

Estos datos explican elocuentemente la latente animadversión que de unos años a esta parte sienten los agricultores ilicitanos por las palmeras, a pesar del afecto que siempre han tenido por ellas por formar parte del paisaje de nuestros campos. Es comprensible esta actitud si tenemos en cuenta que cultivar palmeras en la actualidad es un lujo que cuesta dinero del bolsillo, y los agricultores tienen que vivir del producto de sus tierras. Y a pesar de esta circunstancia, no pueden arrancarlas porque hay una ley que lo prohíbe, y en caso de hacerlo, se les multa, tanto por parte del Ayuntamiento, como de la Delegación Provincial de Agricultura. Por arranque de palmeras sin autorización, hay puestas una gran cantidad de sanciones, algunas de ellas, de considerable cuantía, que los agricultores se niegan a pagar, a pesar de las amenazas de embargo. Pero lo sangrante del caso es que los viveristas están haciendo su agosto a costa de ellos. Los agricultores les regalan las palmeras o se las ceden a precios irrisorios y ellos las venden para adornar parques y jardines de muchos pueblos españoles, y en este comercio obtienen pingües beneficios. Y lo peor es que a estos viveristas no les pasa nada por comerciar con las palmeras, y, en cambio, a los agricultores que las cedieron gratis o a bajo precio, porque querían deshacerse de ellas, se les

sanciona fuertemente. Hay infinidad de estos casos en el campo de Elche.

Hay otro factor importante a tener en cuenta que está generando este palmericidio, de unos años a esta parte. Las palmeras nacen espontáneamente, por todas partes, sin ningún cuidado. Muchas de las palmeras que nacieron de esta forma y se dejaron crecer, hoy estorban donde están. Desde que la agricultura empezó a mecanizarse, gran cantidad de parcelas se han transformado eliminando desniveles y haciendo bancales más grandes, haciéndose nuevas plantaciones de almendros, cítricos, parrales, etc. En estos casos, las palmeras diseminadas que hay en estas parcelas son un estorbo que molesta. Las propiedades rústicas se están francionando y cada día las explotaciones agrarias son de dimensiones más reducidas y los agricultores disponen de menos tierra para sus cultivos y han de aprovecharlas al máximo, dedicándolas a lo que produzca mayores rendimientos, para poder vivir de ellas, cosa que resulta más difícil cada día que pasa.

Como estamos viendo, está demostrado que las palmeras agrícolamente, no son rentables, en las circunstancias actuales, sino todo lo contrario. Pero pueden ser muy rentables, en un futuro inmediato, como árboles ornamentales. Las palmeras se han puesto de moda para adornar parques y jardines, y cada día que pasa hay más demandas de ellas desde diversos puntos de España. Basta dar una mirada por el archipiélago canario y balear o por las playas mediterráneas peninsulares para ver palmeras de Elche por todas partes, trasplantadas allí en los últimos años. Ahí está el porvenir de las palmeras de Elche. Como árbol ornamental exportable, puede constituir una importante fuente de ingresos para los agriculores ilicitanos. Sólo se precisa, para ello, modificar el decreto de 1933 en este sentido y canalizar seriamente este comercio a través de la Junta Local Gestora. Partiendo de un censo actualizado de palmeras, cuyo número actual estarían obligados a conservar sus dueños, que cada cual pueda plantar y comercializar libremente las palmeras que quiera, todo ello regulado por la Junta. Si se hace esto y

los agricultores están convencidos de que las palmeras les pueden proporcionar unos ingresos beneficiosos, las palmeras proliferarán como hongos por todas partes, como siempre ha ocurrido en el campo de Elche. Y lo que es más importante aún, los agricultores y las palmeras se reconciliarán de nuevo, en una entrañable simbiosis, como la que ha existido hasta hace pocos años.

En cuanto a los huertos de palmeras del casco urbano, basta que en la revisión del P. G. O. U. que se está llevando a cabo en estos momentos se les apliquen a estos huertos unas condiciones urbanísticas aceptables para sus dueños, revalorizando estas propiedades que hoy están en reserva, para que puedan cultivar las palmeras correctamente y no continúen deteriorándose más estos palmerales. Porque de momento, pensar en subvenciones del Estado para las palmeras o municipalizar todos estos huertos, nos parece una solución aceptable, pero muy difícil de llevar a cabo por sus elevados costos. El tratar de conseguir hembras de buena calidad, a través de esquejes, para que fueran más rentables, es otra posibilidad, pero a largo plazo.

MUSEO ESCOLAR

HIGUERAS

De año en año, las higueras van adquiriendo mayor protagonismo en el campo de Elche. En poco tiempo, han pasado, de ser unos árboles secundarios y marginales, a convertirse en el cultivo más rentable que hoy existe y, además, con la particularidad de que precisan pocos costos de laboreo y escasos cuidados, todo lo contrario de los demás frutales.

Aunque existen pocas plantaciones de forma regular y como único cultivo en la misma parcela, pues tradicionalmente, las higueras se han plantado siempre diseminadas o en hileras marginales, asociadas con otros cultivos, el caso es que su número se incrementa a un ritmo acelerado, debido a su gran rentabilidad. No podemos olvidar que es el único árbol, entre todos los que se conocen en esta zona, que produce dos cosechas en el plazo de seis meses: los higos y las brevas, frutos estos muy sabrosos y edulcurados, de color negro, que alcanzan en los mercados altas cotizaciones, particularmente las brevas. Quizá su mayor defecto consista en ser sumamente perecederos.

Las higueras se conocen en Elche desde tiempo inmemorial, pero antes, el aprovechamiento de su fruto se ceñía solamente a los higos, como fruto seco, los de mejor calidad para comestible y los inferiores para pienso o para extraerles el alcohol, ya que las brevas apenas se aprovechan para comerlas en fresco, y al secarse y convertirse en «macocas», perdían la mayor parte de su peso y apenas tenían valor comercial. Además, hasta hace pocos años, la mayoría de las higueras existentes en las pedanías ilicitanas eran de la variedad llamada «agostencas»,

las cuales hacían muy buenos higos, pero eran casi inservibles para las brevas, ya que hacían pocas y de mala calidad. En la actualidad, las higueras de esta variedad han desaparecido casi por completo, y las que prevalecen son las llamadas «colares», que producen fruto de óptima calidad, tanto en higos como en brevas.

Desde hace dos décadas, al disponerse de transportes más rápidos por carretera, empezaron a llevarse las brevas a los principales mercados españoles, con muy buena aceptación por parte de los consumidores y, unos años después, empezó a hacerse lo mismo con los higos, con idéntico éxito. Aunque los higos nunca alcanzaron tan altos precios como las brevas, se suele sacar casi el mismo dinero de una cosecha como de la otra, ya que la diferencia del precio en menos se suele compensar con la mayor cantidad de producción, pues, generalmente, una higuera suele producir casi el doble de kilos de higos que de brevas.

El mayor inconveniente que le encontramos a las higueras, es lo delicado de su fruto para cogerlo en fresco, sobre todo por la época de fuertes calores en que éste madura, particularmente los higos, que lo hacen desde primeros de agosto hasta mediados de septiembre, en plena canícula.

Tanto los higos como las brevas, deben cogerse cada dos días, y llegar a los mercados a las pocas horas de cogerlas, pues de lo contrario, son inservibles, por su rápido deterioro. Si por alguna circunstancia, no han llegado a los mercados a las pocas horas de haberlas cogido de los árboles, hay que tirarlas, como ya ha ocurrido en muchas ocasiones. Esta es su mayor servidumbre, que los cosecheros tienen que aceptar para poderle sacar a estos árboles una máxima rentabilidad.

Como hemos dicho antes, las higueras no requieren grandes cuidados, ni tampoco excesivos costos de mantenimiento. Toleran muy bien el agua de baja calidad para su riego, y con dos tratamientos, uno en verano y otro en invierno, se pueden mantener en óptimas condiciones de producción.

Si las higueras están diseminadas, como ocurre en la mayoría de los casos, y se riegan con frecuencia, suelen hacerse de gran tamaño en pocos años, y esta circunstancia representa una gran dificultad para coger su fruto, ya que en estos casos hay que subirse a ellas, con la pérdida de tiempo y el riesgo que esto supone. Antes, cuando el fruto se recogía semiseco del suelo, poco importaba el tamaño de las higueras, pero en la actualidad sí que hay que tenerlo en cuenta y, en consecuencia, en los árboles jóvenes, se tiende a podarlos de forma tal que no alcancen alturas excesivas y que haya el mayor número posible de ramas que se les pueda coger el fruto desde el suelo o con la ayuda de un cayado.

Las higueras están generando todos los años, en el campo de Elche, un capítulo importante de ingresos. Tienen un espléndido presente y un futuro prometedor, al no sufrir grandes competencias por parte de otras zonas, como ocurre con las demás frutas que aquí se cosechan. Sólo Albatera compite con Elche en este sentido, pero con escasa incidencia en el conjunto de la producción. Tanto los higos como las brevas, tienen muy buenas perspectivas de mercado. Si los agricultores ilicitanos le prestan a las higueras, que son tan agradecidas, toda la atención que merecen y se esmeran un poco más en la cogida y manipulado de su fruto, pueden recibir de ellas grandes beneficios económicos, con no muy elevados costos de cultivo.

PUÇOL

MUSEO ESCOLAR

OLIVOS

El olivo fue el árbol que más abundaba en el campo de Elche en el siglo XVIII. Tanto es así, que según nos relata V. González Pérez en «El Bajo Vinalopó» en el año 1783 había censadas 1.510 hectáreas de estos árboles, y en el año 1776 se cosecharon 156.000 arrobas de aceite. Ramos Folqués va más lejos en «La Industria, el Comercio y la Agricultura en Elche», al afirmar que en el siglo XVII había en el campo de Elche 30.000 tahúllas de olivares.

Sin lugar a dudas, durante esta epoca, el olivo tuvo una gran preponderancia y una enorme importancia económica en la agricultura ilicitana, hasta el extremo de que en 1783, época del máximo esplendor del olivar, llegaron a contabilizarse en Elche 210 almazaras y once fábricas de jabón. Fue de tal volumen la producción de jabón, a base de desperdicios del aceite y de las sosas cosechadas en las pedanías ilicitanas, particularmente en los saladares, que según refiere Pedro Ibarra, en el año 1802 se fabricaron en Elche 11.000 arrobas de este producto que, en su mayor parte, se exportó a otras poblaciones.

La mayoría de los olivares estaban en zona de regadío, ocupando las mejores tierras del sur de la población (Algorós, Algoda, Daimés, Alzabaras, La Hoya, etc.) y proliferaron tanto, en plantaciones regulares, por ser el único árbol, junto con la palmera y el granado, que admitía bien para su riego, el agua salitrosa del Vinalopó, que era la única de que se disponía entonces para regar el campo de Elche.

Pero, a partir de la mitad del siglo XIX, por distintas causas, disminuyeron los olivares, que dejaron paso a otros cultivos arbóreos, particularmente el granado. Esta decadencia del olivo en nuestras pedanías se acentuó más aún cuando empezó a regarse con aguas dulces elevadas a partir de 1915, hasta el extremo de que en la actualidad el olivo ha desaparecido en el campo de Elche, en plantaciones regulares. Los pocos que quedan (según la Cámara Agraria, 446 hectáreas en terrenos de regadío, en 1981) están diseminados o en cenefas junto a los lindes de algunas parcelas.

De la decadencia del olivar en Elche, nos dará una idea el hecho de que en los últimos años sólo han funcionado dos almazaras, y parte de la oliva que trituraron era foránea.

En tiempos pasados, casi la totalidad de la oliva que se cosechaba aquí era de la llamada comuna, oliva ésta de pequeño tamaño, pero muy pródiga en aceite (del 25 al 30 % de su peso). En cambio, la mayor parte de la que hay ahora, es «callosina», oliva más gruesa y de forma alargada, pero de menor porcentaje de aceite (del 18 al 20 %). Esta oliva tiene la ventaja de que es muy idónea para adobar y con este fin se le puede sacar más rendimiento que para el aceite, pero tiene el inconveniente de que, generalmente, hace fruto esta clase de olivos en años alternos. Y, claro, cultivar un árbol que, además del laboreo habitual, en la actualidad precisa varios tratamientos anuales contra las plagas, con el costo que esto supone, para que cada dos años haga una cosecha que además tiene poco valor, resulta antieconómico.

Mantener hoy los olivos en el campo de Elche, a base de un cultivo correcto y apropiado, con los costos tan elevados que esto supone, constituye un lujo que pocos agricultores ilicitanos se pueden permitir. De ahí el que vayan desapareciendo y cada día queden menos.

En el supuesto de que se puedan vender las olivas verdes, para poner en agua, que no siempre se consigue, la pérdida es menor, pero si se dedican para el aceite, el valor de éste apenas cubre los costos de reco-



Hermoso ejemplar de olivo, cuyo tronco, en su base, mide 10 metros de circunferencia

gida y almazara, y eso, los años que hay cosecha, que no son todos. Esto es tanto como decir que, desde el punto de vista de la rentabilidad, para el agricultor, tener olivos es lo mismo que tener árboles ornamentales por el gusto de tenerlos, pero a sabiendas de que el conservarlos le cuesta dinero del bolsillo.

Actualmente, el desinterés de los agricultores por los olivos llega hasta el extremo de que en muchas ocasiones el fruto se pierde bajo los árboles, al no recogerse, ya que al hacerlo pagando jornales, el valor de los mismos es superior al valor del aceite obtenido de las aceitunas recogidas.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

GRANADOS

El granado es un árbol de los más característicos del campo de Elche, y es conocido en esta zona desde hace ya muchos siglos. Según Ramos Folqués, se han encontrado en La Alcudia vestigios carbonizados de granadas y también restos de ramas y troncos de estos árboles que servían para cubrir las techumbres de las viviendas en la época iberopúnica, aunque otros autores aseguran que los granados los introdujeron los árabes en España.

El granado, y sobre todo su fruto, está fuertemente vinculado a la tradición y cultura ilicitana, como lo demuestra el hecho de que en las representaciones del Misteri se le llame Mangrana (granada en valenciano) al artilugio en que desciende el Angel, precisamente por tener la forma del fruto del granado.

La proliferación y gran desarrollo de los granados en el campo de Elche obedece a que estos árboles mirtáceos se adaptan muy bien a las aguas salitrosas, como eran las únicas que había para regar en el campo ilicitano hasta hace pocas décadas.

Se calcula que hay actualmente en las pedanías ilicitanas alrededor de 600 hectáreas de granados, estando este cultivo en decadencia, ya que de unos años a esta parte se arrancan más árboles viejos de los que se plantan nuevos. Evidentemente, los agricultores han perdido interés por este cultivo.

Los granados no precisan para su cultivo de cuidados especiales, y a

pesar de que en su mayor parte están plantados en huertos regulares de unos 50 árboles por tahúlla, aproximadamente, hay también bastantes diseminados, particularmente por los márgenes de las acequias y las orillas de los bancales, formando hileras.

Los costos de cultivo de los granados, por tahúlla y año, podemos desglosarlos de la siguiente manera, referidos a 1981:

	Pesetas
Escamonda	1.500
Abono químico	1.000
Abono orgánico	1.500
6 riegos (agua de sobrantes)	3.000
5 rejas tractor	3.500
3 tratamientos contra plagas	3.000
3 jornales, distintas labores	6.000
Arrendamiento tierra	3.000
Total costos	22.500

Si el agua empleada para el riego es del trasvase, estos costos se encarecerían en 5.000 pesetas más, y aunque los árboles lo agradecerían, entendemos que no es preciso el hacerlo. En esta relación de costos, no incluimos tampoco los jornales de cogida y recolección del fruto, ya que en la mayoría de los casos los cosecheros venden las granadas en el árbol, siendo los gastos de recolección por cuenta del comprador. En cuanto a la producción en un huerto en óptimas condiciones, oscila alrededor de 1.500 kilogramos por tahúlla, y el precio medio a que se han vendido las granadas en el trienio de 1979-81 fue de 18 pesetas el kilogramo, lo que nos da una rentabilidad de 27.000 pesetas.

La mayor parte de las granadas que se cosechan en Elche se exportan al extranjero, siendo los principales consumidores Francia e Inglaterra. En España se consumen menos cada año, habiendo perdido



Granadas, uno de los frutos más característicos del campo de Elche

interés la gente por este fruto, que se ha visto desplazado por la uva y las manzanas. Dentro de este escaso consumo, comparativamente con otras frutas, las ciudades españolas que más consumen son, por este orden, Barcelona, Madrid y Valencia.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ALMENDROS

Según los últimos datos facilitados por la Cámara Agraria Local, hay actualmente en el campo de Elche alrededor de 6.000 hectáreas de almendros, siendo, por lo tanto, el cultivo arbóreo más importante en cuanto a cantidad. Si calculamos unos trescientos árboles por hectárea, esto quiere decir que existen en las pedanías ilicitanas sobre 1.500.000 almendros en estos momentos. En los últimos diez años, se han hecho muchas plantaciones nuevas, hasta el extremo de que después de 1970 se ha duplicado este cultivo.

Aunque en los últimos tiempos se han introducido nuevas variedades más productivas y rentables, la más conocida y abundante es la llamada «planeta».

A partir de 1980, se ha frenado un poco la fuerte tendencia que ha existido durante varias décadas a plantar más almendros, por el hecho de llevar dos campañas seguidas de recesión de precios de la almendra, debido a la saturación de los mercados internacionales de este fruto, motivado por el incremento de la producción, no sólo española, sino también de otras naciones, particularmente de Estados Unidos, que ejercen una fuerte competencia comercial con sus almendras californianas.

El almendro es un árbol muy sensible al riego con aguas que tengan alguna salinidad, enfermando fácilmente si se le riega con ellas, y para que tenga un desarrollo óptimo, precisa de tierras frescas y arenosas.



Flor de almendro, símbolo de anticipada primavera

Para un cultivo correcto, se pueden calcular los siguientes costos, por tahúlla y año:

	Pesetas
Escamonda	1.000
3 tratamientos contra plagas	2.500
3 riegos (agua del trasvase)	5.000
5 rejas con tractor 1.500	
Abono químico	1.750
Abono orgánico	2.000
1 jornal peón distintas labores	2.000
Recolección y limpieza fruto	2.500
Arrendamiento tierra	4.500
Total costos	22.750

Producción óptima de almendras, en una plantación a pleno rendimiento, 400 kilogramos por tahúlla. Precio medio de la almendra en el trienio de 1980-82, 75 pesetas el kilogramo, almendras de rendimiento entre 250 a 300 gramos pepita. Importe cosecha óptima, 30.000 pesetas por tahúlla, en el período de referencia. Claro que la mayor parte de las plantaciones actuales de almendros no llegan a estos rendimientos, ya que para ello se precisan plantaciones completas, con óptimo desarrollo, de árboles de buena calidad y condiciones meteorológicas apropiadas.

Para la supervivencia de este cultivo, dada la tendencia actual de producción y mercados, se precisa seleccionar más las variedades que hoy existen, modificar los métodos de cultivo, reducir los marcos en las nuevas plantaciones, etc., pues de seguir como hasta ahora, los cosecheros españoles no podrán competir con los de otras naciones, que producen almendras a menos costos de cultivo y a mayores rendimientos porque disponen de variedades más rentables.

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LIMONEROS

Los limoneros, en el campo de Elche, son uno de los cultivos arbóreos que más aumento han experimentado en los últimos años. Como dato orientativo, podemos decir que, según los censos anuales de cultivos que elabora la Cámara Agraria Local, en el trienio de 1979-81, se ha duplicado la superficie de tierra que hay dedicada a los limoneros, pasando de 697 hectáreas a 1.347, sin contar los muchos árboles que hay diseminados por casi todas las viviendas rurales. Esta superficie supone el 4 % aproximadamente de la superficie nacional y el 20 % de la provincial, figurando Alicante en segundo lugar, después de Murcia, con el 27 % por ciento de la superficie total de España.

El incremento tan acentuado en el cultivo de los limoneros empezó a producirse con la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura, pues estas aguas, de óptima calidad para el riego, orientaron a los agricultores a prestarle más atención al cultivo de los cítricos, que precisan, para un normal desarrollo, aguas exentas de salinidad y contaminación. Influyó también en esta tendencia, el descenso en el precio de las almendras, tan fuerte en los tres últimos años, que ha influido sobremanera para que los agricultores perdieran interés por los almendros, que fue el cultivo preferido en la década de los años sesenta, y se decantaran hacia los cítricos y los parrales, sobre todo en las zonas menos expuestas a las heladas, pues hay que tener en cuenta que los limoneros son muy sensibles al frío y se hielan con suma facilidad, tanto los árboles como el fruto.

En el conjunto de las 30.000 hectáreas de tierra que hay, aproximadamente, dedicadas a limoneros en toda España, el 75 % son de la variedad Verna; el 17 %, Mesero, y el 8 % restante, de otras variedades. En el campo de Elche, el Verna y el Mesero se dan también en parecidos porcentajes, y últimamente se está introduciendo poco a poco la variedad Eureka, por ser un limón que se comercializa en todo el año, y cuando más abunda es en los meses de octubre a diciembre, que es, precisamente, cuando más escasean y, por lo tanto, se suelen conseguir mayores precios.

El limón Verna es de color amarillo intenso, de tamaño variable, forma ovalada, pezón ancho, de buen tamaño, corteza gruesa, pulpa jugosa, con cantidad de zumo que oscila del 42 al 50 % del peso total del fruto. El Mesero es de color amarillo pálido y tamaño medio, de forma ovalada, corteza brillante, de poco espesor, pulpa muy jugosa y elevada acidez. Tiene abundante número de semillas. En cuanto al Eureka, es de color amarillo, de tamaño pequeño o mediano, forma elíptica, pezón pequeño, corteza brillante de espesor medio, pulpa de grano fino, muy jugosa, zumo claro de excelente aroma y pocas o ninguna semilla.

Generalmente, los limoneros suelen producir cosechas muy abundantes en la mayoría de los años, aunque, como es lógico y normal, cuando un año la cosecha es excesiva, los árboles se resienten en su vitalidad y, por consiguiente, al año siguiente, producen en cantidades inferiores. Para árboles en plena producción y con un cultivo apropiado, se puede calcular una media de 2.400 kilogramos por tahúlla y año, aunque la media de producción que da el Ministerio de Agricultura en sus estadísticas, a escala nacional, es bastante más inferior.

En cuanto al precio a que se venden los limones, varía bastante de un año a otro, e incluso dentro de la misma campaña. Las oscilaciones, tanto al alza como a la baja, siempre están en función de la mayor o menor exportación al extranjero y de la abundancia o escasez de la cosecha. La cosecha de 1982 ha sido abundantísima en producción y pésima en cuanto al precio de los limones.

Si tomamos como base el precio medio del conjunto de los años 1979, 1980 y 1981, según los datos aportados por la Sociedad Agraria de Transformación número 14.971 (Grupo de Maitino), los socios cobraron los limones, una vez deducidos los gastos de manipulación y comercialización, a 17,30 pesetas el kilogramo de media para el trienio. Como se observará, estos precios son bastante bajos, si tenemos en cuenta los elevados costos de cultivo.

Con los limones está pasando ya algo parecido a lo que ocurre con las almendras: que la producción excede a las necesidades de la demanda en la mayoría de los años, y esto da pie a una segura caída de los precios. Si a corto plazo no se consiguen nuevos mercados extranjeros para ampliar las exportaciones, dentro de pocos años, cuando empiecen a producir las nuevas plantaciones que se han puesto en los últimos tiempos, se tropezará con graves problemas de comercialización, problemas que se irán agudizando más cada día. La demanda interior apenas sufrirá variación.

Ciñéndonos al año 1981, los costos de cultivo de una tahúlla de limoneros los podemos desglosar de la siguiente forma:

	Pesetas
Escamonda	3.750
7 riegos agua del trasvase (5 horas)	10.030
Abono orgánico	4.000
Abono químico 3.000	
5 tratamientos contra plagas	5.000
Herbicida	1.500
4 peonadas (riego, coger fruto, recogida leña, etc.)	8.000
Arriendo tierra	4.000
Total gastos	39.280

Cosecha media: 2.400 kilogramos.
Precio medio: 17,30 pesetas el kilogramo.
Rentabilidad anual: 41.520 pesetas.
Superávit: 2.240 pesetas.

Como en el caso de las naranjas, en la relación de gastos de cultivo hemos prescindido del laboreo, por ser lo que hacen la mayoría de los cultivadores, aunque sobre la conveniencia o no de proceder de esta forma hay opiniones contradictorias.

En cuanto al arrendamiento de la tierra, ocurre lo mismo que en el caso de los naranjos. Aplicamos la mitad de la cantidad reseñada, para amortizar los gastos hechos en la explotación desde la plantación de los árboles, hasta que éstos empiecen a dar fruto.

Lo mismo sucede en los tratamientos con insecticidas. Este capítulo de gastos es el más difícil de valorar a priori, ya que no todos los años los limoneros precisan los mismos tratamientos.

En cuanto a la rentabilidad aproximada, estos datos son solamente estimativos. La rentabilidad puede ser mayor o menor, según el cosechero venda el fruto en el árbol, «a ojo», a principios de campaña, en cuyo caso los gastos de recolección corren a cargo del comprador, o bien que los comercialice directamente, a su costa, cogiendo el fruto del árbol en el momento más apropiado, cuando la demanda sea mayor y los precios más altos.

Los exportadores de Murcia, todos los años, compran grandes cantidades de limones del campo de Elche. Generalmente, estas compras se hacen «a ojo», a principios de temporada.

MUSEO ESCOLAR

NARANJOS

El cultivo de los naranjos ha experimentado en el campo de Elche un notable aumento en los últimos años. Sin llegar a tener la importancia cuantitativa que tienen en la actualidad los limoneros, la superficie de terreno dedicada a este cultivo se ha sextuplicado en el lapso de un trienio, pues según los datos facilitados por la Cámara Agraria Local, del año 1979 al 81, los naranjos, en el campo de Elche, han pasado de 85 a 509 hectáreas, aumento sustancialmente superior al experimentado por los limoneros en el mismo período de tiempo. Tal vez una de las principales razones de esta mayor preferencia de los agricultores por los naranjos, en detrimento de los limoneros, consista en su mayor resistencia al frío, ya que los limoneros son muy sensibles a las heladas, que causan en los mismos verdaderos estragos tan pronto las temperaturas rocen los cero grados. En cuanto a la rentabilidad de uno y otro cultivo, es muy variable y depende de muchos factores, no pudiendo establecerse una línea uniforme de mayor o menor rentabilidad. Todo está en función de la abundancia o escasez de la cosecha y de la mayor o menor exportación al extranjero de las naranjas y los limones.

Hasta hace pocos años, apenas se veían en el campo de Elche plantaciones regulares de naranjos, aunque en todas las casas campesinas siempre ha habido algunos para el consumo familiar. Incluso se dieron muchos casos en que huertos de naranjos, después de estar los árboles en producción, se injertaron de limoneros. En cambio, hoy es muy frecuente sustituir otros cultivos por naranjos o dedicar terrenos nuevos a

este cultivo, que va ganando adeptos de día en día. La inmensa mayoría de los naranjos que se plantan aquí son de la variedad Navel o «Guasintona», como la llaman vulgarmente. Esta variedad se adapta muy bien a las tierras y clima de esta zona, dando buenos rendimientos.

Aunque el naranjo no es tan delicado como el limonero, es un árbol que requiere también muchos cuidados y atenciones, sobre todo agua de buena calidad para su riego y varios tratamientos con diversidad de insecticidas para combatir las muchas plagas que le atacan y padece.

A la vuelta de poco tiempo, cuando todas las nuevas plantaciones de naranjos estén plenamente desarrolladas, la producción de naranjas en Elche constituirá un capítulo importante en la economía agrícola ilicitana. Las aguas del trasvase que ya se están empleando para regar esta clase de cultivos contribuirán a que se desarrollen y produzcan con mayor rapidez y aprovechamiento.

Los gastos de cultivo de una tahúlla de naranjos, referidos al año 1981, se pueden desglosar de la siguiente forma:

	Pesetas
Escamonda	3.750
6 riegos, agua del trasvase (5 horas en total)	10.030
Abono orgánico	4.000
Abono químico	3.000
3 tratamientos contra plagas	3.000
Herbicida	1.500
Jornales (recogida leña, cogida fruto, etc.)	8.000
Arrendamiento tierra	4.000
Total gastos	37.280

MUSEO ESCOLAR

Producción media anual: 2.100 kilogramos/naranjo.
Precio medio cosecha 1981: 20 pesetas el kilo.
Rentabilidad anual: 42.000 pesetas.
Superávit entre costos y rentabilidad: 4.720 pesetas.

En la relación de costos, hemos prescindido de los trabajos de laboreo, ya que la mayoría de los técnicos aconsejan no labrar la tierra cuando los cítricos están en plena producción. Esta norma abarata costos, al suprimir el labrado, aunque, en contrapartida, se precisa regar los naranjos con mayor frecuencia, ya que de esta forma la humedad se evapora más pronto.

En cuanto al arrendamiento de la tierra, el 50 % de la cantidad reseñada se la asignamos a la amortización anual sobre la inversión primitiva, hecha desde la plantación de los naranjos hasta que éstos están en producción.

El capítulo de los tratamientos es el más difícil de valorar, ya que las necesidades en este sentido varían de un año a otro, en función de la mayor o menor proliferación de las plagas que suelen padecer esta clase de árboles.

BIBLIOTECA MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PARRALES

El cultivo de uva de mesa en el campo de Elche, en plan intensivo, es bastante reciente. Si bien es cierto que la uva de vinificación se ha cultivado en las pedanías ilicitanas desde hace ya bastante tiempo, como lo demuestra el hecho de que en casi todas las casas antiguas había un espacio dedicado a bodega (siempre ha sido muy famoso el vino de Matola), la uva de mesa era prácticamente desconocida hasta hace dos décadas. A partir de 1960, cuando empezaron a transformarse muchas parcelas de terrenos, gracias a la mecanización de la agricultura, empezaron a plantarse parrales por todas partes, ya que fueron la uva de mesa y los cítricos (particularmente limoneros) los cultivos arbóreos preferidos por los agricultores ilicitanos. Y de esta forma, el campo de Elche, sobre todo en su mitad norte, se pobló de estructuras alámbricas que sirven de apoyatura y sostén a la multitud de parrales que se van plantando. Aunque en un principio estas estructuras, en su mayor parte, se hacían en forma de espaldera, por su menor costo, las plantaciones de los últimos años ya se vienen haciendo casi en su totalidad en forma de parral, pues aunque al principio la inversión es mayor, después ahorra mano de obra en el cultivo de los terrenos, y además, y lo que es más importante aún, la uva producida en esta clase de plantaciones, siempre tiene mejor calidad, por estar más protegida de los rayos solares y de la humedad de la tierra, si llueve en el otoño, lo que es frecuente en esta zona.

Casi la totalidad de la uva de mesa cosechada en el campo de Elche es de la clase llamada Italia, por ser muy resistente y alcanzar buenas cotizaciones en los mercados nacionales y extranjeros. Hay algunas parcelas de Roseti y Aledo, pero son minoritarias. La uva Italia tiene la ventaja de que es muy temprana y se puede coger pronto para conseguir mejores precios a principios de temporada, y por su gran resistencia, bien tratada y embolsada, puede dejarse para el mes de diciembre, cuando, al final de la campaña, la mayoría de los años se consiguen altas cotizaciones.

De momento, es un cultivo de los más rentables, aunque de seguir esta tendencia de plantar parrales por todas partes, auguramos que a la vuelta de pocos años se producirá un exceso de producción de uva de mesa que excederá en mucho a la normal demanda del mercado, con la consiguiente y lógica caída de los precios, como ya ocurrió con otros productos.

Según los datos que nos facilita la Cámara Agraria Local en cuanto a la superficie de tierra que hay en el campo de Elche dedicada a la uva de mesa en el año 1981, es de 756 hectáreas; entendemos que estas cifras son algo inferiores a la realidad, pues ya en 1979 figuraban 740 hectáreas, y creemos que en dos años se han plantado mucho más de 16 hectáreas de parrales.

Los costos de cultivo de una tahúlla de parral, por año, se pueden desglosar de la siguiente manera:

	Pesetas
Poda	1.500
Abono químico	2.000
Abono orgánico	4.000
3 riegos agua trasvase	5.000
7 tratamientos contra plagas	7.000
6 rejas tractor	5.000
4 peonadas diferentes labores	8.000
Sulfato de hierro	660
Arrendamiento tierra	5.000
Amortización estructura parral	2.000
Total gastos	41.160

En esta relación de gastos no están incluidos los jornales de coger la uva ni los costos de embolsado de los racimos, pues estos trabajos, en muchas ocasiones, no los hacen los cosecheros. En caso de hacerlo, esto encarecería los costos en unas 7.000 pesetas por tahúlla.

La producción media de una tahúlla de parral en buenas condiciones oscila alrededor de 1.800 kilogramos de uva por cosecha, y el precio medio a que se ha vendido en el trienio 1979-81 ha girado alrededor de las 38 pesetas el kilogramo, con lo que nos da una rentabilidad de unas 70.000 pesetas por tahúlla y año, aproximadamente.

En las zonas más altas del término municipal, donde madura más pronto y adquiere mejor color, se puede coger unos días antes, con lo cual, generalmente, se suele conseguir más precio en los mercados, lo mismo que conservándola embolsada hasta finales de campaña, ya que, al escasear por estas fechas, se suele revalorizar, sobre todo para las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Pero esta posibilidad entraña un mayor riesgo y una merma en kilogramos, particularmente en los otoños húmedos y lluviosos.

Como hemos dicho antes, los parrales para la uva de mesa son un cultivo que va en auge en el campo de Elche y al que los agricultores le están dedicando una gran atención, porque de él vienen obteniendo buenos rendimientos. Ahora bien, lo que no se puede olvidar en modo alguno es que se trata de un cultivo que precisa de muchos cuidados y tratamientos para poder obtener una uva óptima y sana, y, sobre todo, requiere un abonado apropiado y agua de buena calidad para su riego. Si se riegan los parrales con aguas algo salitrosas, enferman de clorosis, bajan los rendimientos y se acorta su vida. Lo mismo ocurre cuando no se hacen los tratamientos apropiados y en el momento oportuno, ya que en estos casos la uva se deteriora y se pudre fácilmente. De todas formas, los parrales están de moda y proliferan por todas partes.

PUÇOL

MUSEO ESCOLAR

CEREALES

Hasta hace pocas décadas, el cultivo más abundante en el campo de Elche eran los cereales, particularmente la cebada. Tanto era así que hasta los años sesenta, en la mayor parte de las casas campesinas, había una era de forma circular donde se trillaban las mieses, primero mediante rulos lisos, piedras con aristas y trillos de distintas clases, todo arrastrado por caballerías, y después, con máquinas trilladoras. La trilla ha tenido siempre entre los agricultores ilicitanos una gran raigambre popular y estaba sólidamente incrustada en el folklore campesino, reflejado en sus canciones y sus bailes.

Al empezar a regarse las tierras ilicitanas con aguas dulces, en la segunda década de este siglo, empezaron a plantarse arbolados por todas partes, disminuyendo, de año en año, las llamadas «tierras blancas» dedicadas a cereales. No obstante, hubo un paréntesis en esta tendencia general, a la terminación de la guerra civil española, pues a causa de la guerra mundial, se paralizaron las exportaciones de productos agrarios españoles al extranjero, particularmente frutas y cítricos, que perdieron sus mercados tradicionales. Entonces, lo que más se precisaba en España era el alimento básico de aquella época, el pan. Por tal motivo, los cereales panificables eran de perentoria necesidad y, por consiguiente, al margen de los precios oficiales fijados por la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, éstos se vendían a precios desorbitados. Fue la época dorada de los cereales, particularmente de los trigos, hasta el extremo de que se arrancaron muchos huertos de almendros, limone-

ros, granados, etc., cuyos productos no tenían salida, para dedicar estos terrenos a cereales, que resultaban mucho más rentables y no tenían problemas de comercialización. Esta anómala situación duró hasta finales de los años 50, ya que a partir de estas fechas España normalizó su comercio exterior y pudo abastecerse de los productos agrarios de que era deficitaria. Esto trajo consigo el que los precios de los distintos productos del campo adquirieran una relación más acorde entre sí, perdiendo los cereales el protagonismo que habían tenido durante la época de la posguerra. Esta normalización de producción y comercio exterior, unida al incremento incesante de los costos de cultivo, trajo consigo el que los agricultores ilicitanos volvieran de nuevo a perder interés por los cereales, al dejar de ser rentables. Tanto es así que en la actualidad ya no hay terrenos en el campo de Elche que se dediquen a los cereales en exclusividad.

La cebada y la avena, preponderantes en otros tiempos, han dejado de sembrarse por completo, y es muy raro encontrar un bancal que tenga uno de estos cultivos. El maíz, a pesar de que da buenos rendimientos, sobre todo después de la introducción de semillas híbridas americanas, no despierta excesivo interés entre los agricultores, y en cuanto al trigo, que es en la actualidad el cereal más abundante en el campo de Elche, sólo se siembra de una forma complementaria, aprovechando las rastrojeras del algodón, las ñoras, etc.

Las variedades de trigo que se sembraban en Elche hasta mediados del presente siglo eran, sobre todo, trigos blancos, de grano grueso, de ciclo vegetativo más largo (se sembraban en noviembre y se segaban en junio) y de tallos más altos. Al ser más crecidos, eran muy propensos a tumbarse por los suelos si en la última época de su desarrollo hacía viento, cuando se regaban o llovía. Cuando esto ocurría, su granazón, solía ser imperfecta, y, por consiguiente, sus rendimientos muy bajos. Además, al estar más tiempo en la tierra, eran más grandes sus costos de cultivo, pues entre otras cosas, precisaban más riegos. Hoy, estas variedades han desaparecido de estos parajes, y los que prevalecen en la

actualidad son los llamados Florencia Aurora (que va en decadencia), el K. G. M., el INIA 66, etc., cuyos rendimientos son mayores (alrededor de los 600 kilogramos por tahúlla en una cosecha normal) y su ciclo vegetativo mucho más corto (se siembra entre enero y febrero y se siega a mediados de junio). Hay otro factor favorable a estas últimas variedades, y es que las harinas que producen son de mayor calidad, y, por lo tanto, se venden algo más caros.

Los pocos trigos que hoy se cultivan se recolectan mecánicamente. La misma máquina los siega y los trilla en el mismo bancal. Después, otra máquina empacadora recoge la paja, la tritura y la embala.

Actualmente, los agricultores no retienen el trigo en sus casas, como hacían antes, una vez recolectados. Ahora lo venden en el mismo bancal o lo llevan directamente a los silos que tienen en Alzabaras Bajo, la Cooperativa del Campo, para comercializarlo colectivamente, en el momento más propicio y cuando la demanda sea mayor.

Los cereales, en el campo de Elche, han pasado de ser un cultivo mayoritario y primordial en otros tiempos a ser hoy un cultivo secundario y de complemento, con escasa incidencia económica en el conjunto de todas las producciones agrarias. Como dato significativo, diremos que en el año 1981 se cosecharon en todo el término municipal alrededor de tres millones de kilogramos de trigo, con un importe aproximado a los cincuenta millones de pesetas. Otro dato significativo es que la superficie de tierra que se siembra de trigo disminuye de año en año.

Transcribimos a continuación los datos que nos ha facilitado la Cámara Agraria Local, respecto a las superficies de tierra ilicitana dedicada al cultivo de cereales en los tres últimos años:

Año 1979: De trigo, 1.137 hectáreas. De maz, 204 hectáreas.
Año 1980: De trigo, 1.152 hectáreas. De maíz, 192 hectáreas.
Año 1981: De trigo, 792 hectáreas. De maíz, 115 hectáreas.

De las demás variedades de cereales, no figura cantidad alguna, pues como ya dijimos más arriba, tanto la cebada como la avena y el sorgo han desaparecido por completo del campo de Elche.

Por otra parte, la disminución de las tierras dedicadas a trigo y maíz, es evidente. De no modificarse las circunstancias y cambiar la tendencia que se observa de unos años a esta parte, pasará con el trigo lo mismo que ocurrió antes con la cebada: dejará por completo de sembrarse en el campo de Elche, por su escasa rentabilidad. En cuanto al maíz, es más difícil prever su futuro, pues al ser España sumamente deficitaria de este producto (actualmente se está importando del extranjero, particularmente de los Estados Unidos, más del 50 % del maíz que consumimos, para poder cubrir las necesidades nacionales de este cereal) se tendrá que incentivar este cultivo para que aumente la producción nacional, con el consiguiente ahorro de divisas. De todas formas, en lo que al campo de Elche se refiere, auguramos también una disminución en su cultivo y producción.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

TOMATES

Entre la multitud de hortalizas que se cultivan en el campo de Elche, los tomates ocupan el segundo lugar cuantitativamente, después de las alcachofas, ya que se vienen plantando, actualmente, unas 800 hectáreas al año de las distintas variedades. Se puede decir que aquí se cosechan tomates en todo tiempo, puesto que de enero a mayo, que antes no se cosechaban porque el frío dificulta hacerlo a la intermperie, ahora se cultivan bajo plástico, en los invernaderos.

La única variedad de tomates que ha desaparecido casi por completo, y que a partir de los años cuarenta fueron muy abundantes, es la de los llamados de pera o de conserva, cuyo destino era la industrialización. Esta variedad de tomates tenía escasos costos de cultivo, ya que no se encañaban, y de esta forma, se evitaba el importe de las cañas y de la gran cantidad de mano de obra que se precisa para sujetar las matas a las mismas. Esta circunstancia suponía un abaratamiento sustancial en los gastos de cultivo. Estos tomates se plantaban en el mes de mayo y se cosechaban en los meses de agosto y septiembre, en plena canícula. Como se plantaban «a banca», al regarlos, el agua no llegaba a los tomates, y por tal motivo, no se estropeaban, a pesar de que la mayor parte de los mismos, descansaban sobre el suelo. Por otra parte, se sacaba la cosecha sólo con un poco de abono químico, unos cuantos riegos, uno o dos tratamientos con azufre en polvo para combatir las enfermedades, y prácticamente nada más, siendo un cultivo complementario de los cereales. A pesar de que la mayoría de los años se pagaban a bajos precios,

este cultivo tenía mucha aceptación entre los agricultores ilicitanos, particularmente en la parte sur del término municipal, por ser fáciles de producir y por sus escasos costos.

La comercialización de estos tomates se hacía, en su mayor parte, a través de los conserveros murcianos. Este comercio no tuvo siempre la seriedad debida, ya que en muchas ocasiones hubo, por parte de los industriales conserveros, graves incumplimientos de contratos de compra cuando las circunstancias comerciales les eran favorables.

En Elche hubo una pequeña fábrica de conservas que tuvo alguna actividad industrial en los años treinta, pero se puede decir que no pasó de ser un asomo de un complejo industrial más amplio y consolidado, que nunca se llevó a cabo, a pesar de que se precisó durante muchos años. La Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche también tuvo muy avanzado ese proyecto años después, pero la idea se desechó antes de plasmarla en realidad.

De unos años a esta parte, las mayores inversiones se hacen en tomates de exportación. Estos se plantan en el mes de julio y se cosechan desde septiembre hasta diciembre. La semilla de estos tomates es importada, pagándose a elevadísimos precios. La mayor parte de esta semilla viene de Holanda o de Francia.

Para ahorrar costos de cultivo, se suelen plantar estos tomates dos años en el mismo bancal, sin quitar las cañas ni cultivar la tierra. Basta con desinfectar el suelo con Metal-Sodio u otro producto químico de la misma naturaleza, para que la tierra recupere su fertilidad y se pueda repetir el cultivo dos años seguidos sin merma de la productividad. El costo de esta desinfección del terreno, oscila entre seis y ocho mil pesetas por tahúlla.

Los costos de producción de esta clase de tomates son muy elevados, ya que para un cultivo correcto se precisan de 130 a 140.000 pesetas por tahúlla, cada cosecha, para cubrir la totalidad de los gastos. Aunque esto supone una suma importante, en la mayoría de los años,

proporcionan una rentabilidad aceptable, ya que la producción media suele ser de siete a nueve mil kilogramos de fruto por tahúlla, y los precios a que se han vendido estos últimos años, después de deducir los gastos de comercialización, son de 20 a 25 pesetas el kilogramo, si exceptuamos el año 1981, que se pagaron a precios bajísimos por exceso y amontonamiento de producción, hasta el extremo de que muchos envíos al extranjero ni siquiera cubrieron los costos de comercialización. En esta campaña, que resultó catastrófica, tanto para los cosecheros como para los exportadores, se perdieron, en la provincia de Alicante, verdaderas fortunas en este cultivo, ya que se tiró la mitad de la cosecha por falta de mercado. Fue un verdadero desastre.

En la mayoría de los casos, los cosecheros son, al mismo tiempo, exportadores. Al tener la doble condición, tienen ciertas ventajas económicas.

En las pedanías ilicitanas no se plantan grandes cantidades de tomates de esta variedad, a pesar de que hay varios cosecheros-exportadores importantes residentes en Elche. Para este cultivo, se prefieren los terrenos vírgenes, en zonas menos propensas a las heladas, que es en donde la productividad suele ser mayor, así como la rentabilidad. Y que reúnan estas dos condiciones, en el campo de Elche, quedan pocas tierras en estos momentos.

El sistema tradicional para hacer los viveros de estos tomates, hoy se ha desechado casi por completo. En la actualidad, se emplean nuevas técnicas y nuevos métodos, con el fin de aprovechar más la semilla, y al mismo tiempo, para que las matas no se deterioren en el trance del trasplante. Se trata de emplear planchas de turbas prensadas para colocar la semilla, mecánicamente, una a una, donde germinará y se desarrollará hasta el momento del trasplante. Cuando esto ocurra, cada mata llevará su pequeña pastilla de turba donde habrá enraizado, pastilla que se enterrará en el punto donde la planta terminará su ciclo vegetativo. Estas pastillas de turba son conocidas entre los cosecheros con el nombre de «sepellóns».

Aparte de estos tomates de exportación, se cultivan también, y en mayores cantidades, los tomates de primavera y de invierno, más de los segundo que de los primeros, para los mercados nacionales. Hasta hace unos años, la mayoría de estos tomates eran de la variedad llamada de tres cascos, por su forma. Ahora esa variedad está en franca decadencia, y la que más abunda es la «muchamelera», de mayor tamaño y buena aceptación en el mercado. Ultimamente, se están introduciendo nuevas variedades, que se están abriendo camino en la aceptación de los consumidores.

La mayor parte de los invernaderos que se están montando en el campo de Elche se dedican al cultivo del tomate. Lógicamente, se utilizan los invernaderos para producir tomates en los meses invernales, cuando el frío dificulta su producción a la intemperie. Como en estos meses la producción es muy reducida, comparada con el resto del año, se suelen conseguir elevados precios en la mayoría de los casos. Lo normal es que estos tomates proporcionen una gran rentabilidad a los cosecheros, ya que, además de los buenos precios a que se suelen vender, hay que añadir los muchos kilogramos que producen, cantidad que gira alrededor de los doce mil kilogramos por tahúlla. Estos tomates suelen ser también de semillas importadas y de distintas variedades.

Dada la gran rentabilidad que hasta el momento presente han tenido estos invernaderos, no es de extrañar que proliferen por todas partes, particularmente en la zona de Almería. De seguir esta tendencia generalizada, de aquí a pocos años sobrarán también productos agrarios producidos bajo plástico, por su excesiva abundancia, como ya está ocurriendo con otros muchos cosechados a la intemperie. Pero, mientras tanto, los invernaderos se multiplican por doquier, como los hongos, en otoño, después de las lluvias.

Con esta modalidad de cultivos, en áreas reducidas de terreno, se pueden obtener grandes cantidades de productos agrarios, precisamente en los momentos más propicios, para venderlos a buenos precios. Hoy por hoy, es la mejor forma de explotación agraria de tipo familiar, donde se emplea mucha mano de obra y se obtienen buenos rendimientos. Los invernaderos tienen un espléndido presente y unas inmejorables perspectivas de futuro para los cultivos de primor.

ÑORAS

La ñoras se cultivan en el campo de Elche, en plan masivo, a partir de la segunda década del presente siglo, cuando estas tierras empezaron a regarse con las aguas dulces elevadas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, siendo en los primeros años uno de los cultivos más rentables y más atractivos para los agricultores.

En la zona de Murcia, este cultivo es tradicional desde hace ya mucho tiempo, dedicándose al mismo, todos los años, grandes extensiones de terreno. Por eso, no es de extrañar que sean los comerciantes murcianos los que monopolizan casi por completo todo el comercio del pimentón, tanto en los mercados nacionales como en la exportación al extranjero. De ahí que los cosecheros ilicitanos vendan este producto, generalmente, a los comerciantes murcianos del ramo, sin tener otra opción, aunque estas ventas se hagan a través de intermediarios ilicitanos, que gestionan estas transacciones a cambio de una comisión. Esto ocurre así, tanto si se venden en bola como en cascarón.

Los agricultores ilicitanos suelen vender su cosecha de ñoras de dos formas distintas: en bola, al natural, recién cogidas de la mata, o en cascarón, después de secas. Si el agricultor las seca bajo su riesgo, puede demorar su venta unos meses, a la espera de mejores precios, cuando la oferta disminuya, pero esto no siempre se consigue, y en muchas ocasiones, ocurre todo lo contrario. Es éste un mercado de reacciones bastante imprevisibles, incluso para los que se se dedican a él y lo conocen a fondo.

Las ñoras son un cultivo de verano que se planta en el mese de abril y primeros de mayo. Esta planta precisa muchos riegos porque sus raíces profundizan poco en la tierra, así como un abundante abonado. Las tierras más idóneas para este cultivo son las de la parte baja del término municipal, como las de Pusol, Derramador, Daimés, La Hoya, Las Bayas, etc., siendo en toda esta zona donde más se plantan, y su fruto se recoge desde últimos de agosto hasta noviembre, generalmente, en dos cogidas. Hasta hace pocos años, se secaban casi todas ellas al natural, por medio del calor solar. Este procedimiento es muy sencillo: una vez cogidas las ñoras, se tendían en las eras o en otras superficies lisas (mejor si eran de cemento, pues así se acelera el secado y se recoge mejor la semilla) hasta que se mustiasen un poco. Al cabo de unos días (dependía de la temperatura que hiciese) se abrían a mano, una a una, para completar el proceso de disecación. Esta forma de secado resulta arriesgada, costosa y lenta. Arriesgada, porque al estar las ñoras a la intemperie, se exponen al riesgo de las mojaduras cuando llueve, y esto les perjudica mucho, particularmente, cuando están abiertas. Costosa, porque se precisan muchos jornales para abrirlas de esta forma. Lenta, porque para secarlas así, se requieren unos diez días, ya que el sol otoñal, por estas fechas, calienta poco y los días se van acortando.

Por todas estas razones, en la actualidad, la mayor parte de las ñoras, se secan artificialmente, mediante hornos montados ex profeso para estos fines calentados por medio de fuel-oil, donde previamente al secado se abren también mecánicamente.

La Sociedad Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche tiene dos de estos secaderos artificiales, para el servicio de sus socios; uno ubicado en La Marina y el otro en Alzabaras Bajo. Los gastos por este servicio de secado, para la campaña de 1980, oscilaron alrededor de las 20 pesetas por kilogramo de ñoras secas, y para 1981, sobre las 25.

Se están haciendo actualmente algunos ensayos de secado bajo plástico, al parecer, con resultados positivos. Si se generaliza este siste-



Secadero natural de ñoras, a pleno campo

ma, se pueden abaratar muchos los actuales gastos de secado artificial, al poder prescindir de costosas instalaciones y del consumo de carburantes, que son, precisamente, los dos factores que más encarecen esta forma de secado.

Las cotizaciones de las ñoras han sido siempre muy variables. De una campaña a otra, ha habido, frecuentemente, grandes fluctuaciones de precios. Incluso dentro de la misma campaña, hay grandes altibajos. Tanto es así, que algunos años, las ñoras han sido uno de los cultivos más rentables, y en otros sus precios han sido francamente ruinosos. En los años 1978-79 y 80, la tendencia ha estado orientada decididamente hacia la baja, y de ahí la pérdida de interés de los agricultores por este cultivo, plantando menos cada año. Esto trajo consigo un descenso en la producción, como es lógico. En lo que al campo de Elche se refiere, y según datos facilitados por la Cámara Agraria Local, en el año 1979 se plantaron 230 hectáreas de ñoras; en el 80, 240, y en el 81 solamente

190. Como se observará por estos datos, en tres años en el campo de Elche este cultivo ha disminuido en un 84,17 %, ocurriendo otro tanto en las demás zonas productoras. A menores precios, con la consiguiente pérdida de rentabilidad, disminuye el interés de los cosecheros, que dedican sus tierras a otros cultivos. Al disminuir la producción, disminuye la presión vendedora y se recuperan los precios, que es lo que ha ocurrido durante el año 1981.

Ciñéndonos al año 1981, los gastos de cultivo de una tahúlla de ñoras, se pueden valorar de la forma siguiente:

	Pesetas
Arrendamiento de la tierra	2.000
Cultivo de la tierra	1.500
Abonado, en varias veces	4.000
Planta	2.000
Jornales plantar	2.000
Jornales cultivo	3.000
Herbecidas	1.000
Insecticidas	1.000
11 riegos con aguas elevadas	3.000
Jornales regar	1.500
Jornales cogida ñoras, envasado, etc.	5.000
Total gastos	26.000

Producción media, en una cosecha normal, 1.500 kilogramos en bola. Precio medio en el año 1981, 22 pesetas kilogramos. Importe producción, 33.000 pesetas tahúlla. El precio medio vendidas este año, después de secas, fue de 155 pesetas. Si partimos de la base de que secas sólo conservan un 16 % aproximadamente de su peso recién cogidas, en este caso, nos dará un rendimiento de 47.200 pesetas. Pero al hacerlo así, a los gastos arriba reseñados, habría que añadir los gastos de secado y de transportes hasta el secadero. Como los gastos de secado, para este

año, fueron de 25 pesetas por kilogramo de ñoras secas esto sólo encarecería estos gastos en 6.000 pesetas por tahúlla.

El vender las ñoras en bola tiene para el agricultor la ventaja de que recoge más pronto el dinero de su cosecha. Si las seca, tiene la opción de esperar unos meses en busca de una posible alza en el mercado que le pueda compensar la tardanza en recoger el dinero, aunque esta circunstancia no se da en todos los casos.

En las primeras décadas de este cultivo en el campo de Elche, los agricultores ilicitanos compraban la planta de las ñoras a los viveristas del Rincón de Bonanza, en las cercanías de Orihuela, pero de unos años a esta parte, casi la totalidad de los cosecheros se hacen su propio vivero, ya que esto les resulta más cómodo y más económico.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ALCACHOFAS

Según los datos más recientes facilitados por el Ministerio de Agricultura en el año 1980 y correspondientes al trienio de 1975-78, la producción media anual de alcachofas en España estaba cifrada alrededor de las 320.000 toneladas, de las cuales el 75 % corresponden a la variedad blanca y el 25 % restante a la violeta. Esta producción se había obtenido en una superficie de terreno de 26.000 hectáreas, lo que representa una producción media de 12.000 Kg. por hectárea. Considerando el aprovechamiento de esta producción en 80 % del total de la cosecha obtenida, nos daría un total aprovechable de 285.000 toneladas, de las cuales se cosecharon 147.000 en la provincia de Alicante (más de la mitad de la producción nacional), 60.000 en Valencia, 24.000 en Zaragoza, 17.000 en Navarra, 15.000 en Murcia, 12.000 en Castellón y 10.000 en Madrid. Como se observará por estos datos, el 80 % de la producción nacional se obtiene en las provincias productoras mediterráneas. Del total de esta producción, el 67 % se consume en fresco, el 31 % se industrializa y el 2 % restante se dedica para pienso. Del 67 % que se consume al natural, el 58 % se consume en España y el 9 % se exporta al extranjero. Entre las naciones receptoras de alcachofas españolas, figura en primer lugar Francia, con 29.000 toneladas; Suiza con 560, R. F. Alemana con 250, Bélgica con 190, Reino Unido con 130, Italia con 80 y en último lugar Holanda con 60. De estos datos se deduce que Francia consume más del 96 % del total de las alcachofas exportadas por España, en los años de referencia.

En cuanto a las fechas en que se producen estas exportaciones, son las siguientes: en el mes de octubre el 1 , en noviembre el 7 %, en diciembre el 14 %, en enero el 19 %, en febrero el 24 %, en marzo el 34 % y en abril el 1 % restante.

Suponemos que todas estas cifras, relativas a superficies de terreno dedicadas a este cultivo, volumen de producción obtenida, cantidad de kilogramos exportados, etc., etc., se habrán incrementado en el transcurso de los dos últimos años, pues ésa es la tónica general en el conjunto de todas las producciones hortofrutícolas españolas de unos años a esta parte.

De todos estos datos, deducimos que la provincia de Alicante dedica estos últimos años al cultivo de la alcachofa alrededor de las 13.000 hectáreas de terreno. De esta cantidad, el 13 %, aproximadamente, pertenece al campo de Elche, ya que según los datos facilitados por la Cámara Agraria Local, en el año 1979, se plantaron en las pedanías ilicitanas, 1.400 hectáreas de alcachofas; en el 80, 1.640, y el 81, 1.731. Si calculamos la producción media en 15.000 kilogramos por hectárea (desde luego, superior a la media nacional dada por el Ministerio de Agricultura: en el campo de Elche, una tahúlla de alcachofas, con un cultivo correcto, una tierra con unas condiciones apropiadas y un año de meteorología normal, puede producir 2.000 kilogramos de fruto) nos darán una cosecha aproximada a las 2.400 toneladas.

El rendimiento y la rentabilidad de las alcachofas, son muy variables de una campaña a otra, estando siempre en función, entre otros factores, de las condiciones meteorológicas y la mayor o menor abundancia. Lo primordial en este cultivo, de cara a una rentabilidad óptima, es estar ubicado en zonas donde las temperaturas en invierno no bajen de los tres grados sobre cero, pues no hay que olvidar que la alcachofa es muy sensible al frío y se ennegrece con suma facilidad cuando está expuesta a temperaturas bajas. Aunque en la mayoría de los casos, después de deteriorarse por el frío, sigue siendo igualmente apta para el consumo, no obstante, pierde un gran porcentaje de su valor comercial, particular-



Alcachofas en su punto óptimo para su cogida

mente, en la que se exporta al extranjero. En la de exportación, a la menor señal de deterioro por el frío, la rechazan en la frontera, y esta alcachofa rechazada, al ser de los calibres mayores, en los mercados nacionales tiene poca aceptación.

Si la alcachofa se planta en zonas donde no es frecuente que hiele y se consigue la calidad suficiente para que el fruto sea apto, en su mayor parte, para la exportación, la rentabilidad de este cultivo será mucho mayor. En estas condiciones, incluso en años de precios bajos, los cosecheros pueden ganar dinero con la alcachofa. Por otra parte, plantar alcachofas en zonas donde son frecuentes las escarchas, es tener la seguridad, casi absoluta, de que no se va a ganar dinero con ellas.

En Elche existen tres canales de comercialización de la alcachofa, lo mismo que el resto de los productos hortofrutícolas: la Lonja municipal de frutas y verduras, los comerciantes particulares y las cooperativas. De las tres entidades cooperativas que existen en el campo de Elche,

dedicadas a estos menesteres, ocupa un primer lugar muy destacado de las demás la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche; en segundo lugar está la Sociedad Agraria de Transformación n.º 14.971, más conocida como el Grupo de Maitino, y en tercer lugar, la Sociedad Agraria de Transformación n.º 18.850 o Grupo de Las Bayas, de reciente creación.

Tanto los comerciantes particulares como las Cooperativas, en los meses finales de la campaña, cuando se suspende la exportación, venden muchas toneladas de alcachofas a los conserveros murcianos. Aunque por estas fechas, para industrializar, los precios a que se pagan las alcachofas, son más bien bajos, es la única alternativa que les queda a los cosecheros para poder dar salida a los excedentes de producción, en los momentos en que los mercados nacionales no pueden absorber la totalidad de la producción para su consumo al natural.

Si tomamos como base, para el año 1980, el resultado final de la campaña del Grupo de Maitino, en lo que a la alcachofa se refiere, los socios la cobraron a un precio medio neto de 15 pesetas kilogramo. Esta campaña fue muy mala en cuanto a precio, lo mismo que la anterior, ya que según datos de la misma entidad, el precio medio final fue de 16,50 pesetas kilogramo. En cambio, la campaña del año 77 resultó mucho más rentable, ya que según datos aportados por la Cooperativa del Campo, sus socios la cobraron a un precio medio de 21 pesetas kilogramo. no obstante ser los costos de cultivos un 50 % inferiores a los que fueron cuatro años después.

De todos estos datos, se desprende que en los últimos años están entrando en el campo de Elche, como producto de las alcachofas, unos ingresos brutos aproximados de 360 millones de pesetas por cosecha. Aunque los precios, en términos generales, son bajos, las alcachofas producen los mayores ingresos en los meses invernales, en el capítulo de las hortalizas.

En plan masivo, las alcachofas se producen en el campo de Elche a

partir de la década de los años 60, cuando empezó a perder preponderancia el cultivo de las habas.

La cosecha de 1982 ha empezado con mal pie. A la hora de la plantación, el agua de riego se había agotado casi por completo. Por tal motivo, se han plantado muchas menos de lo normal en años anteriores, tanto en el campo de Elche, como en la Vega Baja del Segura, puesto que en todas estas zonas se padeció la misma escasez de agua a finales del verano del 82. Además, las previsiones son muy pesimistas en cuanto a rendimientos de esta cosecha, ya que a la escasez de agua de riego, hay que añadir la sequedad excesiva del tiempo durante el final del verano y principios de otoño, y esta circustancia perjudica mucho el normal desarrollo de las plantas. De seguir por algún tiempo las actuales circunstancias meteorológicas, esto condicionará de una manera negativa el resultado final de la cosecha.

Los costos de cultivo de una tahúlla de alcachofas, referidos al año 1981, se pueden desglosar de la forma siguiente:

	Año 1977 Pesetas	Año 1981 Pesetas
Preparación tierra previa a la plantación	770	2.050
Planta de otras regiones	2.600	5.000
335 kgs. de abono químico compuesto	2.905	7.868
17 riegos (8 horas de agua sobrantes)	4.040	5.848
Insecticidas, varios tratamientos	3.000	5.800
10 jornales (regar, cortar fruto, etc.)	7.000	20.000
Portes fruto	900	2.340
Arrendamiento tierra	2.000	2.000
Total gastos cultivo	32.215	50.906

Hemos querido, al detallar los gastos del año 1977, junto con los del 81, patentizar el gran incremento de los mismos, que en un cuatrienio

ha supuesto casi el 60 %, siendo los capítulos de mano de obra y abonos químicos los que han experimentado alzas más elevadas.

Una tahúlla de alcachofas, en un cosecha óptima, puede producir 2.500 kilogramos de fruto. El precio medio de 1981 se puede situar en las 19 pesetas kilogramo (18 en la Cooperativa del Campo, 20 en el Grupo de Maitino), lo que nos dará una rentabilidad que oscila alrededor de las 47.500 pesetas. Al producto de la alcachofa, hay que añadirle el producto de la planta que produce el primer año, que se puede valorar en unas 6.000 pesetas, lo que nos dará una rentabilidad total de 53.500 pesetas por tahúlla, siempre que el cultivo esté situado en parajes donde no se hielen en inviernos de climatología normal. De lo contrario, el rendimiento será menor.

Con las alcachofas ocurre como con casi todos los demás cultivos. Mientras los gastos de cultivo se incrementan a pasos agigantados, los precios de los productos, salvo raras excepciones, de unos años a esta parte, apenas se han movido al alza. Es más, algunos de ellos se han vendido en 1981 más baratos que cuatro años antes. De ahí que los beneficios netos de los agricultores vayan perdiendo puntos cada año que pasa.

MUSEU ESCOLAR

ALGODON

El algodón es un cultivo que se adapta, desarrolla y produce muy bien en las zonas cálidas del sur y sureste de la geografía española, que es, precisamente, donde se cosecha casi la totalidad de la producción nacional. Además, es un cultivo que precisa mucha mano de obra para su recogida manual, cuando en este trabajo no se emplea maquinaria, como ocurre en el campo de Elche, hasta estos momentos. En estos casos, se emplea a mucha gente en la recogida de la fibra, trabajo que suele realizarse a destajo, pagando una cantidad determinada por kilogramo de algodón recogido, cantidad que en la cosecha del año 81 osciló alrededor de las 22 pesetas.

El cultivo del algodón, a escala nacional, ha experimentado un gran incremento en los últimos años, hasta el extremo de que, en la actualidad, la producción española ya cubre las necesidades nacionales de esta fibra. Si continúa este ritmo acelerado de crecimiento (este crecimiento ha sufrido un pequeño retroceso en 1982), de aquí a pocos años, habrá excedentes de este producto, y España, de nación deficitaria que ha sido hasta ahora, puede pasar a ser nación exportadora, con grandes excedentes.

Durante el año 1981, las empresas encargadas de desemillar y comercializar el algodón tuvieron muchos problemas para dar salida a todos los remanentes de fibra. Y esto es lógico si tenemos en cuenta que el Ministerio de Comercio está llevando a cabo grandes importaciones de algodón, importaciones que, en la mayoría de los casos, son innecesa-

rias. Según datos facilitados por el FORPPA, en 1981 se importaron 30.853 toneladas de algodón de distintas procedencias y se exportaron 10.235. Y para el año 1982, estaba previsto importar 37.000 toneladas de algodón extranjero, lo que contribuirá a incrementar las dificultades de mercado que ya están sufriendo las empresas distribuidoras españolas.

En 1981, se plantaron en España alrededor de las 70.000 hectáreas de algodón (la mitad, aproximadamente, en la provincia de Sevilla), con una producción de fibra de 60.000 toneladas, que es, poco más o menos, lo que se precisa para cubrir las necesidades nacionales. Esto es tanto como decir que sobran todas las importaciones que se vienen haciendo.

Las 70.000 hectáreas de algodón sembradas en 1981 en toda España, duplicaron la superficie sembrada cuatro años antes, es decir, en 1977, lo que demuestra el gran incremento experimentado por este cultivo en los últimos tiempos.

En lo que concierne al campo de Elche, se puede afirmar que el algodón ha tomado, definitivamente, carta de naturaleza y goza de las preferencias de los agricultores. Si bien es cierto que el algodón se conoce aquí desde hace mucho tiempo, en plan masivo, se siembra de pocos años a esta parte. Y ese incremento experimentado a escala nacional, ha sido también idéntico en el campo de Elche. Esta gran aceptación por parte de los agricultores ilicitanos, particularmente por los de las zonas bajas del término municipal, obedece a que, a priori, cuando lo siembran, ya conocen el precio a que lo van a cobrar cuando lo cosechen, puesto que estos precios son fijados, previamente, por la Administración, al principio de cada campaña. Otro factor que influye mucho también para que los agricultores prefieran este cultivo, consiste en que no tiene problemas de mercado, como ocurre, con demasiada frecuencia, con otros muchos productos agrarios, ya que las empresas recepetoras, lo admiten sin dificultades ni demoras, a medida que los



Recogida manual del algodón

cosecheros lo recolectan. Tampoco existen dificultades ni retrasos en el cobro de algodón entregado, y esto se tiene también muy en cuenta a la hora de decidirse por uno u otro cultivo.

En la mayoría de los casos, el cultivo del algodón suele complementarse con el cultivo del trigo. De esta manera, en el mismo bancal, pueden hacerse dos cosechas en el plazo de catorce meses, teniendo, tanto el algodón como el trigo, precios prefijados por el Ministerio de Agricultura al principio de cada campaña, y el agricultor ya sabe lo que va a cobrar por ellas, cuando recoja sus cosechas.

Según datos facilitados por la Cámara Agraria Local, en 1979 se sembraron en el campo de Elche 2.600 tahúllas de algodón; en el 80, 5.000, y en el 81, 4.350. Estos datos estimativos, los consideramos sensiblemente inferiores a la realidad, pues nos parecen más correctos y fiables los facilitados por las cooperativas receptoras de la fibra, que son las que canalizan la totalidad de la producción.

rias. Según datos facilitados por el FORPPA, en 1981 se importaron 30.853 toneladas de algodón de distintas procedencias y se exportaron 10.235. Y para el año 1982, estaba previsto importar 37.000 toneladas de algodón extranjero, lo que contribuirá a incrementar las dificultades de mercado que ya están sufriendo las empresas distribuidoras españolas.

En 1981, se plantaron en España alrededor de las 70.000 hectáreas de algodón (la mitad, aproximadamente, en la provincia de Sevilla), con una producción de fibra de 60.000 toneladas, que es, poco más o menos, lo que se precisa para cubrir las necesidades nacionales. Esto es tanto como decir que sobran todas las importaciones que se vienen haciendo.

Las 70.000 hectáreas de algodón sembradas en 1981 en toda España, duplicaron la superficie sembrada cuatro años antes, es decir, en 1977, lo que demuestra el gran incremento experimentado por este cultivo en los últimos tiempos.

En lo que concierne al campo de Elche, se puede afirmar que el algodón ha tomado, definitivamente, carta de naturaleza y goza de las preferencias de los agricultores. Si bien es cierto que el algodón se conoce aquí desde hace mucho tiempo, en plan masivo, se siembra de pocos años a esta parte. Y ese incremento experimentado a escala nacional, ha sido también idéntico en el campo de Elche. Esta gran aceptación por parte de los agricultores ilicitanos, particularmente por los de las zonas bajas del término municipal, obedece a que, a priori, cuando lo siembran, ya conocen el precio a que lo van a cobrar cuando lo cosechen, puesto que estos precios son fijados, previamente, por la Administración, al principio de cada campaña. Otro factor que influye mucho también para que los agricultores prefieran este cultivo, consiste en que no tiene problemas de mercado, como ocurre, con demasiada frecuencia, con otros muchos productos agrarios, ya que las empresas recepetoras, lo admiten sin dificultades ni demoras, a medida que los

Alrededor del 80 % del algodón ilicitano, lo recoge y comercializa la Cooperativa Levantina de Cultivadores de Algodón, y el 20 % restante, el Grupo Sindical de Torre Pacheco. Pues bien, según datos facilitados por la Cooperativa Levantina, en el año 1980 recogió el algodón de 5.000 tahúllas; en 1981, el de 5.250, y en 1982, el de 5.000. Esta empresa, en plena campaña de recolección, viene percibiendo alrededor de los 25.000 kilogramos diarios de fibra, que los cosecheros van entregando a medida que lo recogen de las matas. Estos datos nos llevan a la conclusión de que, en los últimos años, la superficie de tierra dedicada en el campo de Elche al cultivo del algodón oscila alrededor de las 6.000 tahúllas anuales, con pequeños altibajos.

En cuanto a la cosecha de 1981, según datos oficiales, fue de 1.513.533 kilogramos de fibra, que importaron 108.861.735 pesetas, más 16.648.863 pesetas por la subención de 11 pesetas por kilogramo por la recogida manual. Si a estas cantidades que, como precio oficial, han percibido los agricultores ilicitanos por el algodón de la cosecha de 1981 añadimos las 9 pesetas kilogramo que ha bonificado la Cooperativa como resultado de la comercialización del algodón de dicha cosecha, entraron en el campo de Elche un total aproximado de 139.000.000 pesetas por dicho concepto.

Una tahúlla de algodón, partiendo de un cultivo correcto, siendo la tierra de unas características apropiadas y en año normal en cuanto a meteorología, puede producir sobre los 300 kilogramos de fibra. Como en la cosecha de 1981 este producto se pagó, por todos los conceptos, a 92 pesetas kilogramo, la rentabilidad aproximada fue de 27.600 pesetas. En cuanto a los gastos totales de cultivo, referidos al mencionado año, se pueden desglosar de la siguiente manera:

	Pesetas
Semilla	800
Insecticidas	2.000
6 riegos (4 horas agua a 731 ptas.)	2.924
Abono químico	1.700
Preparación terreno, previo a la plantación	2.000
Trabajo monocultor	400
Maquinaria fumigadora	200
3 jornales, diversos cultivos, regar, etc	6.000
Arrendamiento tierra	2.000
Recogida algodón (300 kgs. a 22 ptas.)	6.600
Total gastos cultivo	24.624

Estos gastos, en la cosecha de 1982, se incrementaron de una manera sustancial, entre otras cosas, porque al algodón se le dieron varios riegos con aguas del trasvase, que son mucho más caras, al no haber disponibles de las concesiones. Si bien es cierto que el precio de la fibra para esta cosecha experimentó una subida de 8 pesetas kilogramo, para compensar el incremento de costos de cultivo, los beneficios serán inferiores a los del año 81, ya que los rendimientos, en términos generales, serán algo inferiores a lo normal, por no haber tenido los riegos suficientes al final del verano.

Para todos aquellos agricultores que disponen de mano de obra suficiente dentro de la familia, y lo recogen directamente, sin pagar jornales, el algodón es uno de los cultivos más rentables y atractivos que existen en estos momentos. De ahí la gran aceptación que tiene en amplias zonas del campo de Elche.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

OTROS CULTIVOS

Además de los cultivos a que hemos hecho referencia en los capítulos anteriores, se dan otros muchos en el campo de Elche, y aunque sean, cuantitativamente, de menor importancia, no por eso dejan de ser significativos y dignos de tenerse en cuenta a la hora de hacer una valoración global de lo que es y significa la agricultura ilicitana.

Dudamos mucho de que haya, en toda la geografía española, otra zona donde exista mayor diversidad de cultivos de los que hay en el campo de Elche. Tanto en hortalizas y verduras, como en árboles frutales, exceptuando los cultivos tropicales, se puede decir que aquí se da toda la gama de producciones durante los doce meses del año.

En hortalizas, uno de los cultivos más importantes, entre toda la relación que podemos catalogar de secundarios, son las habas. Estas plantas leguminosas, a partir de la tercera década del presente siglo, tuvieron un auge espectacular en el campo de Elche, donde se plantaban grandes extensiones de terreno. Estas habas eran de las tempranas, llamadas «muchameleras», por ser oriundas del campo de Muchamiel, y de las tardías o de «granulla». Las tempranas se sembraban en la primera quincena de septiembre, en las pedanías que hiela menos, como Llano de San José, Jubalcoy, Maitino, Perleta, etc., y empezaban a dar fruto a últimos de noviembre. Las habas verdes de esta variedad, por lo tempranas que eran, tenían mucha aceptación, y generalmente se vendían a buenos precios, siendo, por lo tanto, muy rentables. Las tardías se sembraban a últimos de octubre y daban fruto en

los meses de marzo, abril y mayo. Como en la primavera se cosechan habas tiernas en todas partes, lo que habitualmente ocurría, era que tuvieran poco precio, y en estos casos, se secaban para utilizar su semilla como pienso. Esta clase de habas se sembraba como un cultivo complementario, entre dos cosechas de cereales, en vez de dejar la tierra más de un año de barbecho.

En aquellos tiempos, que fueron la primera época en que el campo de Elche empezó a regarse con aguas dulces elevadas, las habas producían mucho, con unos costos de cultivo mínimos. Por tal motivo, llegaron a ser entonces la hortaliza mayoritaria en el campo de Elche, durante el invierno, sobre todo, en las partidas del sur del término municipal. Pero al paso de los años, estos rendimientos fueron en decadencia y los gastos de producción en aumento. Hubo ocasiones en que las cosechas, por diversas causas, fueron prácticamente nulas, y por consiguiente, los agricultores fueron perdiendo interés por este cultivo, hasta el extremo de que en la actualidad las habas sólo se siembran en pequeñas cantidades, y casi todas ellas de la variedad «valencias», por dar mayores rendimientos y tener más aceptación en los mercados. Esta variedad es de ciclo vegetativo algo más corto y da fruto a partir del mes de marzo. De todas formas, han perdido la preponderancia que tuvieron en tiempos pasados, preponderancia que le arrebataron las alcachofas, a partir de la década de los setenta.

Otra hortaliza de invierno que apenas se siembra en la actualidad en las tierras ilicitanas son los guisantes. Aunque en otros tiempos se dedicó a este cultivo bastante terreno, actualmente son escasos los bancales que se dedican a ellos, habiendo perdido todo interés para los agricultores.

Las berenjenas se plantan con relativa abundancia todos los años, sobre todo en la parte baja del campo de Elche. Es un cultivo que tiene mucha aceptación en las partidas de La Hoya, Asprillas, Las Bayas, etc. Desde hace muchos años, la cantidad de tahúllas dedicadas a esta hortaliza varía muy poco, oscilando alrededor de las 100

hectáreas anuales. La rentabilidad de este cultivo es muy variable, siendo las matas muy sensibles al frío y muy propensas a las plagas, por lo que precisan muchos tratamientos con diversos insecticidas para combatirlas.

Los calabacines ya hace varios años que adquirieron carta de naturaleza en el campo de Elche, y se vienen sembrando, actualmente unas 200 hectáreas cada cosecha. Desde que este cultivo se hace bajo plástico, se adelanta mucho su producción, consiguiéndose, en la mayoría de los casos, buenos precios, sobre todo a principios de temporada, cuando escasean. Aunque las cotizaciones de este producto son muy variables, incluso dentro de la misma temporada, la mayoría de los años son rentables para los cosecheros, que, generalmente, suelen ser siempre los mismos agricultores que de forma tradicional se dedican a este cultivo y lo siembran todos los años, aunque no en grandes extensiones de terreno.

En el capítulo de los tubérculos, los boniatos se dan muy poco y apenas se les presta atención; en cambio, las patatas se plantan en todas las pedanías y dan buenos rendimientos. Aunque de un año a otro varía mucho la superficie de este cultivo, se puede calcular una media de 250 hectáreas anuales. La mayor parte de estas patatas se cosechan en primavera, ya que las llamadas del «verdeo», que se cosechan en noviembre, apenas se siembran por su escaso rendimiento.

En cuanto a la rentabilidad de este cultivo y a las cotizaciones de este tubérculo, varía mucho de un año a otro, siendo algunos años de una rentabilidad normal, y en otros, francamente desastrosa, hasta el extremo de que se han perdido por los bancales, por falta de demanda. Todo está en función de la escasez o de la abundancia, como suele ocurrir, con demasiada frecuencia, con otros muchos productos perecederos.

La alfalfa es otro cultivo tradicional en el campo de Elche, que ha disminuido en cantidad en los últimos años. Cuando en todas las casas campesinas había caballerías de labor, era obligado sembrar alfalfa, que

se gastaba tierna y seca, como forraje para alimentarlas. Además, al tolerar muy bien el agua salitrosa para riego, sin grandes mermas en su desarrollo, incluso antes de regar con aguas dulces elevadas, la alfalfa era muy abundante en toda la parte sur y central del término municipal, dentro del perímetro de la zona regable por los caudales salados del riego tradicional. Por otra parte, cuando se plantaban los huertos de granados, era costumbre sembrar alfalfa en la misma parcela, para sacerle algún rendimiento a la tierra, mientras los granados se ponían en producción. Además, en los huertos de palmeras, era costumbre sembrar alfalfa también en los espacios en blanco que las hileras de palmeras dejaban libres, como un cultivo complementario.

Los pepinos son otro de los cultivos que se siembran aquí desde hace poco tiempo, siendo su producción escasa. A medida que aumentan los invernaderos, se va incrementando también, poco a poco, este cultivo, aunque la superficie de tierra dedicada a estas cucurbitáceas, es insignificante.

A partir de la década de los años 50, el melón de exportación del campo de Elche tenía mucha aceptación en los mercados extranjeros. Particularmente, el tendral negro, era muy solicitado en los mercados ingleses, donde alcanzaba altas cotizaciones. Incluso melones cosechados en los campos de Cartagena, los exportaban como melones de calidad y aceptación.

A partir de los años 70, la producción de melones disminuyó notablemente, y aunque en los últimos años se ha incrementado algo, hasta alcanzar últimamente unas 300 hectáreas anuales, las variedades que actualmente se siembran están más orientadas al consumo interior que a la exportación.

En cuanto a las sandías, la decadencia ha sido más acusada aún. De unos años a esta parte, los cosecheros de Almería invaden de sandías todos los mercados a partir del mes de mayo, y resulta muy difícil, el poder competir con ellos en este terreno. Lo mismo ocurre con las sandías

de la huerta valenciana, ejemplares de gran tamaño, aunque más tardías que las almerienses. Actualmente, apenas se cultivan en el campo de Elche unas cuantas docenas de hectáreas de sandías, a pesar de que son de excelente calidad.

En hortalizas y verduras, además de las reseñadas, hay otras muchas variedades que se cultivan en el campo de Elche, aunque en pequeñas cantidades, como son las cebollas, los ajos, las coles, las coliflores, las lechugas, el apio, las judías verdes, los pimientos, las escarolas, las espinacas, los nabos, los rábanos, etc., etc., que todos juntos, ocupan varios centenares de hectáreas de tierra todos los años.

En cuanto a los árboles frutales, aparte de los reseñados en los capítulos anteriores, existen muchos más que, aunque en menor cuantía, no por eso dejan de tener cierta importancia en el conjunto de la producción frutera ilicitana. Citaremos en primer lugar los perales, con una extensión aproximada de 70 hectáreas, de las variedades «Sanjuaneras», «Alcoholinas», «Blanquilla», de «Cuxia», etc. Las más conocidas aquí, y que llevan más tiempo cultivándose, son las citadas en primer y último lugar.

Los manzanos ocupan una extensión similar a la de los perales, siendo la variedad más abundante los que producen los llamados «Delicios». Este cultivo está situado, en su mayor parte, en la zona baja del campo de Elche, particularmente en la partida del Derramador.

Los algarrobos (aunque no tengan la condición de frutales), de gran raigambre no sólo en nuestras pedanías, sino también en todo el sureste de la geografía española, particularmente en la zonas montañosas y de secano, están aquí en franca regresión. Sólo quedan residuos de lo que antaño fuera su esplendorosa abundancia por todos estos entornos, tendiendo a desaparecer en las zonas de regadío, que hoy se dedican a otra clase de árboles que pueden ser más rentables.

Aunque en todas las casas campesinas suele haber melocotoneros, existen pocas parcelas de tierra dedicadas exclusivamente a este culti-

vo. Son más bien para consumo particular y familiar. Son árboles de vida corta si no se tienen con ellos cuidados especiales, sobre todo regarlos con aguas de buena calidad, que es, precisamente, lo que no se ha hecho hasta ahora.

Otro tanto ocurre con los albaricoqueros. Hace algunos años, existían algunas parcelas de tierra dedicadas exclusivamente a este cultivo, particularmente de los que se emplean para conserva, pero éstos, prácticamente, han desaparecido, y en la actualidad casi todos los que hay son de las variedades tempranas, que se consumen en fresco.

Los ciruelos, de distintas variedades, son más numerosos que los frutales citados en los dos apartados anteriores, aunque no alcanzan tampoco una abundancia destacada y significativa. Son, como los melocotoneros, árboles de rápido desarrollo, que dan fruto muy pronto y en abundancia.

Otro frutal introducido recientemente en el campo de Elche, procedente de la comarca de La Marina alicantina, es el níspero, de los que existen ya algunas plantaciones regulares en plena producción. Los cosechados aquí no pueden competir con los de Callosa de Ensarriá y sus alrededores, porque aquéllos son más tempranos y consiguen mejores precios.

De la misma procedencia son las cerezas, aunque éstas apenas existen en nuestras pedanías.

Hay en el campo de Elche muchas más clases de árboles, frutales o no, pero en cantidades mínimas y revisten escasa importancia.

GANADERIA

La ganadería en el campo de Elche, como fuente de ingresos y de riquezas, ha sufrido muchos altibajos en el transcurso de los años. Las variedades que siempre han prevalecido han sido la ovina y la caprina, y los rebaños de una y otra clase han sido abundantes desde tiempo inmemorial. Pero en su mayor parte, esta ganadería ha sido complementaria de la agricultura, no siendo Elche, en ningún momento, una zona preponderantemente ganadera. Los ganaderos, en su inmensa mayoría, han sido al mismo tiempo agricultores, teniendo muy pocos de ellos a la ganadería como única ocupación y medio de vida, ya que casi todos tenían tierras, en mayor o menor cantidad. Esta dualidad de ocupación persiste aún en la actualidad.

Hasta la década de los años cincuenta, las únicas variedades de ganado que había en nuestras pedanías, de alguna importancia, eran la ovina y la caprina. Tanto de una como de otra clase, agrupadas en pequeños rebaños, se alimentaban pastando por los bancales que estaban de barbecho o de rastrojo, con la ayuda de algunos piensos simples, como la alfalfa seca, cuando los pastos escaseaban. Hasta entonces, había más cantidad de bancales de «tierra blanca» que con arbolados, y como la mayoría de estas tierras se dedicaban a la siembra de cereales que, por lo general, se sembraban en años alternos, la tierra permanecía muchos meses de rastrojo o de barbecho, facilitanto así el desarrollo de la ganadería de pastoreo, que tenía más espacios libres que tiene ahora para desenvolverse y prosperar.

Después del primer tratado hispano-americano de 1953, los yanquis introdujeron en España, entre otras muchas cosas, la técnica de los piensos compuestos. Aquello fue una verdadera revolución que modificó por completo los métodos de crianza y engorde del ganado, acortando plazos y aumentando a un ritmo desconocido hasta entonces los volúmenes de carne y leche producidos en España. Propiciadas por las nuevas técnicas, se montaron fábricas de piensos compuestos por todas partes y la cabaña nacional creció como la espuma, multiplicándose de año en año. Fue un auténtico «boom» de la ganadería, que se abría nuevos y prometedores caminos, favorecida por los nuevos métodos de alimentación animal. Esto fue el inicio de una nueva época para la ganadería, que se presentaba con un futuro esplendoroso.

Esta fiebre ganadera que se desató en toda España se contagió también a los agricultores ilicitanos, que se hicieron ganaderos en un elevado porcentaje. Primero, empezaron a montar granjas de patos; después, de pollos; un poco más tarde de cerdos y novillos.

De esta forma, en los años sesenta, en la mayoría de las casas del campo de Elche, había animales de algunas de estas variedades, particularmente de cerda. Nunca hasta entonces se había conocido aquí mayor auge ganadero. Pero esta tendencia generalizada duró apenas diez años. Fue como un espejismo engañoso, ya que pronto cundió el desánimo entre los nuevos ganaderos, al comprobar que la rentabilidad de la ganadería, que, a priori, se daba como segura y sustanciosa, en realidad, resultaba muy problemática, y en la mayoría de los casos, nula. Es más, muchos ganaderos sufrieron la desagradable experiencia de perder grandes cantidades de dinero en su nueva actividad, particularmente con la crianza de novillos para carne.

Al poco tiempo de montadas, las fábricas de piensos compuestos empezaron a tener dificultades para poder cobrar las facturas de los géneros servidos a sus clientes o socios, según estas empresas fueran particulares o cooperativas. En tales circunstancias, la ganadería en el cam-

po de Elche, como negocio, cayó en picado en el transcurso de pocos años.

A esta notoria decadencia de la ganadería, contribuyó también en gran medida el hecho de que los ganaderos ilicitanos carecieran de unas instalaciones apropiadas que propiciaran el abaratamiento de los gastos de explotaciones particularmente en mano de obra. Pero para hacer esta clase de instalaciones modernas, había que hacer grandes inversiones, inversiones que sólo estaban al alcance de las empresas con muchos medios económicos y no de la inmensa mayoría de los pequeños ganaderos individuales. De ahí el que estos pequeños ganaderos hayan desaparecido casi por completo, no sólo en el campo de Elche, sino también en toda la geografía española.

En la actualidad, la ganadería, lo mismo que la agricultura, para ser rentable, tiene que mecanizarse al máximo, empleando los más modernos métodos de explotación para abaratar gastos en mano de obra y conseguir los mayores rendimientos en carne o leche, según el caso de que se trate. Y eso sólo lo pueden obtener las empresas que disponen de muchos medios económicos y tecnológicos, pero nunca los pequeños ganaderos.

Se puede decir que en el campo de Elche la crianza de novillos para la producción de carne ha desaparecido por completo. Lo mismo ha ocurrido con los patos, y en menor medida, con los pollos, pues aunque hay aún en muchas casas, sobre todo, de los últimos, son, en su mayoría, para consumo familiar y no en plan de negocio. En cuanto a los cerdos se refiere, tanto de engorde como reproductores, aunque siguen criándose en algunas pequeñas granjas familiares, éstos apenas llegan a la décima parte de los que había en el año 70. Sólo subsisten en esta actividad algunas personas inmunes al desaliento y muy amantes de la profesión.

Subsisten aún, aunque en precario, algunas granjas de vacas lecheras, de tipo familiar, que se desenvuelven con muchos apuros económi-

cos y a base de grandes sacrificios y trabajo. El hecho de tener que mantener estos animales a base de piensos compuestos y forrajes que hay que cultivar, incrementa mucho los costos de la explotación y disminuye los beneficios.

La leche que producen estas vacas en régimen de estabulación, en su mayor parte, la venden a CLESA o a otras centrales lecheras similares, que pasan todos los días por las granjas para recoger la leche recién ordeñada.

Aquí, lo que ha permanecido casi inalterable, es el número de rebaños de cabras y de ovejas. Como dijimos al principio, esta clase de ganado es la que tiene más arraigo y solera en el campo de Elche, conservando una mayor estabilidad en todo tiempo, sin grandes altibajos. Aunque hoy el pastoreo resulta muy difícil de practicar por la gran cantidad de arbolado que existe en la mayor parte del campo, los pocos pastos que se producen se aprovechan al máximo. Por otra parte, los muchos tractores que hay en el campo de Elche labran todas las tierras tan pronto se recojan las cosechas de cereales o de hortalizas, y por tal motivo, las rastrojeras duran muy poco tiempo y apenas se aprovechan para pastos. Además, las pocas parcelas que existen incultas y baldías, que podrían aprovecharse para pastos, apenas los producen, por la escasez de lluvias, que es lo normal por estas latitudes.

Todas estas circunstancias obligan a los ganaderos a proveerse durante el verano de piensos apropiados para suplir la escasez de pastos. Estos piensos son mayormente alfalfa seca, paja de lentejas procedente de la Mancha, habas secas (cuando el ganado es de leche), corteza de almendras, etc. También se aprovechan para estos fines los dátiles amarillos de mala calidad, las hojas de los olivos procedentes de las ramas cortadas cuando se escamondan estos árboles y las matas de habas henificadas.

Existen en estos momentos en el campo de Elche alrededor de los 130 rebaños de cabras y ovejas (es difícil saber a ciencia cierta el número



Rebaño característico del campo de Elche

exacto de los mismos, pues no hay un censo actualizado de todos ellos), de los cuales un 60 %, aproximadamente, son de cabras, y el 40 % restante, de ovejas. Hay también algunos que son mixtos.

La media de cabezas de estos rebaños oscila alrededor de 150 cada uno, lo que nos daría una cantidad aproximada de 11.700 cabras y 7.800 ovejas. Valorando las cabras a 10.000 pesetas unidad y las ovejas a 8.000, esto supone una riqueza de unos 180.000.000 de pesetas aproximadamente.

Alrededor de este sector ganadero ilicitano, giran, más o menos directamente, unos doscientos puestos de trabajo.

La rentabilidad de estos rebaños es muy relativa. Si los ganaderos adquieren los piensos que necesitan en la época más apropiada y las lluvias propician algunos pastos, pueden ser rentables. La rentabilidad de la ovejas es el producto de la lana y los corderos que producen, ya que en esta zona, la leche de oveja no tiene aplicación industrial, como ocurre en otra partes, particularmente, en la Mancha. La lana, que hace unos años tenía un precio muy elevado, hoy apenas tiene valor, ya que se está cotizando sobre las 60 pesetas kilogramo y el peso medio de un vellón oscila alrededor de 1,50 kilogramos. Para el ganadero, la lana apenas cubre los gastos de esquileo. En cuanto a los corderos, se puede calcular una media de dos por oveja y año. Estos corderos suelen sacrificarse con un peso medio de 13 kilogramos de carne en canal. El precio de

esta carne, es muy variable y cuando más cara se paga es en los últimos meses del año, oscilando alrededor de las 300 pesetas el kilogramo en vivo, lo que nos daría un valor de 7.800 pesetas por cordero. En cuanto a los gastos de mantenimiento de una oveja, siempre estará en función de la mayor o menor cantidad de pienso que consuma mientras permanezca estabulada.

Las cabras, como reproductoras, producen un número de crías muy similar al de las ovejas. En cuanto a su mantenimiento, resulta un poco más caro, por su mayor consumo de piensos para que mantenga una abundante producción de leche, que tratándose de cabras de buena calidad, producen unos 350 litros por cabra y año.

Los cabritos suelen destetarse y venderse de un peso de 7 kilogramos en vivo y esta carne, sumamente tierna, está muy solicitada y suele venderse un 40 % más cara que la de los corderos.

Hasta hace unos años, la leche de las cabras se vendía, en su mayor parte, directamente, del ganadero al consumidor. Los ganaderos, a primera hora de la mañana, distribuían por los domicilios de sus clientes la leche recién ordeñada, sin intermediarios de ninguna clase. Si les sobraba leche, elaboraban queso casero que vendían a través de las tiendas de comestibles. Alegando razones sanitarias, no siempre bien justificadas, prohibieron esta venta directa, y ahora la venden a las pequeñas fábricas de queso que hay por los pueblos de los alrededores. Parte del queso que se elabora en esas fábricas con la leche de estas cabras, vuelve a Elche para venderse al detall en un viaje de ida y vuelta.

El precio de esta leche suele revisarse una vez al año. Para estas revisiones, a petición de los ganaderos, se reunen éstos, anualmente, con los dueños de las fábricas de queso. Estas reuniones, en la mayoría de los casos, se celebran en Elche. En todas las reuniones hay siempre un tenso tira y afloja, pero al final se llega a un acuerdo para los próximos doce meses. Actualmente, se está pagando esta leche sobre las 40 pesetas litro.

Hace algún tiempo, los ganaderos ilicitanos trataron de montar, en plan cooperativo, una fábrica de queso, para lo cual contaban con ayudas y subvenciones de la Administración. El proyecto no cristalizó en realidad por falta de unión y espíritu empresarial de los propios ganaderos. Ocurrió en este caso, como ha ocurrido en otros muchos casos similares, por esa falta de espíritu cooperativo y emprendedor que es, desgraciadamente, una de las características más acusadas de todos los agricultores y ganaderos. Es triste tener que reconocerlo, pero es la pura realidad.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA COMUNIDAD DE REGANTES EL PORVENIR

La Comunidad de Regantes de RIEGOS EL PORVENIR, cuya sede está ubicada en el barrio de La Marina, del término municipal de Elche, está compuesta por 515 comuneros, y entre todos tienen un total de 5.400 tahúllas de zona regable, repartidas entre los términos municipales de Guardamar, San Fulgencio y Elche, aunque la mayor parte de esta superficie pertenece a las pedanías ilicitanas de La Marina y El Molar. Los dos comuneros que tienen mayor superficie de tierra dentro de la zona perimetral que riegan las aguas de esta Comunidad son las Salinas de Bonmatí con 161 tahúllas, y Hermanos Maristas, con 150, y los dos con menor superficie, don Francisco Guilló Sempere y don Manuel Amorós Tarí, ambos con menos de media tahúlla cada uno, aunque para efectos de pertenencias de agua, a la hora de la distribución, se les considere poseedores de una tahúlla cada uno. Para mejor distribuir estas aguas a los comuneros, se les asignan unos carnets donde figuran las cantidades de agua que les pertenecen a cada uno de ellos, que está siempre en función del número de tahúllas de tierra de que disponen. Así, de una a diez tahúllas, les corresponden tres horas de agua, y a cada diez tahúllas más o fracción que supere las cinco, se les añade tres horas más.

El precio actual del agua parte de un mínimo de 650 pesetas la

hora para una talla de 50 litros de agua por segundo, hasta un máximo de 700, en cuanto al agua servida por la noche. El agua servida de las seis de la mañana a las seis de la tarde tiene un precio único, que es el precio máximo de 700 pesetas. Estos precios actuales, rigen desde el mes de junio de de 1980.

El agua se vende tres días a la semana, los martes, jueves y sábados, a las ocho y media de la mañana. Si estos días son festivos, la venta se adelanta 24 horas.

En los cinco años que lleva funcionando la Comunidad, ha servido a sus comuneros las cantidades de agua siguientes: en el año 1977, 11.654 horas; en el año 1978, 13.495; en el 79, 12.250; en el 80, 12.301, y en el 81, hasta el día 17 de diciembre, 13.063 horas. Estas cifras, nos dan una media aproximada de 2,34 horas de agua por tahúlla y año, media ciertamente alta, si tenemos en cuenta que estas tierras se riegan también con las aguas elevadas por la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso, en una proporción bastante similar.

En cuanto a los resultados económicos de la Comunidad, en los cinco años que lleva funcionando, se pueden catalogar de normales, aunque en los últimos ejercicios se observa cierta tendencia al incremento del déficit. Así vemos cómo en el año 1977 hubo unos beneficios de 344.273 pesetas; en el 78 también hubo un saldo positivo de 258.285. Pero, en cambio, en el año 1979 ya hubo un déficit de 608.237 pesetas, y en el 80, este déficit se incrementó hasta alcanzar la cifra de 986.285 pesetas, debido, sobre todo, a la gran elevación de costos, particularmente en los capítulos de sueldos y fluido eléctrico. Estos costos, tienen previsto reducirlos en un gran porcentaje (un millón de pesetas, aproximadamente) dentro de poco tiempo, cuando se lleve a cabo la automatización de las instalaciones de bombeo, que está en período de ejecución y se jubile el administrativo, don Francisco Pérez Pérez.

La plantilla actual de los empleados de la Comunidad, en estos momentos, está compuesta por el mencionado administrativo, cuatro

empleados para las máquinas y la distribución del agua y un empleado de compuertas, cuyo sueldo corre a cargo de la Comunidad de Riegos de Levante en un 50 %, 25 % a cargo de la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso y el 25 % restante lo paga la Comunidad El Porvenir.

Recientemente han aprobado para el año 1982 un presupuesto de 8.300.000 pesetas, esperando servir una cantidad de agua similar a la del presente año.

Esta Comunidad se constituyó con el único fin de rescatar las concesiones y el patrimonio de la entidad Riegos El Porvenir, S. A., que estaba funcionando desde el 25 de noviembre de 1921, concesiones que tenían una vigencia de 99 años (según se nos indica oralmente), aunque sus estatutos digan que son de duración indefinida. La Comunidad, compuesta por todos los regantes de la antigua sociedad anónima, empezó a funcionar el día 1 de enero de 1977, y pagó por el rescate anticipado la cantidad de 4.500.000 pesetas, cantidad que pagaron los comuneros a prorrateo. Además, se acordó en asamblea general, el día 25 de noviembre de 1979, hacer una derrama de 1.000 pesetas por tahúlla, para financiar la automatización de las instalaciones de bombeo y la construcción de un nuevo cauce entubado de 560 metros de longitud, para darle mayor fluidez al servicio del agua distribuida a los comuneros.

Esta Comunidad de Regantes, como todas las demás que están constituidas con arreglo a los dispuesto por la Ley de Aguas de 1879, tiene, como disponen sus ordenanzas, un Sindicato y un Jurado de Riegos para su administración y correcto funcionamiento. Tanto los cargos de la Comunidad como los del Sindicato y Jurado de Riegos, tienen una vigencia de cuatro años, como es preceptivo. La primera Junta Rectora de esta Comunidad quedó constituida de la forma siguiente: Presidente, don Alfonso Linares Pérez; vicepresidente, don Salvador Amorós Amorós; secretario, don José Amorós Sánchez. En cuanto al Sindicato, su primer presidente fue don Ramón Linares Pérez, y los vocales, don Francisco Antonio Amorós Pérez, don Francisco Sansano Soler,

don Antonio Sarmiento García, don Juan Amorós Amorós y don Carlos Pérez Amorós. El secretario de la Comunidad es, al mismo tiempo, secretario del Sindicato de Riegos.

En la actualidad, el presidente, vicepresidente y secretario de la Comunidad son las mismas personas que lo fueron desde un principio, por haber sido en su día reelegidos en sus respectivos cargos. En cuanto al Sindicato, la composición del mismo en la actualidad es la siguiente: presidente, don Gaspar Maciá Sempere, y los vocales, don Juan Carmelo Maciá Amorós, don Pedro Segarra Amorós, don Ramón Soler Agulló, don Salvador Esclapez Amorós y don Vicente Tremiño Vicente. En cuanto al Jurado de Riegos, está presidido por don Juan Carmelo Maciá Amorós y lo componen seis miembros.

Como dijimos antes, Riegos El Porvenir, S. A., se constituyó en el año 1921. Esta entidad, que en un principio estaba compuesta por un pequeño número de agricultores, capitaneados por don Teodoro Linares Blasco, tuvo un capital inicial de 2.500 pesetas, hasta llegar a las cuatro mil acciones de 750 pesetas cada una en el momento de su disolución y liquidación. Como el rescate se concertó en 4.500.000 pesetas, las cuatro mil acciones se repartieron 1.000 pesetas cada una, siendo las 500.000 pesetas restantes para pagar deudas que tenía contraídas la sociedad.

Según el último balance presentado en abril de 1977 y regularizado según la Ley 77/1961, del 23 de diciembre, en los tres años últimos se habían producido pérdidas, siendo las más importantes las del año 1975, que ascendieron a 306.318,19 pesetas.

En sus 58 años de vida, la sociedad tuvo varios presidentes, siendo el primero don Domingo Sánchez Ortiveros, y el último, don Salvador Amorós Amorós.

La concesión de agua hecha en un principio a la sociedad, y que sigue siendo la misma actualmente, fue de 100 litros por segundo. Estos 100 litros se podían tomar en primer término del azarbe La Reina, y en

su defecto, del azarbe de Enmedio. Caso de faltar agua en estos dos cauces, se podrían tomar 50 litros del Acierto y 50 de Pineda, por este orden.

Parece una incongruencia que se formara esta sociedad y que pidiese una nueva concesión de agua para regar unas tierras que ya eran de regadío desde el año 1909, por las primeras aguas elevadas por Nuevos Riegos El Progreso. Pero el caso es que El Progreso, al ampliar su zona de riego en el año 1915, dejó de vender las aguas en La Marina y empezó a venderlas todas en Elche, desatendiendo, en parte, a los regantes de La Marina y El Molar, ya que tenían que desplazarse 15 kilómetros cuantas veces estuvieran interesados en regar sus tierras. Esto les ocasionaba una gran incomodidad y una pérdida de tiempo considerable, si tenemos en cuenta la lentitud de los transportes de aquella época. Esta fue, entre otras razones, la que dio pie para la creación de la entidad Riegos El Porvenir, S. A., que una vez constituida y conseguida la concesión de los 100 litros de agua por segundo de los sobrantes de la Vega Baja, construyó sus instalaciones de bombeo y su canal de distribución (hoy completamente entubado), que tiene 35 tomas de agua o partidores de reparto a los usufructuarios. Este canal discurre, en su trazado, casi completamente paralelo al que construyó en su día la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso.

La Comunidad de Regantes El Porvenir sigue teniendo un gran protagonismo en la agricultura de las dos pedanías del sur del término municipal de Elche. Si bien es cierto que en lo que afecta a La Marina la agricultura ha perdido gran incidencia económica, a causa de las connotaciones turísticas que tanto se dejan sentir a lo largo de todo el litoral, el sector agrario, de momento, aún sigue siendo una fuente importante de riqueza, de ingresos y de trabajo, en una colectividad de pequeños propietarios de terreno, como nos lo demuestra que la media de la superficie de tierra que poseen los comuneros que riegan estas aguas, oscile alrededor de una hectárea cada uno.

Otra cosa muy distinta es que los rectores de esta Comunidad puedan, reduciendo al máximo posible los costos de explotación, que se van incrementando de día en día a un ritmo acelerado, servir el agua a los comuneros a unos precios admisibles, dada la escasa rentabilidad de los productos que cosechan. Pero ésta ya es otra cuestión que afecta no solamente a esta zona, sino a la agricultura de todas las regiones, en términos generales.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

INDICE

	Página
Prólogo	11
Campo de Elche	13
Notas previas	15
Cuant en Elx manaven les brusetes	19
Els Carrisals, ayer y hoy	39
Organizaciones profesionales agrarias	59
Lo que paga el campo a la Seguridad Social	67
Escuelas rurales	71
El campo, en la educación escolar	77
Viviendas rurales	81
La población activa campesina	87
Disminuye la población campesina	91
El fraccionamiento de la propiedad rústica	95
La mecanización del campo	99
Comercialización de los productos agrarios	103
Un año de labor de la Junta Local Gestora de los Palmerales	113
Palma blanca	123
Cultivos de primor	129
Lo que el campo de Elche gasta en agua de riego	135
Es necesario cambiar el sistema de riego	157
Palmeras	163
Higueras	171
Olivos	175
Granados	179
Almendros	183
Limoneros	187
Naranjos	191
Parrales	195
Cereales	199
Tomates	203
Ñoras	207
Alcachofas	213
Algodón	219
Otros cultivos	225
Ganadería	231
Comunidad de Regantes El Porvenir	239

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR